

Año XXV - N° 1256 FEBRERO 13 de 1935

UNA MORENA
y UNA RUBIA
Por MAYA

Mundo Argentino

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

Juan Pueblo. — ¡Lo único que padece éste es la enfermedad de los muchos médicos!



2 FRANCIA

¡Pobre consumidor!

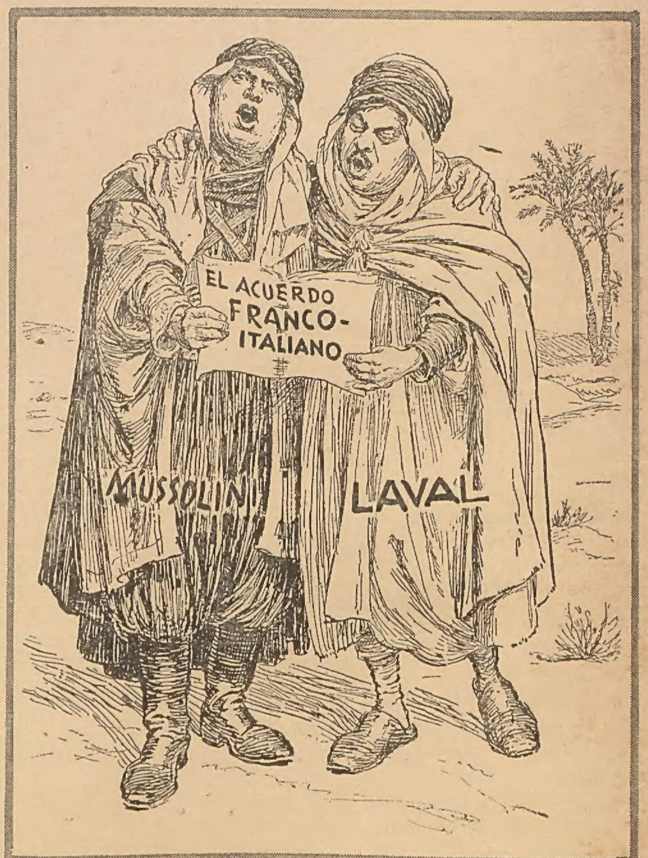
(De "Canard Enchaine")



4 ALEMANIA

El agente. — ¿Cómo me las arreglaré ahora con este ebrio?

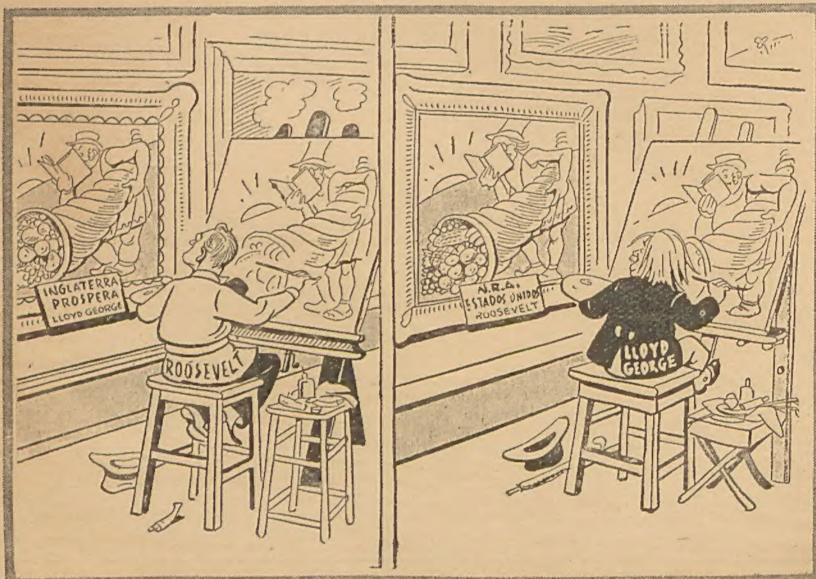
(De "Daily Despatch")



3 ACUERDO FRANCOITALIANO

Ambos:
Un pequeño pacto, un convenio más,
y Europa, en el acto, se asegurará la paz.

(De "Punch")



5 LOS PROGRAMAS ECONOMICOS

Copiando el modelo en Wáshington y en Londres.

(De "Daily Express")

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) **Los grandes esfuerzos realizados para unificar el radicalismo en el país, se estrellan de continuo contra los conflictos suscitados por las ambiciones personales de los caudillos**, y la intransigencia de los diversos bandos que tratan de imponer su programa de acción a los demás.

(2) La gran cosecha de trigo y la superabundante producción de vino, obligó últimamente al gobierno francés a tomar medidas para hacer subir los precios, **de modo que la abundancia, en lugar de favorecer al consumidor, lo perjudica.**

(3) **El acuerdo francoitaliano es uno de los síntomas más significativos de la voluntad de los gobiernos europeos de asegurar la paz,** especialmente de Francia, que a cambio de fortalecer la situación europea, ha cedido a Italia valiosos derechos en el Africa.

(4) Esta caricatura expresa los temores abrigados en ciertos círculos, **que la victoria alemana en el Sarre haya envalentonado a Hitler,** al punto de convertirlo en un peligro para la seguridad de los pueblos que buscan en la Liga de las Naciones una garantía de tranquilidad.

(5) Al delinear su programa de acción, el presidente Roosevelt ha señalado en más de una ocasión la semejanza de algunas de sus "ideas avanzadas" con las que ya se habían puesto en práctica en la Gran Bretaña. Actualmente, el ex ministro Lloyd George ha delineado un plan de reconstrucción económica para Inglaterra, basado en la N. R. A., que Roosevelt creó en los Estados Unidos.



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

CIENTOS DE MEDICOS, ABOGADOS E INGENIEROS LLEGAN AL PAIS COMO INMIGRANTES, nota, por *Jorge Ben*, en que se estudia brevemente el problema del profesional. Como es bien sabido, todo el mundo aspira a ser abogado, médico o ingeniero, con lo que se imagina podrá conquistar su camino en la vida. Sin embargo, no se les ocurre pensar que en muchos casos un profesional gana menos que un obrero, y que entre los inmigrantes que llegan a nuestro país abundan los profesionales que vienen huyendo de la miseria de su patria.

LOS TRES RICARDOS MAS FAMOSOS DE HOLLYWOOD: RICHARD ARLEN, RICHARD DIX Y RICHARD BARTHELMESS, nota, por *Juan Valverde*. En ella nuestro colaborador se ocupa de estos tres Ricardos: los pinta tal como los ha conocido, en una fiesta realizada en el "Pim-Pom", el más famoso de los cabarets de Hollywood. Habíase titulado "La fiesta de los tres Ricardos", porque en ella se encontraban accidentalmente los tres amigos, que, por pura coincidencia, se llaman Richard. Es una nota pintoresca, que leerán con agrado los amantes del cine.

LOS BAÑOS DE SOL SON SALUDABLES CUANDO SE TOMAN CON METODO; en esta nota de *M. Rosman* se insiste en el eterno tema del beneficio y los perjuicios de los baños de sol. Estos, cuando se toman, como ocurre en la actualidad, con el sólo propósito de pigmentar la piel, puede ser de funestas consecuencias, pues los rayos solares, si son benéficos sabiendo usarlos, son perjudiciales abusando de ellos. Entre las muchas enfermedades que pueden ocasionar, están las dos más terribles: la tuberculosis y el cáncer.

CUENTOS Y NOVELAS

LA ESPERA INUTIL, cuento sentimental, por *Eliseo Montaine*.
EL PAJARO, relato dramático, por *Alejandro Iakovlev*.
EL DOMADOR DEL BURRO, narración gaucha, por *A. Magrassi*.
SEÑORES, cuento, por *E. Uribe*.
LA MUÑECA, relato infantil, por la *Tía Pompón*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

• •

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
•
APARECE LOS MIERCOLES

Buenos Aires, 13 de Febrero de 1935

Mala distribución de brazos

En febrero de 1878 llegaron los primeros pobladores al territorio del Chaco. La fertilidad de estas tierras es proverbial. Pero en los cincuenta años largos que ya van corridos, sobre un total de noventa y ocho millones de hectáreas de superficie, las cultivadas no pasan de ciento cincuenta mil. Proporción tanto más ínfima ésta, si se tiene presente que

HAY CIENTO DIEZ Y OCHO MIL HECTAREAS DEDICADAS ENTERAMENTE A LA EXPLOTACION ALGODONERA.

Después de la industria forestal — que es el aprovechamiento de la selva y que ha conocido períodos de honda crisis, — la industria del algodón es en ese territorio de ingente riqueza, la fuente de recursos más arraigada, como que la producción promedio asciende a cien mil toneladas anuales. Hace veintitrés años se fundó en plena selva la localidad de Sáenz Peña, que hoy es el centro del más importante distrito algodonero del territorio que tiene más de cincuenta instalaciones desmotadoras. Y aquí viene lo bueno: la industria ha crecido tanto, que el año pasado la cosecha no pudo ser totalmente levantada porque, a causa de la deficiente distribución de peones, faltaron éstos en el momento oportuno. El testimonio no puede ser sospechoso, puesto que emana de las propias entidades industriales comprometidas en estos cultivos. Y lo irrisorio es que al mismo tiempo se constituía en Buenos Aires una Junta Nacional para resolver el problema de la desocupación. Ahora se sabe que

NO MENOS DE CUARENTA MIL PEONES HARAN FALTA PARA LEVANTAR LAS COSECHAS CHAQUEÑAS,

según los cálculos más aproximados, pues el solo cultivo del algodón acusa un veinte por ciento de aumento sobre el área sembrada en 1934. Y esta es la hora en que el Chaco también tiene su junta, no para inventar trabajo, sino para buscar los trabajadores que el territorio necesita. Por cierto que desde que se planteó entre nosotros el grave problema de la desocupación, se vió claramente que sus manifestaciones más agudas aparecían dentro de los límites de las ciudades, como que la causa originaria era la parcial paralización del comercio y de las industrias, fenómeno este análogo al de Inglaterra y los Estados Unidos, y que complicaba sobremanera la solución. Porque no resulta fácil convertir en obrero rural al hombre del taller, del mostrador o de la fábrica. Sin el auxilio de una abnegada disposición de ánimo, es muy problemático que éste se resuelva a cambiar su "standard" de vida por las sencillas costumbres del campesino, ni su rendidor salario junto a la máquina, transitoriamente paralizada por el magro jornal del peón, aunque el goce de la casa y la comida lo mejore.

Pero también

ES ANTIPATICO QUE BUENOS AIRES SIGA SOPORTANDO UN VASTO CAMPAMENTO DE DESOCUPADOS,

mientras subsistan en el interior del país innúmeras posibilidades de trabajo. Queremos significar que el tal problema deja de serlo aquí en cuanto haya quien se encargue de dirigir los excedentes de brazos caídos que arrojan las ciudades a los lugares de la campaña, donde su contribución resulta, como acabamos de verlo, indispensable. Después de todo, Mussolini, al identificar la miseria con la despoblación, no ha hecho sino descubrir lo que ya sabían Sarmiento y Alberdi: "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión", dijo el autor de "Civilización y barbarie". "Gobernar es poblar", sostuvo el jurisconsulto de "Las bases". La experiencia prueba que viviremos mejor cuando haya doscientos millones de hombres en el país, mejor que ahora entre los quince millones que somos, obstinadamente apegados a unas pocas ciudades importantes. Porque no ha de entenderse que poblar sea apilar gente en las urbes, sino distribuirla hacia los cuatro rumbos del territorio. También

EN NORTE AMERICA, DONDE HAY UN DIEZ POR CIENTO DE DESOCUPADOS, LA CAMPAÑA ESTA DESIERTA,

o poco menos, si se tienen en cuenta su extensión o sus recursos, lo cual explica las proporciones que reviste allí el problema que comentamos, y prueba hasta dónde este es, en última instancia, el resultado de una mala distribución de brazos, que ojalá empiece ahora a corregirse entre nosotros. Por lo pronto, ciento cincuenta trabajadores del campamento de Puerto Nuevo acaban de ser despachados para ocuparse en la construcción de un ramal chaqueño del Ferrocarril del Estado. Algo es algo. Ese debe ser el principio.

Facundo, terror de los llanos, fué un hombre de corazón que mereció el aprecio de Alberdi

Así trata de demostrarlo en esta nota **CESAR CARRIZO**

Se cumple en estos momentos cien años de la tragedia de Barranca Yaco, donde cayeran el general Quiroga, su secretario, el doctor José Santos Ortiz, el asistente, los postillones que dirigían la galera, el correo Suegues, el sargento Flores de la partida asaltante, y ese niño al que degüella con decisión salvaje el capitán Santos Pérez. Eran las 11 de la mañana del 16 de febrero de 1835. Pero menos mal que la justicia divina, más implacable y terrible que la de los hombres, porque golpea constantemente las puertas de la conciencia, perseguirá siempre al verdugo, como la pupila de Jehová a Caín, a través de las quiebras y llanuras. Y aquí oigamos a Sarmiento: "Este último gemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Pérez. Después, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oído el gemido lastimero del niño. Si a la vacilante luz de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la obscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño; y cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, le arredra ver venir por el que él deja, al niño animando su caballo."



Pasado mañana se cumple el primer centenario de la tragedia de Barranco Yaco. Desde entonces la memoria de Facundo Quiroga ha promovido una copiosa literatura, donde el libro de Sarmiento sobresale con fuerza de evocación incomparable. Pero este retrato de un caudillo bárbaro y sin objeto, cuya sombra siembra el terror en los llanos de La Rioja y cuyos crímenes recuerda la tradición estremecida, tiene ya sus contradictores, afanados por esclarecer sus convicciones federales y sus desvelos encaminados a apresurar la organización del país. Alguien ha dicho, doliéndose del destino del "Tigre de los Llanos", que "murió dos veces: primero, bajo el puñal del homicida, y después, bajo la pluma de Sarmiento". El autor de esta nota reúne aquí algunos testimonios tendientes a substituir la imagen del montonero sin entrañas, por la de un hombre de corazón sensible al infortunio, que llegó a merecer la estimación nada menos que de Alberdi.

Bien, pues: desde que este escritor genial, genial hasta en la fabulación histórica que hay en su "Facundo", dedicara al caudillo su libro por excelencia, libro que no es ensayo, ni panfleto, ni epopeya, ni novela, como toda obra maestra que trasvasa y trasciende de los moldes de la retórica; desde ese entonces tanto se ha escrito, se ha discrepado y dialectado en torno a la figura de Quiroga, que dijérase que ya nada resta por decir. Y, sin embargo, aunque suene a paradoja, estamos en los umbrales del conocimiento exacto de esta personalidad. Van a publicarse en estos días copiosos documentos inéditos, gran parte: cartas, proclamas, partes de batallas, borradores íntimos, piezas jurídicas desglosadas de tal o cual proceso, nómina de libros que leía el caudillo, apuntes de sus años escolares en su casa paterna de San Antonio, en Los Llanos, o bien, cuando ya adolescente recibía las severas lecciones de gramática, matemáticas, historia sagrada del doctor Pedro Ignacio de Castro Barros. Por eso hemos dicho alguna vez que Facundo es tema inagotable. Se presta como Napoleón a la repulsa y al ditirambo, al canto y a la condenación flagrante. Es decir, es el tipo clásico del disenso histórico, de la controversia, porque su personalidad tiene perfiles luminosos y cuencos sombríos que aterran.

¿Quién no sabe del caudillo de prestigio magnético en las huestes pastoras que conducía? ¿Quién ignora su temperamento pugnar, su coraje desorbitado en las terribles cargas? Conocemos también sus errores, su leyenda trágica, sus órdenes de fusilamiento. Y sabemos de su pensamiento genial de organizar la república bajo el régimen federativo, no sólo porque así se lo escribe al general Paz, después de La Tablada, sino porque así lo proclama públicamente en la tertulia, en el ágape, en la charla de sobremesa, aquí en Buenos Aires, cuando se apea del caballo, se afinca en la urbe, cambia sus arreos y costumbres, y departe mano a mano con Alvear, Simón Lavalle, Guido, Alsina, López, Braulio Costa, Guillermo Brown y tantos grandes hombres.

Pero lo que se conoce menos de Facundo son los sentimientos y hábitos hogareños, su tacto social, su munificencia para con los necesitados, y ese arrepentimiento de sus viejos errores y barbaridades que lo obsesiona en los dos últimos años de vida. Es un arreglar antiguos descalabros; es un ansia de cultura para sus hijos y de acendramiento moral para sí mismo, de tal suerte que las sombras y relámpagos de otro tiempo, y el acre sedimento de viejas pasiones den paso a lo grande y a lo perspicuo. Queremos hablar de este Quiroga, más bien íntimo que marcial, sin nada de épico ni de siniestro. Pero antes he aquí lo que dice el doctor Benjamín Villafañe, uno de los escritores de más sustancia y valentía en las ideas de la hora actual. Por ser de quien es, viene oportunamente su opinión en estos momentos:

"La figura de Facundo, como la del corsario de Byron, como la de todos los hombres bravos que miran al peligro y a la muerte sin pestañear, inspira respeto y simpatía, porque en los valientes existe fibra para todo lo bueno, mientras en los cobardes sólo se encuentra la levadura de todas las bajezas."

Y bien: ¿era Facundo ese gaucho de bota de potro, de amplio chiripá, de puñal al cinto, y el poncho listado y arrollado sobre el hom-



Interceptado el camino de la diligencia en que viajaba Quiroga en Barranca Yaco, hace cien años, la partida que capitaneaba Santos Pérez descarga sus armas, y el "Tigre de los Llanos" recibe un balazo, que le vacía un ojo.

bro y pendientes los extremos hasta casi tocar el suelo, como se lo pinta en los cromos y litografías, en los manuales de historia, en cierto teatro y en algunas revistas? Si eran estos sus arreos consuetudinarios, no deja de causar extrañeza que al bajar a Buenos Aires, depués de Oncativo, se incorpore de inmediato a la civilización. Aquí la mansión castellana donde se instala con su familia a todo confort. Aquí el ritmo y estilo en el vestir y en el hablar. Hasta la más alta selección de profesores de bellas artes e idiomas que busca para sus hijos.

Y existe un detalle sugerente: en el equipaje que se repartieron los asaltantes como botín, después de la tragedia de Barranca Yaco, venían ricas prendas, juegos de finísima seda, vajilla de plata y oro, enseres y paramentos señoriles en sobrada copia. En suma: todo lo necesario para un príncipe en trance de bodas. ¿Cómo se explica una metamorfosis tan extremada del gaucho, magnificado y ensombrecido al mismo tiempo por la leyenda? Apresurémonos a decir al lector que Facundo nunca vistió en la forma típica de la montonera. Centauro fué, sin duda alguna, jinete que no pierde los estribos, hombre de coraje y de fuerza que se transfigura en la pelea cuando él mismo empuña su lanza cabo de ébano y hace flamear en alto su plateada manta de vicuña para que todos sepan dónde está el jefe; pero en ningún momento se identificó con el gaucho a la manera de Peñaloza. Guardó siempre una distancia entre su persona y la tropa, entre su carpa y el campamento. De ahí esa disciplina férrea que hubo en sus ejércitos. De ahí el respeto de los soldados, respeto que casi llega al temor supersticioso. Y es que Facundo, descendiente de señores del más viejo cuño español, mantuvo sus atributos gentilicios, a excepción de los momentos de rabia satánica, cuando obligado por las circunstancias hacía fusilar sin contemplaciones. Y sobre esto escribe Sarmiento: "Facundo decía que un sólo remordimiento lo aquejaba: la muerte de los veintiséis fusilados en Mendoza."

Fué después de Chacón, en los últimos días de marzo de 1831. Aquello es espeluznante. Su grito, llamando al comandante Borjas, a quien da orden de pasar por las armas a los veintiséis prisioneros, causa escalofrío. Pero tamaña atrocidad se explica aunque no sea posible justificarla. Sus adversarios políticos, algunos de ellos generales de Paz, adueñados del interior después de La Tablada y Oncativo, acababan de matar al doctor Bustos en San Juan; le habían expatriado la familia, encadenado a la madre, torturado a un tío, robado sus "tapados" de Malauzán, y últimamente asesinado al general José Benito Villafañe en La Rioja, su mejor amigo. Como se ve, los tiempos eran de sangre y fuego en los dos bandos. Y refiere don Damián Hudson: "Caía la tarde de un domingo apacible como la agonía del cielo. Una, dos, tres descargas de fusilería dan aviso de que la orden de un hombre ha enviado a la eternidad un montón de vidas útiles. Veintiséis prisioneros son echados, colgantes, en cuatro carros del tráfico que llevan su carga al cementerio de la caridad."

El recuerdo de esta escena no se borrará ya nunca del espíritu del caudillo, y sobre todo el remordimiento. Y lo dirá sin ambajes a su familiares y amigos, aquí en Buenos Aires: "Desafío a cualquiera que me impute un crimen o una injusticia, a no ser mi grave error de haber mandado fusilar a aquellos infelices del Chacón, y todo en un momento en que tenía sed de venganza por todas las tropelías que me habían hecho los adversarios."

Por eso su arrepentimiento, por eso su anhelo de armonía con los hombres — menos con Rosas, a quien critica acerbamente en todas partes — su ansia de organizar el país, su obsesión de borrar el pasado tormentoso, lavando las manchas de sangre con el óleo cristiano de la paz y del bien.

El historiador doctor Vicente Fidel López, que conoció a Quiroga aquí en Buenos Aires, nos dice: "Este hombre, que había surcado una huella indeleble de sangre y de ruina en nuestra tierra, tenía como los sectarios de Jehová que habían alucinado los años de su juventud, ciertas virtudes instintivas que no es raro ver encarnadas en las almas encandecidas por el fanatismo misticorreligioso. No se le conocen actos de torpe lujuria como los que infamaban las costumbres de Bolívar. No cometió jamás acto ninguno de traición ni de infidelidad o perfidia contra los intereses o contra los hombres con quienes se hubiera ligado.

Radicado definitivamente en Buenos Aires, y entregado a la educación de sus hijos, al lado de la esposa, esa bella mujer, tan valiente como abnegada que se llamó María de los Dolores Fernández, su novia de siempre, Facundo quiere que en su casa esté el mejor piano, los enseres más lujosos, las alfombras de Smirna, los damascos y gobelinos de mayor precio. Pero como su fortuna, heredada en parte, y conquistada por él mismo en negocios de campo, de hacienda y minería, le da margen para ayudar a los necesitados, no se

(Continúa en la página 9)



Dos carcajadas

Alicia Berend, fina humorista alemana, nació en Berlín. Sus novelas y cuentos están llenos de una gracia sutil, como puede comprobar el lector en los dos cuentos que reproducimos en estas páginas.



HABIA *una* VEZ *un* HOMBRE *que* VIVIA *de la* CELEBRIDAD

Había una vez un hombre que vivía de la celebridad. Corría todo el día de un lado para el otro por conseguir fotografías de personas y objetos de actualidad que pudieran, durante la semana, interesar la opinión pública. Luego se precipitaba en las redacciones de los grandes periódicos y ofrecía su producción.

Ninguna profesión es fácil y la suya era mucho más difícil todavía que cualquier otra.

La expresión de los rostros célebres suscitaba casi siempre las más acerbas críticas, Tenían todos, a menudo, una mirada muy fija, líneas ásperas o inmóviles, mientras el público esperaba ver caras sonrientes. El hombre de la calle quiere fotografías alegres para engañar su propia seriedad; o retratos alegres o nada.

El infeliz corría desesperado y se ponía a trabajar.

Aquel día, por ejemplo, se trataba de inmortalizar a dos tenores, un boxeador sueco y la caja fuerte de un estafador...

El pobre fotógrafo hacía esfuerzos inauditos para conseguir una sonrisa de estos personajes.

El mismo reía incesantemente, reía para atraerse las sonrisas de los demás. ¿Cómo personas tan modernas podían tener aquel aire acompasado e imponente de otro tiempo?

El pobre hombre se atormentaba con la idea de que si pudiera sacar seis o siete fotografías de hombres célebres, sonriendo, en poco tiempo sería rico. Aquel día comenzó su trabajo con una nueva energía; en el momento en que sus clientes posaban se le ocurrió practicar unos acrobáticos saltos que hubieran hecho morir de envidia a un clown auténtico, acompañados de los más humorísticos chistes capaces de hacer desistir de la muerte al más torpe y convencido de los suicidas.

Lleno de esperanza comenzó a revelar aquellas placas... ¡Cuántos esfuerzos perdidos!

Todas las celebridades en el momento decisivo habían adoptado la eterna rígida expresión taciturna y grotesca provocada por el injustificado orgullo de su alta posición social.

El hombre que vivía de la sonrisa de los demás se puso desesperado a revelar la última placa por un pertinaz escrúpulo de conciencia.

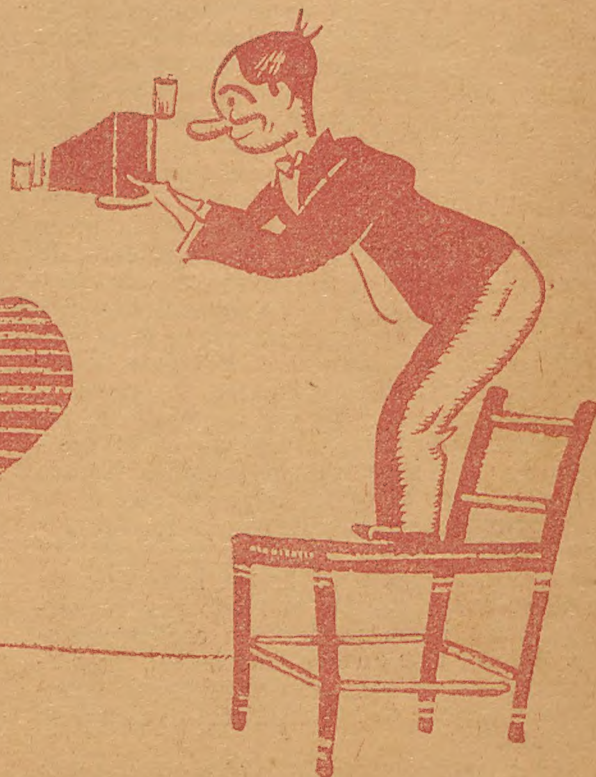
Al ponerla contra la luz rosa de la lámpara fué invadido de una gran alegría inesperada e incontenible.

La caja fuerte sonreía.

E*l* zapatero *y el* artista

Cuando el honesto zapatero, señor Muschke, entró en lo de su vecino el pintor para entregarle los zapatos compuestos, éste se hallaba pintando las paredes del propio estudio. No se veían cuadros por ningún lado.





ALEMANAS

Por
ALICIA BEREND



Todos habían sido enviados a la exposición, como blancas velas desplegadas a la esperanza.

El señor Nuschke siguió por algunos minutos el trabajo del pintor: la habilidad de su vecino le imponía respeto.

Había venido en persona a cobrar el dinero de la última compostura; el honesto comerciante tenía poca confianza a los artistas — aunque él mismo se contaba entre ellos, ya que en ese momento se ocupaba de la creación de un nuevo modelo. En ocasiones importantes él solía afirmar que muy pocos podían llegar a tener una reputación de buen zapatero como él, y, acaso, no se equivocaba.

Observando las paredes blancas y sin adornos, el señor Nuschke comenzó a temer que difícilmente el pintor tuviera intención de privarse de su dinero para pagar la nueva compostura... Entonces tuvo una idea genial. Sin reflexionar más, propuso al pintor que le pagara con un retrato. Pero no con uno de esos trabajos modernos tan raros... El quería un buen retrato que l mostrase tal cual era, sólo un poco más jo ven... Sería un recuerdo para los niños... Además, no le desagradaría que el retratc lo embelleciera. ¿No sería más natural que cada uno se hiciera retratar como hubiera querido ser y no como por desgracia es en realidad?...

Lo esencial para el cuadro ya lo tenía; era un lujoso marco dorado. Cuando el señor Nuschke volvió a lo del pintor, en vez de un marco llevaba dos; la señora Nuschke también quería un retrato. A decir verdad, no merecía tal honor, pero una persona de buenos sentimientos no debe jamás ser vengativa.

El pintor le preguntó en este caso si la señora zapatera debía ser retratada un poco más bella y un poco más joven de lo que era en realidad.

Después de un momento de silencio, el señor Nuschke respondió con una sonrisa filantrópica:

—Ya le he dicho que no quiero ser vengativo.

El pintor hizo a la señora Nuschke no un poco más bella, sino mucho más; no un poco más joven, sino muchísimo, pero muchísimo más.

El no quería simplemente pagarse la compostura, también intentaba divertirse a su modo.

Los retratos, con sus magníficos marcos dorados, fueron puestos en la pared frente a la mesa del zapatero; y casi en seguida comenzó a difundirse en torno la irresistible sugestión que emana de las obras de arte.

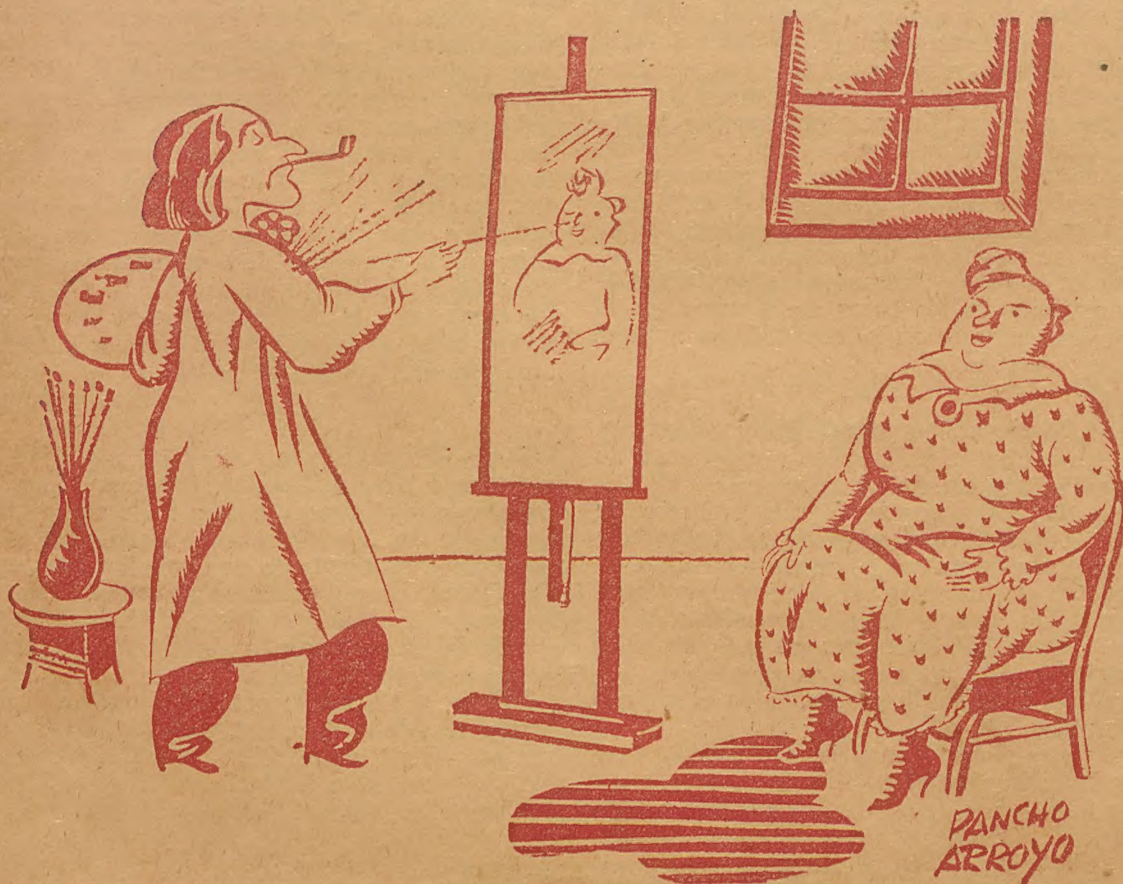
Poco tiempo después el pintor se presentó en casa de su protector. El señor Nuschke lo recibió con una amable sonrisa, y después de haber hablado de distintas cosas, del tiempo y de su influencia en los hombres y en los zapatos, le reveló la nueva felicidad de su vida conyugal.

No era posible, aun cuando se esforzace, decirle a su mujer una palabra desagradable... a una mujer tan bella como la que tenía siempre ante sus ojos. A su verdadera mujer trataba de verla lo menos posible, y cuando no tenía más remedio, procuraba dominar sus rudos nervios con este pensamiento:

"¡En un tiempo, qué joven y bella era, pobrecita!"

El señor Nuschke palmeó amigablemente al pintor en la espalda y lo despidió invitándolo a que volviera a verlo siempre que sus tacos estuvieran gastados. Ya en la puerta, dejándole entrever la posibilidad de unos zapatos nuevos, concluyó:

—¡No será por culpa mía, ciertamente, si el arte perece algún día!...





POR HELENA TORRES LUCENA

CONFIDENCIAS DE NOVIAS:

¿Qué condiciones requiere la pareja ideal? ¿Reúne su prometido las cualidades del enamorado perfecto?

HALLAR la "pareja ideal" para un romance de amor suele ser el punto decisivo para el éxito de una película. La pareja ideal en el cine representa a los novios perfectos; a los seres que — según frase proverbial — han nacido el uno para el otro. En las películas y en las comedias esas parejas ideales son siempre las que constituyen los matrimonios felices.

Pero esos amores de fantasía, tan bellos y seductores, ¿responden a la realidad? ¿Se dan en la vida esas "parejas ideales", esos matrimonios perfectos, en la misma forma en que los presentan las películas y las novelas de amor? Esto es lo que se propuso averiguar un difundido "magazine" de Boston, para lo cual realizó una curiosa encuesta entre sus lectoras. No hay nada tan tentador para una chica enamorada como la oportunidad de hablar de su novio, diciendo lo que siente con toda sinceridad, oculta detrás del antifaz que le proporciona un seudónimo.

Por esto a nadie sorprendió que el citado "magazine" de Boston se convirtiera durante varios meses en un confesionario de novias.

En realidad, la lectura de esas confidencias de enamoradas dejan una impresión más bien amarga. Se diría que para las niñas yanquis el amor no es — como para nosotras — algo esencial en la vida. Para ellas el amor es sólo un delicioso juego que suele interrumpirse por un accidente: el matrimonio. Pero por suerte para ellas, existe el divorcio que les permite volver a iniciar el juego.

De esas confidencias de novias se desprende que la pareja ideal, popularizada por la pantalla y la literatura, es una leyenda ridícula, sin ninguna realidad. Los *novios perfectos* no son en la vida los que tienen los mismos gustos, iguales temperamentos e idénticos caracteres. Todo lo contrario. La pareja ideal la forman siempre un galán y una dama de gustos diferentes, de ideas antagónicas, de temperamentos y caracteres encontrados. Dos soñadores, por ejemplo, no podrán soñar juntos ni un sólo día de su luna de miel... sin romperse la vajilla en la cabeza. Un carácter alegre y chistoso únicamente podrá hacerle gracia a un temperamento melancólico. Como veis la tan mentada "incompatibilidad de caracteres" — esto es, caracteres antagónicos — tan invocada en los casos de divorcio, es lo único que produce en la realidad los amores ideales y perfectos.

Extractaremos algunas de las confidencias más interesantes, para solaz y enseñanza de las novias argentinas.

Joan K., estenógrafa de una empresa de cemento, declara que es pelirroja, menuda y nerviosa. Por lo mismo no puede ver a un compañero de oficina, pelirrojo y de temperamento excitable, que le hace obstinadamente el amor. En cambio, está enamorada de Patricio H., moreno, forzudo como un vaquero de Texas y de una calma irritante. Todo lo contrario de Joan.

"A veces siento ganas de arañarlo — confiesa la pelirroja Joan. — Es un hombre verdaderamente desesperante. No hay manera de que acuda puntualmente a una cita. Media hora de plantón en la puerta de un cine o en la mesa de un bar, esperando a Patricio, son accidentes de todos los días. Y lo peor es que siempre tiene una excusa más o menos razonable. Cuando no se ha encontrado en el camino a un amigo de la infancia, se ha quedado mirando un incendio. Yo desahogo mis nervios diciéndole mil improperios y amenazándolo con no mirarlo más a la cara... El me escucha sonriendo, imperturbable. Me toma del brazo suavemente y me conduce a la platea, o, si estamos en el bar, me dice, señalando la orquesta: "— ¿No te recuerda nada este fox, querida?..." Yo, después de esta descarga de nervios, quedo sosegada, tranquila, como si la impasibilidad de Patricio fuera para mi irritabilidad un tónico, un sedante... Lo cierto es que Patricio, a pesar de su exterior indiferente, me quiere, me adora. Yo creo que somos una pareja ideal."

Betty W. manifiesta poseer una inteligencia práctica e ideas utilitarias. Desde su modesto puesto de dactilógrafa aspira nada menos que a dirigir un día la empresa donde trabaja. Es todo lo contrario de una soñadora, de una romántica. El que sueña es su novio. Peter S. es cantor de jazz y músico. Y delira con la gloria del cinematógrafo, como tantos jóvenes yanquis de su profesión.

"Peter es de naturaleza dulce, un poco tristón y tímido — dice Betty, hablando de su novio. — Pero, sobre todo, es un hipersensible. Su exceso de fantasía y de sensibilidad lo hacen entusiasmarse locamente... para caer de inmediato en el renunciamiento y en la inacción soñadora. Peter es lo que se dice un hombre sin carácter. Sin embargo, ama la

gloria, anhela el éxito... y los obtendrá. Pero no por él, sino por mí. Yo pongo en su vida lo que a él le falta: decisión, energía, fe en su talento y seguridad en su destino. El también pone en mi vida lo que a mí me falta: un poco de ensueño, idealidad romántica, olvido de las groseras luchas por la vida. Creo que los dos formamos una pareja ideal. Nuestros temperamentos y cualidades tan diferentes no se excluyen, sino que se completan. Ya nuestro breve noviazgo ha dado deliciosos frutos: yo he sido ascendida por el directorio, ganando ahora cincuenta dólares semanales; Peter ha estrenado con éxito en el "International Bar", donde canta con su jazz, una hermosa canción: "Soñando contigo bajo la lluvia."

Clara T., que debe ser bailarina, se expresa en pensamientos sincopados: "Debió ser un filósofo quien dijo que el matrimonio es una larga disputa. Esto es, un emocionante match, que casi siempre se define por abandono de uno de los cambatientes. El referee de todas estas peleas matrimoniales es el juez que decreta el divorcio. El noviazgo es sólo el período de entrenamiento. Max y yo nos llevamos muy mal. Nos amamos, nos adoramos..., pero no podemos estar cinco minutos juntos sin pelearnos por cualquier tontería. Si yo digo que Greta Garbo está muy bien en tal película, él contesta que Marlene Dietrich es muy superior en tal otra; si yo elogio a mi team favorito, él me retruca que no es lo mismo tirar patadas que jugar al football; con lo cual quiere significar que los jugadores de mi team son unos burros. ¡Este Max es desesperante! Si yo pondero cualquier novela de Sinclair Lewis — "Babbitt", por ejemplo — él me replica fríamente que quien ha escrito "eso" merecía ser fusilado por la espalda... Sin embargo, todos los que nos ven confiesan, admirados, que Max y yo formamos la pareja ideal. Y es verdad. En la pista de baile del dancing todas nuestras diferencias desaparecen. A los acordes de un lindo fox somos los enamorados perfectos. Es que Max es un bailarín maravilloso. El, por su parte, dice que yo soy la mejor bailarina de los dancings de Boston. Cuando los banjos y los saxófonos nos envuelven en el encantamiento rítmico y melodioso de "Luna de Honolulú", Max y yo nos olvidamos de todo y nos fundimos en un solo amor..."

"La pareja ideal — asegura Elisabeth U. — no es aquella que "hace juego", como un par de gemelos o de aros. El amor, en realidad, no tiene color, ni estatura ni peso. Esas parejas ideales de las novelas y del cine, cuya idealidad se reduce a que sus siluetas "hacen juego" por lo parecidas — podría citar muchos ejemplos de tales parejas en el cine — me parecen de lo más falso que pueda imaginarse. La vida procede, casi siempre, en forma contraria. Así vemos que la muchacha delgada y menuda se enamora del joven fornido, voluminoso, atlético. La chica triste busca siempre un novio alegre, etcétera. La pareja ideal no se obtiene por afinidad de aspecto, carácter y gustos, sino por una misteriosa armonía de las cualidades más contrarias. Así, por ejemplo, yo soy morena como una gitana, pequeña y revoltosa... y mi novio es blanco y rubio, alto y calmoso; yo peso cincuenta y un kilos y mi novio noventa y cinco; a mí me gustan las danzas agitadas y a mi novio la música clásica: yo me muero por las novelas de amor y las películas policiales, y a mi novio sólo le apasionan la filosofía y la filatelia. Sin embargo, yo creo que "hacemos juego" y somos una pareja ideal... aunque todo el mundo opine lo contrario."

Y he aquí, para terminar, esta verdad como un puño, de Esmé F.: "Las parejas son siempre ideales cuando se aman de verdad. Lo demás no tiene importancia. Un tiempo corrió el rumor de que "los caballeros las preferían rubias." Mentira. Ni rubias ni morenas, ni gordas ni flacas, ni altas ni bajas, ni tristes ni alegres. Para formar una pareja ideal sólo se requiere una condición en la dama y en el galán: amor."

FIN

Facundo, terror de los...

(Continuación de la página 5)

detiene cuando las circunstancias le ofrecen la oportunidad de realizar un acto munífico.

Veamos, antes que nada, la carta que le dirige al general Rudecindo Alvarado, prócer de la independencia, y en la cual aboga por Aldao:

"Amigo apreciado: Esta tiene por objeto recordar a usted la consideración que se merece el general D. Félix Aldao, como un oficial que ha dado bastantes días de gloria a la patria en la lucha de la independencia. El bárbaro tratamiento, y los denuestos que ha sufrido en Córdoba, forman una parte del descrédito que se han adquirido sus mezquinos vencedores; yo espero que la civilidad y filantropía de usted corregirá este defecto, y que dispensará a dicho general la distinción que su valor y desgracias le han merecido, quedando a la recíproca su afectísimo servidor y amigo. Q. S. M. B. *Juan Facundo Quiroga.*"

"*P. D.* — Soy responsable del dinero que usted se sirva franquearle para sus alimentos y decencia, el que será religiosamente satisfecho del modo que usted me diga, y sin la más pequeña demora. — *Vale.*"

Aparte de esto, costea en gran número la expedición al desierto. Ofrece su garantía material y moral para que desembarque Rivadavia, con quien desea reconciliarse. Ayuda a la viuda y huérfanos del coronel Dorrego. Ofrece una letra de cambio a Alberdi para que se traslade a Norte América a continuar sus estudios, aunque el futuro autor de "Las bases" desiste después, de su viaje. Pero el rasgo del caudillo será inolvidable para el estadista. El general Richieri, que siendo joven, conversó con Alberdi, nos ha contado que éste mantenía por Quiroga una viva admiración, no sólo por su ofrecimiento económico, sino por las palabras cariñosas y los altos consejos que le dió.

Facundo se interesa también por la suerte del general Paz, preso en Santa Fe, y hace su elogio en las tertulias y en los ágapes. Contribuye a mantener la vida espléndida de Ruiz Huidobro, tan valiente en la pelea, como acicalado y apuesto en el salón. Ayuda a Barcala y a Santiago Felipe Peralta — héroes ambos de Ituzaingó — a fin de que vuelvan a sus provincias a trabajar. Socorre a Paunero, errante en los páramos de Bolivia, para que pueda reintegrarse a su familia en Montevideo. Pero hay un gesto más donoso todavía: una tarde, Ruiz Huidobro, con voz emocionada le avisa que la esposa de La Madrid, enferma y pobre, ha llegado — nadie sabe cómo — desde

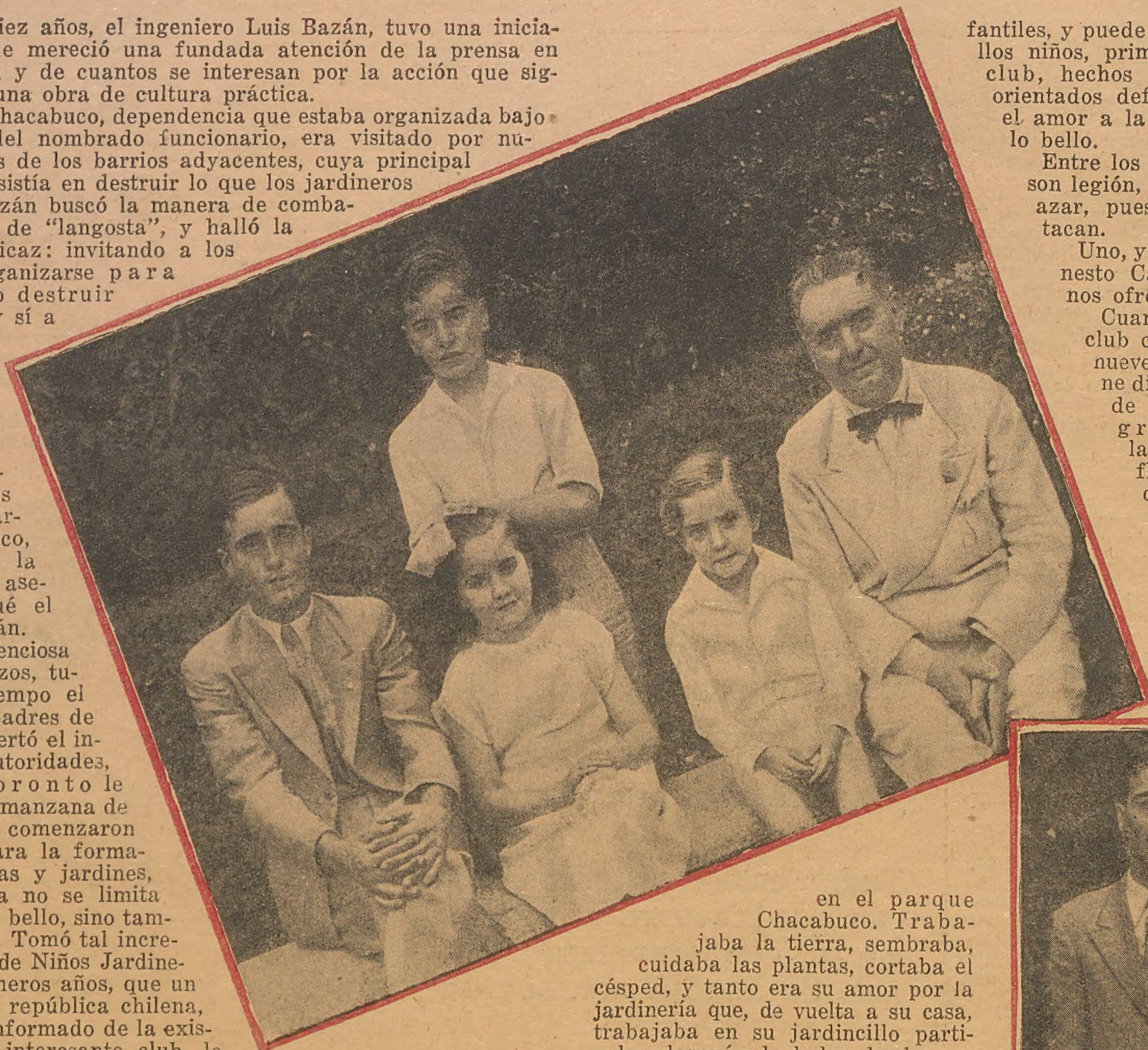
(Continúa en la página 29)

EL CLUB DE NIÑOS JARDINEROS Y SUS POSITIVOS RESULTADOS

Habla de él en esta nota JULIO PAZ

HACE diez años, el ingeniero Luis Bazán, tuvo una iniciativa que mereció una fundada atención de la prensa en general y de cuantos se interesan por la acción que significa una obra de cultura práctica.

El parque Chacabuco, dependencia que estaba organizada bajo la dirección del nombrado funcionario, era visitado por numerosos chicos de los barrios adyacentes, cuya principal ocupación consistía en destruir lo que los jardineros plantaban. Bazán buscó la manera de combatir esta clase de "langosta", y halló la forma más eficaz: invitando a los pequeños a organizarse para aprender a no destruir los jardínes, y sí a contruirlos. Así se inició el primer club de niños jardineros, del cual formaron parte los pequeños vecinos del parque Chacabuco, constituyendo la sociedad cuyo asesor técnico fué el ingeniero Bazán.



El ingeniero Luiz Bazán acompañado de sus hijos y del joven Ernesto Carro, quien contaba nueve años al ingresar en el Club de Niños Jardineros, y hoy cuenta diez y nueve y es jardinero de la Dirección de Paseos.

Esa obra silenciosa en sus comienzos, tuvo al poco tiempo el apoyo de los padres de familia y despertó el interés de las autoridades, quienes bien pronto le otorgaron una manzana de terreno, donde comenzaron los ensayos para la formación de granjas y jardines, pues esta obra no se limita al cultivo de lo bello, sino también de lo útil. Tomó tal incremento el Club de Niños Jardineros en sus primeros años, que un ministro de la república chilena, que se había informado de la existencia de ese interesante club, lo visitó y llevó todos los elementos de juicio, para organizar una institución análoga en su país. Pero "como todo lo que brilla no es oro", intereses ajenos a la cultura, malograron esta iniciativa, y el éxito del club debió languidecer. Pero el ingeniero Bazán insistió, y fué así que los intendentes Noel, Casco, Cantilo, Guerrico y el actual, doctor Vedia y Mitre, le prestaron su apoyo, y ahora tan efectivo, que el 15 de septiembre se inauguró el primer club de niños jardineros, subvencionado por la Municipalidad.

En esta forma toma cuerpo definitivamente este club, en el que se difunden las enseñanzas con una organización técnica, bajo la dirección de su creador y con el apoyo de todas las autoridades.

Los principios en que se funda esta institución cultural, han sido claramente expresados por su organizador, con las siguientes palabras: "El niño que observa el crecimiento de una planta, desde que colocó en tierra la semilla, instintivamente aprende a respetar las cosas frágiles de la naturaleza. Educar al niño de acuerdo a la naturaleza, su gran maestra, es mi sistema y mi única preocupación; comprobar estos óptimos resultados, es mi única recompensa."

Y es así cómo el ingeniero Bazán pudo ver los preciosos jardincitos en las modestas viviendas: trabajo hecho por manos infantiles, y puede ver hoy a aquellos niños, primeros socios del club, hechos hombres y ya orientados definitivamente en el amor a la naturaleza y a lo bello.

Entre los muchachos, que son legión, tomamos uno al azar, pues todos se destacan.

Uno, y que se llama Ernesto Carro, es el que nos ofrece esta nota.

Cuando ingresó al club contaba apenas nueve años; hoy tiene diez y nueve. Desde pequeño tuvo gran afición por las plantas y las flores; y después de concurrir a la escuela, iba a las clases prácticas de jardinería que se dictaban en una casa especial, construída en el parque Chacabuco. Trabajaba la tierra, sembraba, cuidaba las plantas, cortaba el césped, y tanto era su amor por la jardinería que, de vuelta a su casa, trabajaba en su jardincillo particular después de haber hecho sus deberes escolares.

Esto es lo que nos dice el niño de ayer, y adolescente hoy, sobre su iniciación en la jardinería.

Transcurrieron los años y el niño se fué haciendo práctico en los cultivos, al punto tal, que cuando se construyeron los jardines que adornaban el frente de las modestas viviendas que rodean al parque Chacabuco, Ernesto Carro fué designado para trabajar en ellos. Se hizo cargo del puesto en esa sección contando diez y siete años y ganando un sueldo mensual de ciento sesenta pesos.

Este muchacho nos manifiesta con algo de ingenuidad que es esta la primera vez que se ve sometido a un reportaje. Es un muchacho simpático, rubio, de ojos



Ernesto Carro, que se formó en el Club de Niños Jardineros y que desde muy chico manifestó una gran afición por la jardinería.

LOS NIÑOS INTERVIENEN EN UN CONCURSO DE DALIAS



El ingeniero Bazán da una clase práctica a los niños para enseñarles cómo es que se plantan los bulbos de las dalias.

libres arreglo el jardín de mi casa, dándole así gusto a mi madre, que, como yo, es muy aficionada a las plantas.

Y ya sin esperar más preguntas, habla de la siguiente manera:

— Quiero mucho a mi madre, ¡imagínese!... Mi padre trabaja, pero yo tengo una gran satisfacción en poder ayudar a los míos. Soy el mayor de mis hermanos. Estoy encantado de la vida — dice, sonriendo, pero inmediatamente su voz adquiere una leve entonación de tristeza. — Yo hubiera querido estudiar, para poder ser algún día ingeniero agrónomo...

— ¿Y por qué no lo ha hecho?

— ¡Qué quiere!... Por falta de recursos. ¡Se necesita mucho dinero para

(Continúa en la página 65)



También hay niñas en el Club de Niños Jardineros. Aquí vemos una dedicada a la agradable tarea de plantar el bulbo de una dalia.



Después de haber hecho el agujero, los niños entierran el bulbo de la dalia, que habrá de transformarse en una hermosa planta.



Con palas y azadas los niños sienten la sana fatiga del trabajo, que los aparta del constante peligro de la calle.

El amor a la naturaleza comienzan a sentirlo estos niños desde sus primeros años al ponerse en contacto con la tierra siempre fecunda.



azules, de dentadura blanca, risa fácil. Aún conserva la frescura infantil en su cutis dorado por el sol.

— ¿Qué puesto ocupa actualmente? — le preguntamos.

Y él se apresura a contestarnos:

— Soy jardinero de la Dirección de Paseos. — Y añade: — Gano 165 pesos...

— ¿Sigue teniendo afición por su trabajo?

— Mucho. Trabajo siempre, y en los momentos

Belleza *y* alegría femeninas *en la* pileta *del* "Racing Club"



Un grupo de socias del Racing Club, que diariamente acuden a la pileta de natación, posan ante el fotógrafo adoptando la misma expresión de alegría que evidencian cuando en la cancha de football el equipo de Avellaneda finaliza un partido con el "score" a su favor.



Minutos antes de dedicarse al ejercicio de la natación las señoritas de Mignaburo, Otero, Villanueva, Crosja y Lecerif sonríen al fotógrafo, que les ha pedido que no se muevan, sin sospechar que es absurdo hacer tal pedido a la juventud actual.





En cualquier parte del natatorio del Racing Club pueden las bañistas tomar el sol. Aun para ello sirve el espacio que rodea la escalerilla donde un poco coquetamente, justo es consignarlo, se han puesto las socias, señoritas N. Castro, C. Gómez y D. Salguero.

La baranda de la escalera que conduce al natatorio puede muy bien, llegado el caso, resultar un lugar excelente para que las jóvenes se instalen y tomen baños de sol o se incorporen cuando ven la probabilidad de que el fotógrafo les haga un retrato.



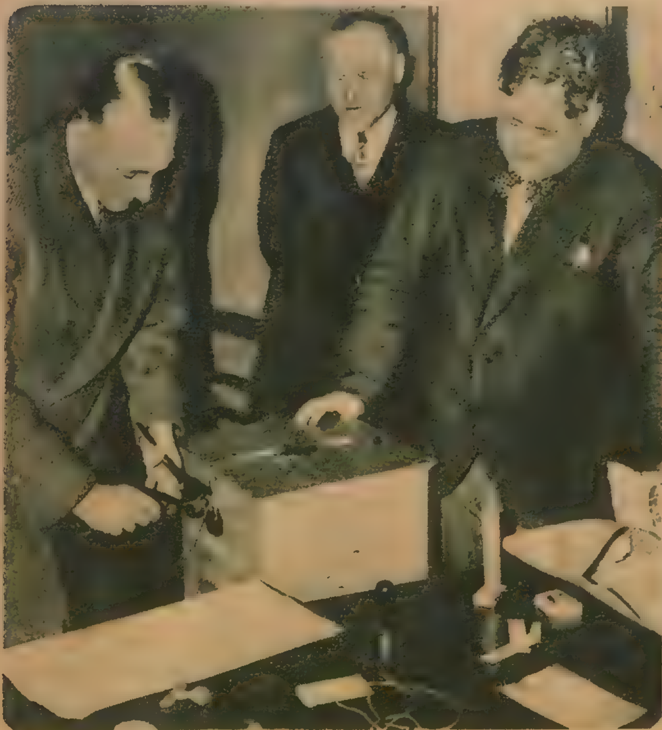
No en vano tiene la popular entidad de Avellaneda fama de contar verdaderas bellezas entre sus asociadas. Justa demostración de ello nos la ofrecen las señoritas de Alesio, Cortés y Wechsta, que forman un bonito grupo.



Es indudable que la señorita Dora Salguero siente, después del baño, la necesidad de sonreír y meditar. Viéndola, pronto acude a nuestra mente el recuerdo del famoso "Pensador", de Rodin, en quien, sin duda alguna se ha inspirado la joven para adoptar tal pose.

ESCENAS *del* PLEBISCITO *del* SARRE

El plebiscito realizado a mediados del mes de enero con el objeto de determinar si el Sarre debía ser tierra sin dueño, de Francia o de Alemania, provocó ansiedad en todo el mundo. Europa entera, sobre todo, observó con angustia las alternativas de la votación, a la que se le atribuyó enorme importancia, ya que, según se aseguró repetidas veces, ella podía ser la chispa que, al igual que la de Sarajevo, encendiese la terrible hoguera de una guerra nueva. Afortunadamente, no fué así, pues el plebiscito, que finalizó con la reintegración del Sarre a la nación alemana, se desarrolló dentro de un orden casi absoluto.



Toda clase de precauciones fueron adoptadas a efectos de que el plebiscito no adoleciese de falla alguna que pudiese poner en duda su rectitud. Aquí se ven a dos empleados sellando una de las urnas, que luego será quitada del comicio.



Quienes por razones de servicios públicos no podían votar cuando los demás, lo hacían en las primeras horas de la mañana, en lugares destinados al efecto. Aquí vemos a uno de los votantes madrugadores saliendo del cuarto obscuro, una vez cumplido ya su deber cívico.



Veintiséis horas consecutivas duró el recuento de los votos que tuvo lugar en una sala de espectáculos situada en las afueras del Sarre. Gente neutral tuvo a su cargo tan comprometedora tarea.

SOCIÉTÉ DES NATIONS · LEAGUE OF NATIONS
VOLKSABSTIMMUNGSKOMMISSION
DES VÖLKERBUNDES

Beibehaltung der gegenwärtigen Rechtsordnung (Status quo)	○
Vereinigung mit Frankreich	○
Vereinigung mit Deutschland	○

DER ABSTIMMUNGSBERECHTIGTE MACHT
...N KREUZ (X) IN DIE WEISSE KREISFLÄCHE
... SEINER WAHL ENTSPRECHENDEN FELDES

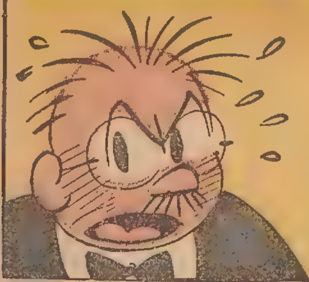
Así eran los votos emitidos en el Sarre. Una cruz en el círculo marcaba la decisión del votante. Arriba, el "Statu quo"; en el centro, "Unión con Francia", y debajo "Unión con Alemania".



Urnas especiales fueron transportadas hasta los hospitales para que los enfermos, incapaces de asistir a los comicios, pudiesen igualmente votar. He aquí a un empleado depositando el voto que un enfermo acaba de entregarle.

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



























PAGINAS OLVIDADAS

SONETOS

MARTIN FIERRO

No el gaucho socarrón y pendenciero
que enreda intrigas y que finge amores,
ni el taimado holgazán de mostradores
con zurdo instinto de vulgar cuatrero.

Si ensaya la tragedia del matrero
abisma en su terror sus sinsabores,
blasonando de sangre sus dolores
con estoico valor de justiciero.

Es el tiempo que fué — fosco pasado —
en que rueda, montón atropellado,
angustiosa, bregante caravana.

Es el eterno mundanal gemido,
la protesta del triste perseguido
en la vibrante rebelión humana.

EXCELSE

Iba a ponerse el sol. Triste, abatido,
entró del bosque en la verdeante umbría.
Todo en la muda tarde se extinguía
cual en un largo colosal gemido.

Clavó en el horizonte obscurecido
una mirada indiferente, fría;
también en su existencia anochecía.
Era un gran luchador y un gran vencido.

Amante desdeñoso de la gloria,
sembró de flores su triunfal camino
para atar a su carro la victoria.

Cruzó como un altivo vagabundo
sobre las tempestades del destino
y huyó la vida despreciando al mundo.

DEL ALMA

Huyendo del fantasma que en la sombra
aumenta las tristezas de mi vida,
en una ingrata y silenciosa huída,
escapo a mi valor, porque me asombra.

Rodó mi infancia en esmirniana alfombra,
fué mi primera juventud florida
con flores de pasión estremecida.
Aún hay mujer que con amor me nombra.

Las alas distendidas que en el viento
van errando al azar por el espacio,
alas son, del que fué mi pensamiento.

Y vencedor, vencido, de mi historia
soy un pobre cautivo en el palacio
señorial y ruidoso de mi gloria.

DIEGO FERNANDEZ ESPIRO

CHIMENTOS DE FLORIDA

Por AULIO CANCIO

La calle Florida es la gran arteria metropolitana.

Las hermosas mujeres que circulan por la arteria, algo así como ciertos agentes patógenos .

Y los mirones, los eternos mirones, son fagocitos con pantalones Oxford, gomina y bigotito de cine.



———

Para los viejos verdes, Florida es la fuente de Juventa A despecho del reuma, se contonean airosos, y aunque el riñón se oponga, caminan cuadras y cuadras...

Y en los ojos miopes y cansados, brilla a intermitentes chispazos la ilusión del ave Fénix...

Y esta ilusión es la Fata Morgana de los viejos de Florida.

———

—¡Apúrate, che!...

—¿Qué ocurre?

—Ahí está, otra vez, el tipo que me sigue siempre...

—¿Cuál es?

—Ese de chambergo y polainas grises...

—¡Qué vergüenza, un hombre casado!

—¿Lo conoces?

—No

—¿Y cómo sabes, entonces, que es casado?

—Por la cara, mujer... ¿No le ves la cara de resignado?

———

Las luces profusas de Florida tienen las mismas características de las luces de teatro: como las candilejas, borran los rasgos y las arrugas del rostro.

Y en eso estriba la magia de la hermosa calle: en ella todos son jóvenes.

———

Al atardecer, las mujeres se acercan a Florida como las tímidas gacelas, a la misma hora, se allegan al abrevadero de tranquilas y transparentes aguas...

Pero como las gacelas en la selva africana, el león y el tigre, que conocen las costumbres, también se avecinan al manantial .. para el acecho.

———

Soliloquio de un "fifí":

"Buenos Aires es la más linda ciudad del mundo, y Florida es la más linda calle de Buenos Aires. Luego, Florida es la más linda calle del mundo.

"Yo soy el tipo más elegante que pasea por Florida. Ergo: soy el tipo más elegante del mundo."

———

Florida es la segunda ciudad de la república.

———

Algunos la llaman la Rue de la Paix porteña, seguramente porque la de París es la calle de las joyerías, es decir, del esplendor y del lujo.

En cambio, en nuestra Florida las joyas y el esplendor caminan por las veredas y la calzada.

———

Florida, pese a las leyes, da carta de ciudadanía a cuantos la frecuentan; es, valga el neologismo, "porteñeadora" por excelencia. Gloso un cuento al caso:

Un riojano, recién llegado, camina muy tieso por Florida, con la cabeza rígida para no caer en la tentación de mirar lo que le rodea, pues le han dicho en su pago que los porteños caminan por Florida despreocupados de avisos y escaparates.

Nuestro riojano quiere, "ou trance", que lo tomen por porteño. Repentinamente otro riojano que, al parecer, anda preocupado en busca de algo, y sin dar con ello, divisa a nuestro héroe que, majestuosamente, se desliza por la calzada, y hacia él se dirige, y tímidamente lo interroga:

—Disculpe, señor... Usted es porteño, ¿no?

—Y ¿no lo ve, po?...

—Sí, pues; entonces me haría un gran favor si me indicara dónde queda la calle Cangallo...

—Y ¡virigüe!

—Y si en eso ando, amigo.

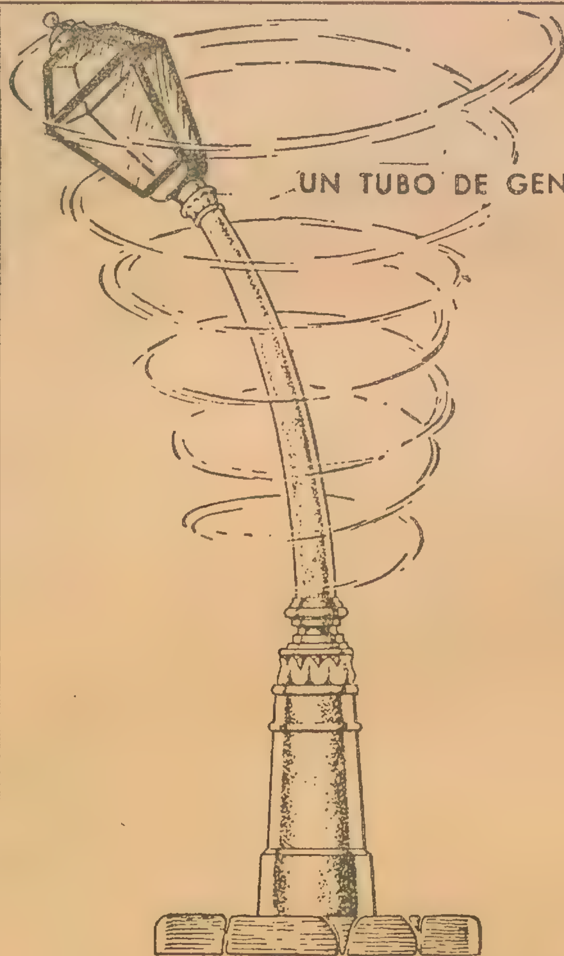
—Y entonces, ¿pa qué prigunta? ¡Oh!

Y nuestro hombre siguió, imperturbable, su camino.

———

Ese transeúnte tan atildado, ¿qué

(Continúa en la página 65)



El COLLAR *de* BRILLANTES

...es de las joyas femeninas la más tentadora, y ella suscita siempre la codicia criminal de los amigos de lo ajeno, y ha puesto a prueba la astucia de los más famosos delincuentes.

Cuento por HAL PINK

A. F. Smith, modelo de respetabilidad suburbana e incidentalmente jefe de todos los compradores de joyas robadas de Europa, lanzó una espiral de humo, suspiró, y por tercera vez en esa mañana acarició suavemente la cabeza del pequeño busto de yeso que se encontraba sobre su escritorio.

—¡Ah — dijo alegremente una voz desde la puerta, — madre e hijo!

Elena Waldron, una radiante visión envuelta en pieles de zorro, penetró en la habitación, y sentándose en una cómoda butaca, dijo sonriendo:

—¿Quién es tu amigo?

—¿Este busto? Nuestro más grande benefactor — respondió Smith respetuosamente.

—¿Quién?

— Colón, el mismísimo Cristóbal.

—¿De qué demonios estás hablando?

Smith se rió entre dientes.

— Colón descubrió la América, querida. ¿Y dónde estaríamos tú y yo sin nuestros ricos americanos?

La risa de Elena estalló espontánea.

—¡Eres un tonto, Alberto! ¿De manera que es para esto que me has llamado? ¿Quién es la nueva víctima?

— Me opongo a que uses la palabra "víctima"; di, más bien, "candidato". — Luego, ya en tono serio, agregó: — La señora van Ottey. ¿Has oído hablar de ella?

Elena asintió. Había oído hablar de la señora van Ottey, viuda del "Rey del Acero" de Pittsburgh, de cuya entrada en los círculos sociales de Londres se habían ocupado los periódicos durante un mes entero.

—¿Su collar de brillantes?

— Exactamente — dijo Alberto. — Vale el rescate de un rey, y tú te vas a apoderar de él.

—¿Cómo?

— Eso — dijo Alberto — lo resolverás tú; pero es el caso que en Rotterdam hay un comprador que espera y no debo frustrar este negocio.

—¿El cincuenta por ciento?

— El cincuenta por ciento, como de costumbre.

Elena frunció los labios vacilando.

—Va a ser difícil, ¿sabes?, pues todavía no tengo entrada. No he conocido a la señora van Ottey.

— Eso se arregla fácilmente.

Alberto tomó un sobre del cajón del escritorio, lo abrió y sacó una invitación. El nombre de Elena había sido escrito en el espacio en blanco.

— Para el baile que la señora van Ottey da en Buckminster House en Barkeley Square, el 7 de este mes — exclamó.

—¿Cómo has hecho este milagro?

Alberto se arregló la corbata y se alisó el cabello.

— La simpatía de mi persona — dijo alegremente. — Hemos viajado juntos en el "Europa" hace poco tiempo. Naturalmente, cuando la señora van Ottey se radicó en Londres, le recordé nuestra amistad de abordo. De manera que me favoreció con dos entradas.

—¿Dos?

— Una para ti y otra para mí. Alguien tiene que presentarte. Además, tengo muchos deseos de ver cómo trabajas. ¿Aceptas?

—Acepto — contestó Elena.



La sala de música de la residencia de la señora van Ottey estaba situada en uno de los rincones más tranquilos. A través de la puerta de vidrio llegaban débilmente el sonido desacompasado de la orquesta y el ruido de los zapatos de los bailarines.

El joven alto, de cabello obscuro y ojos soñadores, observaba atentamente la palma de la mano regordeta y cargada de anillos que la dama que lo acompañaba le tendía. Al fin dijo:

— Querida señora, las líneas de su mano confirman lo que yo sabía desde el primer momento de nuestro encuentro. Usted tiene un temperamento muy psíquico.

La señora van Ottey rió gozosa.

—¡Oh, conde, usted dice cosas graciosísimas! — Y lo golpeó graciosamente con su abanico.

El conde de Laniers presionó suavemente la mano que aún conservaba entre las suyas.

— Es verdad. Usted es como mi hermana y yo, supersensitiva; tiene fuertes poderes de medium. ¿No oye usted voces a veces?

— Bueno... — La señora van Ottey tosió; luego en un arranque confidencial agregó: — Yo oía muy bien hasta que quedé un poco sorda del oído izquierdo. Estoy en tratamiento, ¿sabe? Un especialista famoso...

El conde movió la cabeza negativamente.

— No quiero decir voces humanas, sino las misteriosas y escondidas voces del otro mundo. ¿No ha servido nunca de medium en alguna sesión de espiritismo y probado su poder?

La señora van Ottey respondió asombrada:

—¿Una sesión? ¿Eso de mesas que se mueven y todo los demás? ¿Cree usted realmente que yo podría servir para eso?

— Los poderes psíquicos que emanan de su ser interior y que yo siento que usted posee en alto grado, podrían hacer eso y mucho más — dijo el acompañante con solemnidad. — Debe usted probar.

—¡Mi querido conde, esto es de lo más emocionante! Pero, a decir verdad, tengo más bien temor a esa clase de experimentos. Ahora, si usted estuviera presente, quizá tuviera coraje.

—A pesar mío debo partir mañana — dijo el conde con una sonrisa triste; luego, reflexionándolo, agregó: — Quizá esta noche...

—¡Esta noche! ¡Sería maravilloso! ¿Cree usted que mis invitados se opondrían?

— Querida señora, ¿por qué habrían de hacerlo? — rió el conde, agregando luego seriamente: — Sería mejor esperar a que el baile acabase, sin embargo, cuando quedan solamente los más íntimos. Pocas personas son psíquicas, y una influencia disturbadora podría amenguar nuestras probabilidades de éxito. Mi hermana y yo, usted...

— Y mencionó unos cuantos nombres más.

— Estos ayudarían a realizar la sesión. ¿Le parece bien que les sugiera con disimulo que se queden después que termine la reunión?



lado de la señora van Ottey estaba la hermana del conde, una joven delgada, vestida de satín negro; un poco más más allá estaba el conde; Elena y Alberto estaban sentados frente a frente, rodeados por los invitados restantes.

—Señoras y caballeros — repitió el conde suavemente, — nuestra pequeña sesión es el resultado de una conversación mantenida entre nuestra encantadora amiga y yo hace unos momentos, cuando ella me expresó su deseo de poner a prueba sus poderes psíquicos.

—Mesas que se mueven y todo eso — interpuso la señora van Ottey alegremente.

—Entre nosotros — continuó el conde, — hemos elegido aquellos que creíamos simpatizarían con nuestra idea. La señora van Ottey habló de las mesas que se mueven. Probemos eso primero. Querida... — dijo dirigiéndose a su hermana, — ¿te ocuparás tú de las luces? Para tener éxito necesitaremos una obscuridad completa, pues la luz distrae la atención de los contertulios e impide la concentración. Todos ustedes pongan las manos sobre la mesa, apretando las yemas de los dedos contra la madera.

De pronto la pieza quedó a obscuras. No se oía ni un rumor, salvo la agitada respiración de las nueve personas. Los segundos parecían siglos. Nada ocurría. De pronto la mesa dió un salto convulsivo. Después de una corta pausa se levantó del suelo y volvió a caer con un golpe sordo.

La señora van Ottey lanzó un grito. Se oyeron exclamaciones de asombro.

—No teman — dijo la voz del conde de Laniers, — nuestros amigos, los espíritus, han avisado su llegada. Les haré una pregunta... ¿Son ustedes verdaderamente espíritus?

La mesa se levantó una vez.

— ¿Eso significa "sí"?

Otra vez la mesa se levantó.

Se oyó la voz de la señora van Ottey.

—¿Qué clase de espíritus dijo usted que eran, conde?

(Continúa en la página 21)

—¡Usted es demasiado bueno! — exclamó la señora van Ottey, con un golpe final de su abanico. — Y ahora debo volver al salón de baile. Alberto Smith había estado que estarán extrañando mi ausencia.

—Permitidme — dijo el conde, levantándose prontamente para abrirle la puerta.

Pasaron varios minutos. Luego, de un rincón apartado, obscurecido totalmente por la sombra de una palmera, un hombre bajito y gordo se puso de pie y se dirigió pausadamente hacia otra puerta que conducía al salón de baile. Alberto Smith había estado escuchando sin ningún reparo.

Elena Waldron paladeó su copetín con calma.

—¿Estás seguro que es el mismo hombre?

—Seguro — gruñó Alberto Smith. — La presencia de la chica es prueba concluyente. Siempre trabajan juntos: conde de Laniers y su hermana. Es el nuevo nombre de Jim y Dolly Elson. Quieren conseguir el collar; estoy seguro de ello. — Y le contó todo lo que había oído hacía un instante. — Indudablemente será el viejo cuento de la substitución del collar bueno por uno falso, justo como lo habíamos pensado nosotros. Pero su proyecto desbarata nuestro plan. La pieza a obscuras les facilitará el trabajo.

—Podría facilitar el nuestro.

Alberto sacudió la cabeza nerviosamente.

— ¿No ves? Jim Elson tomará a su cargo toda la cuestión; y tendrá tiempo suficiente para hacerlo bien.

— ¿Has sido reconocido por él o por su hermana?

—No lo creo. Nunca he tenido que ver con ellos; fué sólo por casualidad que me fueron señalados en París.

—Deja todo por mi cuenta — dijo Elena con una sonrisa animadora.

—¡Señoras y señores!

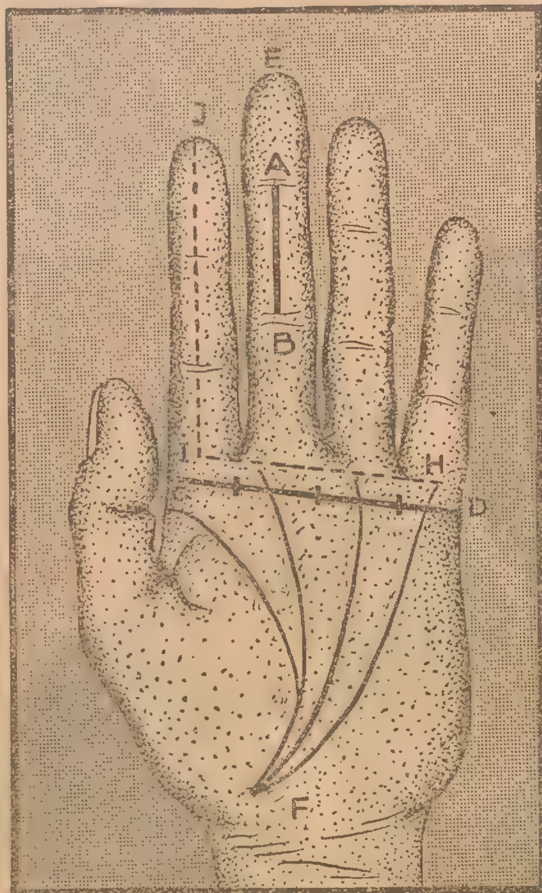
El conde de Laniers hizo una pausa; sus soñadores ojos miraron sucesivamente a las personas allí reunidas.

Eran las dos de la mañana y el baile había concluído. Damas y caballeros, cuyos retratos aparecían frecuentemente en las revistas de sociedad, habían partido en sus coches entre un parloteo de comentarios y expresiones de gratitud: "¡Gracias por habernos invitado!", "Hemos pasado una noche maravillosa!", "Te veré mañana a la hora del té, querida!" y las últimas notas de la orquesta. Ahora, en la biblioteca, nueve personas estaban sentadas alrededor de una mesa; los pocos psíquicos elegidos, Elena y Alberto Smith entre ellos, pues no había sido difícil convencer a la anfitriona de su profundo interés por las cosas espiritistas. Al

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS
PERO MUY POCOS SABEN LEERLO
APRENDA USTED A HACERLO

Las proporciones de la mano

Obsérvese la figura que aparece en esta página, signada con varias letras y presentando en su interior diversas líneas, que corresponden al propósito de establecer ciertas proporciones. Porque no sólo las signaturas que los lectores conocen ya, así como los montes y las rayas concurren a hacer más acertado un estudio quirosófico. Sabemos que el color de la piel, las pigmentaciones que aparecen en la misma, el tamaño de la mano, su estructura, etc., etc., son elementos preciosos que no deben ser desechados, a trueque de eliminar factores muy importantes. El tamaño de la mano debe ser armónico con todas sus partes. Una mano perfecta es la que está bien proporcionada. Una mano basta es aquella que, a simple vista, ofrece una evidente asimetría. Respecto a los dedos, se considera que el pulgar debe medir algo más—no mucho — que las dos falanges del dedo índice. El dedo índice debe a su vez alcanzar tan sólo hasta el nacimiento de la uña del dedo principal, denominado del medio, que es el más largo de todos, debe sobrepasar a partir de la mitad de su uña al dedo anular, hasta la raya de cuya primera articulación, a partir de la yema, llegará a su vez el meñique. Y tenemos con esto las proporciones de los cinco dedos, que han inspirado a un gran autor francés, Luis Bertrand, el maravilloso poemita en prosa que a título de excepción publicaremos aquí, para demostrar que la mano, en la literatura, no sólo ha originado sonetos cortesanos.



He aquí esa joya que se titula "Los cinco dedos de la mano":

"El pulgar es ese grueso tabernero flamenco, de humor burlón y chocarrero, que fuma en su puerta, bajo la muestra de la cerveza fuerte de marzo. El índice es esa mujer marimacho, seca como una merluza, que desde por la mañana abofetea a su criada, de la que está celosa, y acaricia a la botella, de la que está enamorada. El dedo del corazón es su hijo, compañero desbastado con hacha, que sería soldado, si no fuera cervecero, y que sería caballo, si no fuera hombre. El dedo anular es su hija, gallarda y seductora Zerbina, que vende encajes a las damas y no vende sus sonrisas a los caballeros. Y el dedo meñique es el Benjamín de la familia, mamoncete llorón, que siempre va colgado de la cintura de su madre, como un rapacillo pendiente del garfio de una ogresa. Los cinco dedos de la mano son el más sorprendente alhelí de cinco hojas que hayan bordado nunca los parterres de la noble ciudad de Harlem."

Como pueden ustedes observar, Bertrand conocía admirablemente las proporciones y la "psicología de cada dedo"...

Pasemos ahora a las proporciones de la palma de la mano.

La largura de la palma debe ser un poco superior a la del dedo del medio. Pero dejemos los empirismos y recurramos al elemental quirómetro o menos jactanciosamente a la reglita que aparece en esta página. Mídase la distancia A-B del dedo medio. Dicha distancia debe contenerse cuatro veces en la distancia C-D, de un extremo a otro de los bordes de la mano, rozando el nacimiento de los dedos. Esa misma distancia tipo A-B debe estar contenida siete veces en la distancia E-F, desde la punta del dedo medio hasta la rasceta. Del mismo modo puede comprobarse que la longitud J-I, desde la punta del índice hasta su base, es generalmente — en la mano equilibrada — igual a la longitud I-H, desde el monte de Júpiter hasta el de Mercurio. Y sobre todo, ópérese en una mano verdadera, en busca de estas proporciones, porque la que aparece en este gráfico tiene un simple carácter ilustrativo y explicativo.

¡Cuidado con las citas!

Muchos son los que, para abonar sus afirmaciones respecto a la importancia y antigüedad de la quirosofía como conocimiento organizado desde las primeras épocas de la historia, citan frases contenidas en los versículos bíblicos. Nosotros hemos recurrido a tal recurso, cuando el mismo nos ha parecido legítimo, y cuando las frases citadas tienen "carácter quirosófico". Pero he aquí que leemos una sentencia de Isaías, capítulo 49, versículo 16, que dice:

"He aquí que en las palmas te tengo esculpida." Y ha sido citada en procura de una demostración que corrobora las palabras con que comenzamos esta glosa.

Entre las muchas interpretaciones a que se prestan los encendidos salmos de los profetas, bien puede caber ésta. No la rechazamos ni la discutimos. Pero es bueno hacer notar que el purito de elevar, ante el pueblo, el nivel de la quiromancía, no debe permitirnos incursiones un tanto peligrosas. Al fin y al cabo, sólo desde muy poco tiempo a esta parte, los estudios de la materia están siendo organizados de una manera científica.

¿Cómo se forman las líneas?

Frizzi, en su "Antropología", nos explica con claridad esquemática cómo se forman las líneas. He aquí estos conceptos, entresacados de su opinión: "Los relieves de la palma de la mano y de la planta del pie merecen hacerse notar en particular. Aparte de los pliegues de flexión (rayas), nos interesan principalmente las eminencias táctiles de la mano y del pie, que en el hombre se presentan en la vida intrauterina, y en el nacimiento sólo existen en forma rudimentaria, contrariamente a lo que ocurre con el mono. Lo más importante es el estudio del sistema de dibujos papilares (fuente de la dactiloscopia).

El principal valor del conocimiento del sistema de dibujos papilares está en que las figuras, ya iniciadas en la vida intrauterina, persisten toda la vida, y sus configuraciones son distintas en cada individuo.

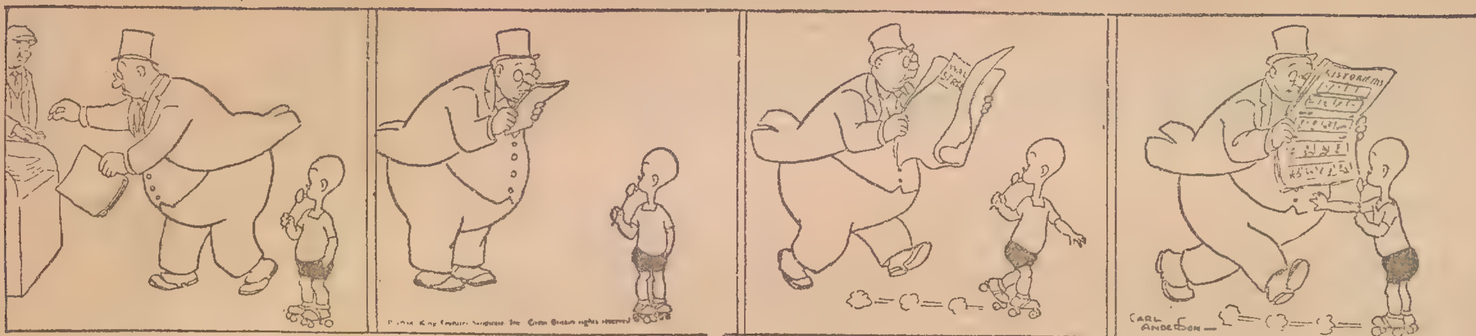
Las líneas, en general, rectas se transforman en los pulpejos en las llamadas "figuras dáctiles". Las líneas tienen que abandonar en el estrecho pulpejo su rectitud y modificarse en forma de lazo sencillo.



LA MANO DEL CARACTER FELIZ

Pasemos a la otra mano de esta página. Ha sido presentada como mano ideal por Levy Mahin, un inteligente expositor de problemas quirosóficos. "La mano ideal—dice Mahin — es aquella de forma cónica, bien proporcionada en dimensiones, de líneas perfectamente

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA



¡TITO!

Por CARL ANDERSON

acusadas en su trazo y prominencias discretas. Una mano de tal estampa es la expresión de un espíritu equilibrado." Nosotros agregamos, glosando las singularidades de esa misma figura, que determinan la excepción de esa palma en particular, no sólo lo argumentado por tan experto colega, sino la presencia, además de las tres líneas fundamentales, de la saturniana, la hepática y la solar, bien firmes y expresivas. Las tres líneas de la rasceta denotan asimismo una vida vegetativa sin tropiezos.

FIN

tras está sentada en su "boudoir" cepillándose el cabello.

—Puede que el collar sea el que yo usaba, o puede que no, pero aunque no lo sea, es una buena imitación. ¡Qué bien hice en tomar en cuenta el aviso que me hizo la policía de Nueva York sobre el conde de Laniers y en guardar el collar legítimo!...

Luego, con un suspiro, añadió:

—¡Qué pena... un joven tan simpático... tan buen mozo!...

FIN

El collar de brillantes

(Continuación de la página 19)

—Espíritus que tienen poder para mover objetos tangibles. Sin duda lo demostrarán en seguida. Silencio, por favor, concéntrense...

Trancurrieron dos minutos. Luego la mesa empezó a moverse violentamente. Se oyeron murmullos de excitación. La mesa volvió a quedarse quieta y...

—¡Oh! — gritó la señora van Ottey. — ¡Mi garganta, mi collar! ¡Encended las luces!

—¿Qué?

—¡Santo cielo!

—Mi querida señora de van Ottey — dijo el conde ansiosamente, — ¿qué es lo que pasa?

—¡Mi collar ha sido robado! — sollozó la señora van Ottey.

Las luces se encendieron. Era verdad: ¡los brillantes que un momento antes fulguraban sobre su cuello habían desaparecido!

El conde estaba de pie, sonriente y cortés.

—No se alarme, no son ladrones. Los espíritus se lo han llevado

—¡Los... espíritus! — murmuró la señora van Ottey.

—Solamente una demostración más de sus poderes — explicó el conde; — continuemos con la sesión. Yo les ordenaré que le devuelvan el collar. Apaguen las luces, por favor. Concéntrense... amigos míos...

Obscuridad. Silencio. Esta vez la tensión era más fuerte que antes. Luego...

—¿Están ustedes todavía aquí? — murmuró el conde.

La mesa tembló.

—¡Devolved lo que habéis tomado! No os pertenece..., devolvedlo.

Una pausa.

—¡Devolvedlo! — La voz del conde era enérgica y más vibrante.

Algo duro golpeó sobre la superficie de la mesa.

—¡Luz! — gritó el conde.

Su hermana encendió las luces. Allí, en el centro de la mesa, yacía el collar robado.

Con un grito de alegría la señora van Ottey lo tomó, y examinándolo con atención exclamó:

—¡Sí, este es mi collar! — Y se lo colocó en el cuello.

Un suspiro de satisfacción se escapó de todos los presentes.

—¿Continuamos? — dijo el conde.

La señora van Ottey movió la cabeza negativamente.

—No podría soportar más esto. El collar podría desaparecer de nuevo, y esta vez para siempre. Pero ¡muchísimas gracias! ¡Ha sido maravilloso! Nunca creí que pudieran suceder cosas tan extraordinarias.

Mientras el taxi corría por las desiertas calles bajo los fríos focos de la luz eléctrica, Alberto Smith dijo:

—Bien, consiguieron lo que se proponían. ¿Te diste cuenta, desde luego, que el segundo collar era una imitación?

Elena Waldron asintió.

—Sí, Elson y su hermana han conseguido el collar.

—No lo han conseguido. — Por el escote de su vestido sacó una larga hilera de brillantes. — ¡Aquí está!

—Pero cómo... — exclamó el sorprendido Alberto.

—Muy simple — contestó sonriendo Elena. — Me valí de su mismo juego. Su plan era obvio; Elson y su hermana hacían que la mesa se moviera. la hermana de Elson, sentada al lado de la señora van Ottey tomó el collar Me imaginé que estarían de pie en el momento de la acción, de manera que yo también lo hice. Cuando la señora van Ottey gritó que su collar había sido robado, yo extendí mi mano y toqué la de la hermana. Ella creyó que le daba el collar a Elson, pero, en realidad, fuí yo quien lo recibió. Nuestro collar falso fué el que recibió el querido conde...

—¡Luego Elson puso su propio collar falso en la mesa para la "reaparición" y cree que él tiene los brillantes verdaderos! — comentó riéndose Smith. Sacó una pequeña linterna del bolsillo y examinó las gemas. — ¡Demonios! ¡Estas también son falsas!

—¿Falsas? ¡No puede ser! — gritó Elena. — Estoy segura que el collar es el de la señora van Ottey.

Dándose una palmada en la frente, Alberto gritó con furia:

—¡Claro que es el mismo! Pero ahora comprendo algo que me tenía intrigado. Cuando el collar volvió a aparecer, ella declaró que era ése; sin embargo, tú y yo nos dimos cuenta que era una imitación, probablemente creía que era el suyo, pues los brillantes van Ottey eran falsos también. ¡Nos estropeó el juego a los cuatro!

La última palabra debemos escucharla de la señora van Ottey, mien-



A pesar de ser un brillante...

Día de sol

...éste no podía ser más negro para él.

CUENTO

Por

H. J. GERONA

CUMPLIENDO la orden recibida, al dar las diez en el reloj de la torre de Santa Gúdula, Ramón penetró en el dormitorio de su amo, y acercándose al lecho en que dormía con el mejor de los sueños, le susurró ol oído:

—Señor..., ya son las diez.

Pero el señor Mogres, lejos de responder, continuó resoplando como un asmático. Ramón volvió a repetir la frase, pero esta vez en voz más alta.

—Señor..., ya son las diez.

Pero no tuvo mejor suerte. El señor Mogres seguía durmiendo, como si en ese momento acabara de cerrar los ojos. Entonces Ramón, celoso de su cometido, le tocó en el brazo, suavemente, repitiendo:

—Señor..., ¡que ya han dado las diez!

Como si no le hubiera dicho nada. Raúl Mogres siguió durmiendo y resoplando. Entonces el fiel servidor ya no pudo más. Le tomó el brazo y se lo sacudió violentamente, gritando:

—¡Pero, señor! ¡Que ya son las diez!

Esta vez tuvo éxito. Raúl Mogres abrió los ojos, espantado, y los hizo girar por el dormitorio en penumbra:

—¿Eh? ¿Qué pasa?—interrogó.

—¡Señor, son las diez! Y como el señor me dijo que lo despertara a esta hora...

—Es verdad; no me acordaba. ¿Para qué te dije que me despertaras?

—Tiene el señor que ir al banco, a retirar un dinero...

—Es verdad.

—Después el señor tiene que acudir a casa de la señorita Hortensia, en donde está invitado a almorzar.

—También es verdad.

Se sacudió el señor Mogres en el lecho, estiró los brazos y las piernas, bostezó aparatosamente, y, ya tranquilizado, interrogó:

—¿Qué tal día hace?

—¡Un día espléndido, señor! ¡Brilla el sol como nunca!

—Ya era hora. Si sigue el mal tiempo, a buen seguro que hubiéramos criado musgo, como los tapiales viejos.

No exageraba. Hacía ya una semana que el tiempo se mostraba inclemente: húmedo, frío, lluvioso. En aquellos ocho días no había brillado el sol un solo minuto...; no se había asomado, siquiera. Los pisos y las paredes resudaban la humedad; los espejos y los cristales se empañaban como si los cubriera el vaho de una respiración fatigosa. Aquel tiempo era por demás molesto para Raúl Mogres. Lo excitaba, lo envejecía; parecía reblandecerle los huesos...

—Abre la ventana—dijo a su criado—así entrará el sol, que el sol es vida y alegría.

Fué Ramón a abrir la ventana. Un rayo de sol, dándole a Raúl en la cara, le obligó a cerrar fuertemente los ojos. El aposento, antes lóbrego y frío, se llenó de luz y de tibieza.

—¿Está preparado el baño?

—Sí, señor.

—Bien, Retírate, que voy a levantarme.

Marchóse el criado y Raúl, después de revolverse una vez más en el lecho, se echó de él; se envolvió en una toalla que tenía en una silla, al alcance de la mano, y se dirigió al baño.

Un cuarto de hora después, a medio vestir, se afeitaba frente al amplio espejo del ropero. Era esta una de sus costumbres, todas las mañanas. Por las tardes, indefectiblemente, volvía a hacerse afeitar en el club, de modo que siempre llevaba el rostro rasurado, prestándole una juventud que realmente no tenía.

Aquella mañana, afeitándose, se sentía desconocido. A pesar de sus cincuenta y dos años bien cumplidos, mostrábase ágil y entusiasta como un muchacho de veinte. Cierto era que en ello había más de buen deseo de parecer joven que de sentirse joven efectivamente. No obstante, Raúl Mogres no se hubiera cambiado en ese momento por el galán más airoso. Era rico en demasía, aunque no le había costado ningún esfuerzo la posición que disfrutaba, heredada de un pariente previsor y avaro. Tenía la firme convicción de que el dinero lo proporciona todo: todo, con excepción de la vida eterna. De modo que la *juventud* era para él una de las tantas cosas que puede proporcionar el dinero, y que si bien ella no se vende en ningún negocio, se consigue alargarla mediante una vida principesca que él se cuidaba mucho de hacer.

El sol que entraba por la ventana, abierta de par en par en la mañana azul y brillante, ponía su sello en las pupilas de Raúl Mogres. "¡Hoy me siento más joven que nunca!"—pensó, y este pensamiento tuvo la virtud de convencerle de aquella verdad que no era más que una dulce mentira. De pronto, bajo la catarata de luz que le envolvía, le pareció descubrir entre su abundoso cabello un puñado de hebras de plata.

—¡Malditas canas!—se dijo malhumorado.—¿Es que se propondrán atormentarme?

A pesar de sus convicciones, ellas constituían su única preocupación. Al verse tan sólo una, sus arrestos de juventud se disolvían como la espuma; se ahogaba la alegría en sus ojos y las fuerzas le abandonaban como por arte diabólico. Pero..., Raúl Mogres poseía una panacea contra esos despiadados pregoneros de vejez e impotencia. Era una tintura que le habían recomendado como *santo remedio*, aunque ciertamente no tenía mucho de tal. Pero al borrar las canas de sobre sus sienes, volvía a brillar su optimismo, y sus fuerzas tornaban a su grado máximo.

Terminado que hubo de afeitarse, procedió a hacer desaparecer las canas que tanto le inquietaban. Logrado esto, volvió a sentirse ágil y entusiasta como un muchacho. Luego se vistió. Mientras lo hacía, no dejaba de pensar en Hortensia Arles, su prometida, que era toda su ilusión de hombre.

Raúl Mogres amaba a Hortensia cuanto le permitían sus cincuenta y dos años; pero Hortensia, no obstante corresponder a sus pretensiones de matrimonio, no le amaba. Esto lo sabía él sin que nadie se lo hubiera revelado. Lo había leído más de una vez en los ojos de ella, y se lo había confirmado la diferencia de edades. No era posible que Hortensia, con sus veinte años escasos, pudiera encontrar en él, con más de cincuenta y dos, su ideal de ena-





morada. Pero nada de esto le preocupaba seriamente. Confiaba en que el cariño vendría después, y que él, al igual que los legendarios conquistadores, podría ufanarse de haber conquistado su propia felicidad.

Cuando acabó de vestirse hizo sonar el timbre llamando a su criado. Solícito como siempre, Ramón apareció al punto, pero sin pasar de la puerta. Entonces Raúl, indicándole con la cabeza que se acercara, le preguntó:

—¿Qué me has dicho, Ramón, que tengo que hacer esta mañana?

—Ante todo, señor, ir al banco.

—Es verdad. ¿Y después?

—Después ir a almorzar a casa de la señorita Hortensia, su novia.

—En efecto.

Disponíase a salir Raúl Mogres, cuando Ramón, en un impulso superior a sus fuerzas, le detuvo.

—Señor...

Volvióse él, pero Ramón no fué capaz de continuar.

—¿Qué quieres decirme? Habla; no tengas miedo.

—¿Me lo permite el señor?

—¿Cómo no he de permitírtelo, si hasta te pido consejo cuando me veo en un apuro?

—Pues bien, señor. El señor me perdonará la indiscreción, pero... ¿Va el señor a casarse de verdad?

—¿Cómo de verdad? Pero ¿es que crees que me casaría de mentira?

—No he querido decir eso; el señor no me ha entendido.

—¿Es que temes quedarte en la calle si me caso? Pues es un temor infundado, porque no pienso prescindir de ti; ¡al contrario!, quizá te ascienda, haciéndote mi secretario.

—Mucho se lo agradecería al señor; pero no es eso lo que quería decirle al señor.

—¿Y qué es, entonces?

—Una indiscreción, un atrevimiento quizá..., y no lo diré si antes no me asegura el señor que no lo tomará a mal.

—No lo tomaré a mal. Habla. ¿De qué se trata?

—Yo conozco a la señorita Hortensia... Y porque la conozco, le aconsejaría al señor que no se casara con ella... No sería feliz.

—¿Qué dices? ¿Es que te permites insultarla?

—¡Dios me libre de ello, señor! Pero la señorita Hortensia es muy joven..., tan joven que... No quiero decir con esto que el señor sea viejo; antes me dejaría cortar la lengua..., pero... La señorita Hortensia no ama al señor.

—Ya lo sé. Pero confío en conquistarla. Este será mi mayor triunfo.

—No le será posible al señor. La señorita Hortensia ama a otro hombre, joven y pobre como ella, y si ha accedido a casarse con el señor, ha sido por respeto a sus padres, que se lo exigen.

Al oír estas palabras Raúl Mogres palideció como si le hubieran clavado un puñal, desangrándole. Pero, rehaciéndose en seguida, inquirió, violento:

—¿Y cómo sabes tú eso? ¡Contesta!

—Porque me lo ha dicho un pariente del novio, que es amigo mío.

No preguntó más Raúl Mogres. Hizo un gesto desdeñoso, y tras un frío "hasta luego" salió a la calle.







Mientras él lloraba interiormente sus desventuras de amor, otros enamorados más felices, hasta desde los balcones, se manifestaban su amor.

Ese día que había amanecido pletórico de sol, que se le había antojado tan promisor, acababa de ensombrecerse para él. No quiso mirarse a ningún espejo, al pasar por frente a las vidrieras, por temor de verse pálido, arrugado, lleno de canas. El había pensado que le sería fácil conquistar el corazón de Hortensia con su dinero y con sus afectuosidades, pero ¿cómo podría llegar a conquistar su corazón, si amaba a otro? Sería su esposa, sí, pero ¿lo sería en toda la amplitud de la palabra? No; le faltaría a cada minuto, si no materialmente, moralmente; y ella no tendría la culpa, sino sus padres, y hasta él mismo, que creían que el corazón de una mujer joven puede manejarse libremente, imponiéndole leyes y frenos...

En el curso de sus cavilaciones Raúl Mogres llegó al convencimiento de que no debía persistir en aquel noviazgo; de que debía dejar libre a aquella pobre muchacha, que no sólo sería una desdi-

(Continúa en la página 61)

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

FELIPE COSSIO DEL POMAR: "NUEVO ARTE"

Editorial "La Facultad" — Buenos Aires

A mediados del año pasado, el ilustre pintor peruano Felipe Cossio del Pomar — de paso entre nosotros — ocupó la cátedra del Colegio Libre de Estudios Superiores y dictó, ante una concurrencia muy nutrida, un curso completo y vivaz sobre los "ismos" de la pintura contemporánea.



Felipe Cossio del Pomar

Las versiones de esas clases, retocadas y completadas con numerosas ilustraciones, forman hoy un volumen de doscientas páginas, que, con el nombre de "Nuevo arte", sale en busca de un público más vasto que el auditorio atento que escuchó sus clases. Se echaba de menos, desde hacía mucho tiempo, un libro de esta índole. El laberinto de las modernas escuelas de pintura es tan complicado y fatigoso, que se vuelve imprescindible la compañía de un experto que nos dirija y nos aliente. Los pocos libros que hasta hoy se han publicado sobre el particular, o son demasiado polémicos, como los de Mauclair, o no cumplen sino a medias lo que prometen, como el de Read. Era necesario, pues, un libro que, al par de cumplir una tarea de divulgación, se propusiera, además, no sólo poner un poco de orden, sino también explicar y comentar las variadísimas doctrinas. Tarea difícil, que supone en el autor no sólo un acabado conocimiento de la historia del arte, sino una vasta cultura de psicólogo y sociólogo.

El autor de "Nuevo arte" ha cumplido en gran parte esa misión. En dos libros anteriores, "Arte y vida de Pablo Gauguin" y "Con los buscadores del camino", el señor Felipe Cossio del Pomar había demostrado, por un lado, con cuánta seriedad sabe internarse en la biografía y la obra de los pintores que estudia, y por el otro, cómo es de amplia y flexible su curiosidad cuando se interna en el campo de lo social. Cierto es que en este último aspecto, el sociólogo queda muy por detrás del historiador. Sin un método firme que le permita orientarse en el caos aparente del mundo contemporáneo, el señor Cossio del Pomar no acierta a menudo a enfocar con exactitud los procesos sociales que contempla.

Los méritos y los defectos de esos dos libros anteriores reaparecen ahora en esta obra, tan excelente y nutrida en su parte informativa, como vacilante e imprecisa en sus generalizaciones sociales. Desde el impresionismo hasta el surrealismo, el señor Cossio pasa en revista la abigarrada caravana de pintores neoimpresionistas, simbolistas, cubistas, puristas, expresionistas, veristas, dadaistas. Aterradora multiplicidad de personalidades y de doctrinas que se resisten más de una vez a los moldes y a las clasificaciones, pero en las cuales nuestras exigencias intelectuales demandan ciertas relaciones de semejanzas y de contraste, para someterlas de ese modo a la relativa claridad de las llamadas "escuelas". El señor Cossio del Pomar se mueve con agilidad entre el ir y venir de las doctrinas y los artistas. Sin aturdir a sus lectores con la jerga profesional, se ha esforzado en presentarles en pocas líneas lo más característico de las corrientes y los más representativos de sus intérpretes. De cada escuela, el lector retira así una imagen tan aproximada como posible, y aunque se echa de menos la bibliografía adecuada que le ayudaría a profundizar los mismos temas si lo deseara, no por eso se empaña o enturbia su visión de conjunto.

Pero aunque la labor del señor Cossio es predominantemente la de un expositor, y en tal sentido ha dicho expresamente que guardará sus preferencias (página 13), no es menos cierto que aventura a veces ciertos juicios sobre el valor estético o social de las escuelas. Mas son estos, por lo común, tan vagos, que el lector no acierta del todo a comprenderlos. En la página 128 el señor Cossio asegura que "las formas del arte aparecen y desaparecen con el flujo y reflujo de los fenómenos sociales". Afirmación exacta a todas luces, pero que necesita ser completada por un análisis más ceñido. El señor Cossio no lo intenta, y cuando alguna vez parece decidirse a hacerlo, no pasa a lo sumo de las viejas teorías sobre el alma de las razas. Su libro carece, por eso, de un criterio social que le comunique la decisión y la firmeza. Sin ese criterio, en efecto, ¿cómo distinguir entre el torbellino de las escuelas de pintura las que corresponden a un movimiento revolucionario auténtico y las que expresan tan sólo, a pesar de sus gritos, los últimos refinamientos de una clase social que se derrumba? En "El arte y la vida social", Jorge Pujanoff dió hace muchos años algunos sabios consejos a los historiadores del arte. Hausenstein, en nuestros días, los ha recogido en buena parte, y gracias a ellos las manifestaciones del arte han adquirido un sentido muy distinto que el declamatorio y obscuro de "sublimes mandatos del espíritu".

El señor Cossio ha aludido una vez, con motivo del arte de Diego Rivera, a "la mitología emanada de los conceptos marxistas" (página 194). Un poco de esa "mitología" le hubiera bastado para centuplicar el alcance de su análisis y para transmitir a "Nuevo arte" — tan excelente en otro sentido — el estremecimiento social de que carece.

EL ARTE DE VIVIR

Existe el arte de vivir. Para explicarlo no es suficiente una modesta y corta cuartilla de papel. Sobre el arte de vivir hay mucho que decir. Cada día, cada hora es una sorpresa, una enseñanza y una lección. La juventud no comprende esto y malgasta las horas de las enseñanzas, forjándose ideas demasiado cómodas sobre la felicidad, sin creer que el esfuerzo personal es necesario para el logro de la dicha.

Tienen la prisa de vivir, el apuro de posesionarse de la felicidad, y la quieren de inmediato y sin nubes.

Los que ya pasamos la juventud sabemos que "prever" es un elemento de victoria, y triunfamos por eso, porque hemos aprendido la manera de prever; es decir, de amoldarnos a la vida, teniendo la intuición de lo que puede venir y puede ocurrir.

Prever y adaptarse, es el arte verdadero de la vida. Hay que vivir esos dos verbos y practicarlos, porque ellos son los que abren las puertas de la dicha.

Prever los malos cuartos de hora y los desencantos, es colocarse en la defensiva y es, además, tener la disposición para afrontar los males.

Hay males que nos parecen terribles, porque son nuestros; si los transportamos con nuestra imaginación sobre otra persona, nos parecen tan pequeños, que si aquel amigo que lo sufre se queja, le consideramos ridículo.

Hay adversidades que son perfectamente aceptables, lógicamente aceptables, que no merecen ni siquiera la atención que les prestamos. Cuando sufrimos una de estas pequeñas adversidades, bueno es compararlas con los miles de dolores que agobian a la humanidad, para saber que lo que a nosotros nos aflige es una pequeñez indigna de ser tomada en cuenta.

Saber conformarse con su propia suerte es ya un don; pero ser completamente conforme con todo aquello que nos fracasa, es ya el principio del arte de la vida. Decir: "Por que yo sufro, es necesario que tú sufras", es un principio fantástico de egoísmo. Al repartir nuestro dolor, no nos quedamos con una parte menor de él, no; sufrimos lo mismo reservando nuestra pena que propalándola; ¿para qué, pues, manchar y agobiar otras almas? Saber sufrir a solas es otra forma de entrar en el arte de la vida.

Cuando el turno de sufrir nos llegue, ensayemos silenciar el dolor y sufrir a solas. Esto es un pudor elemental para todo aquel que se estime, y que tenga estimación por quienes le rodean.

La vida es una sembradora de pequeños dolores; de esa cosecha todos recogemos, más o menos. No nos quejemos, seamos altivos, y seremos menos desgraciados, ya que la queja y el llanto es un desafío a la suerte, y la suerte puede castigarnos dándonos mayores dolores.

Si las familias se desunen, si los matrimonios se divorcian, es sólo porque la gente se empeña en el egoísmo de guardar para sí la dicha, y porque se niegan a buscar ese magnífico secreto que hace la vida grata: adaptarse; es decir, encontrar placer en las concesiones, buscar terrenos de armonía, poner el espíritu y la paciencia a favor del gusto de los otros.

Pero prefieren decir: "Yo tengo mi gusto y mi carácter."

Todos tenemos en realidad nuestros gustos y nuestro carácter, pero abdicamos de ello, en bien de los otros y la adaptación se establece, y el arte de vivir se descubre. El arte de la vida se eleva hacia un ideal de comprensión, y la comprensión es la belleza. Si no hay una llama de amor que lo anime, el arte de vivir no existe. Hace algunos años, eso se llamaba y se definía con una palabra sublime, que los hombres han querido borrar: "¡el deber!"

Pero ¿qué importa que esto se llame el arte de vivir o el deber? Lo elemental es que el milagro se produce solamente entre la gente que se ama, que se modela uno sobre otro, que arranca todos los pequeños dolores del camino, que olvida las quejas, y que sólo busca comprenderse, identificarse y adaptarse.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

MODALES

¿Por qué progresa, "Fulana"? ¿Porque tiene suerte? No progresa, es recibida con placer, gana estimaciones, diferencias y hasta cariños porque tiene buenos modales. Porque es afable, atenta y cortés, lo mismo con unos que con otros; porque sus buenos modales no diferencian categorías.

Una mujer por muy inteligente que sea, por mucho ingenio que ponga en ganar voluntades, llevará todo perdido si son ásperos e imperiosos sus modales.

La cortesía es una fuerza, una de las fuerzas que más valen y menos cuestan; es difícil que un hombre o una mujer de buenos modales lleguen a colocarse en la vida en situaciones inferiores.

El éxito muchas veces y la fama de un médico están en la forma cómo trata a los enfermos, y éstos son los encargados de levantarle un pedestal. En el comercio, el comerciante afable llega al éxito completo. Y en la vida social y en el gran mundo las buenas maneras se cuentan y se imponen; hablan a favor de quien las posee, y una simpatía y un encanto envuelve a la mujer de sencilla y agradable manera.

De muy poco valen la instrucción, la distinción y el dinero si no se posee el trato moral exquisito y refinado que sabe evitar una palabra a destiempo, una broma pesada y de mal gusto, una pregunta indiscreta, una orden dada con imperio, una respuesta descortés.

El trato moral exquisito que hace más conquistas que la belleza, que sabe sonreír cariñosamente, que da el efusivo apretón de manos, que se interesa en el interés ajeno, que presta atención a cuanto se dice, que cortésmente calla, cuando otro habla; que posee siempre una voz mansa y suave; en fin, que usa buenos modales con todos y para todos.

UNA LUZ EN LA NOCHE

POR NORMAN PATTERSON

XII

SI antes los que visitaban "Cloverdale" lo hacían más que nada por un sentimiento de deber hacia el viejo Jonatán Convers, a quien querían y veneraban, ahora concurrían a la casa atraídos por la amable y grata hospitalidad del heredero. Para éste, abrirles sus puertas resultaba un privilegio tal, que cada vez que usaba de él, lo convertía en una ceremonia, una especie de rito, cuya magia se comunicaba a sus huéspedes.

La conversación de Héctor era siempre amena; jamás hablaba de sí mismo, pero en cambio demostraba interesarse vivamente por los problemas y las preocupaciones de los demás. Con su aspecto sencillo y sus aires de hombre maduro y experimentado, inspiraba confianza, seguridad, calma espiritual.

La viuda de Jouette, misteriosa y retraída hasta entonces, comenzó a ir a "Cloverdale" con una frecuencia no igualada en vida de don Jonatán. Fué Noé quien se lo hizo notar a Héctor.

— Su linda vecinita, patrón — le dijo el negro, — parece que ha resulto salir de su encierro. Cuatro años de llorar al difunto son más que suficiente. ¡Es tan joven y debe sentirse tan sola!... Lo cierto es — añadió con una maliciosa sonrisita — que está viniendo muy seguido.

Marcos también estaba allí a cada paso. Bien al ir, bien al regresar de casa de Isabel, entraba en la de Héctor. Aunque no se había decidido todavía a vender el automóvil, cumplía, al menos, con la segunda parte de su promesa: estudiaba. Héctor sabía cómo espolear sus entusiasmos, y la biblioteca de "Cloverdale", por su influjo, trocábase en un mundo maravilloso que el muchacho no se habría cansado nunca de explorar.

Agustín iba una o dos veces por semana.

— Necesito — explicaba a su mujer — que Héctor me aconseje en un asunto muy delicado. Cenaré con él esta noche.

Pero cuando llegaba allí, lo que menos hacía era consultar a su primo. No lo necesitaba, en realidad. Se dejaba estar, en la terraza, fumando beatíficamente, silencioso, con la mirada puesta en la lejanía. Héctor lo observaba sonriendo. Recordaba las palabras de Agustín la noche en que él había tomado posesión de "Cloverdale": "Me agrada venir de cuando en cuando a pasar un rato; no muy largo, ¿eh?, porque se respira aquí una quietud que me enfermaría los nervios." Y Héctor sabía ahora que no era así: que iba a visitarlo para aplacar sus nervios y que quien se los enfermaba era Fanny.

También ella aparecía a menudo por "Cloverdale". Era preciso ver si Noé cuidaba bien a Héctor, si no lo dejaba carecer de algo.

— ¡Qué falta hace una mano femenina en esta casa de solterones! — argumentaba para justificar su intromisión.

Le llevaba a Héctor novelas modernas para que no estuviera "siempre metido entre pesados libros de ciencia". A veces, quieras que no, lo obligaba a dejar "sus divagaciones filosóficas" y a acompañarla en alguna cabalgata, cuando no lo convencía de que debía aceptar una invitación para comer o tomar el té en su casa o en el club de Haverhill.

Héctor se preguntaba en qué irían a parar tantas atenciones. Veía claramente que no eran sinceras, mas no podía imaginar su finalidad.

La explicación llegó finalmente. Se trataba de convencer a Agustín de que le convenía dejar el trabajo por un año y marcharse al extranjero.

— El pobre no sabe lo que son vacaciones. Si pudiese descansar, no andaría tan nervioso e irritable. Cuento con usted para que me ayude a persuadirlo, Héctor. O hacemos un viaje muy pronto, o acabará por enfermarse de veras.

En varias ocasiones, mientras cenaban los tres en "Cloverdale", Fanny sacó la conversación. Mas Héctor, sea que no quisiera prestarse a la maniobra, sea que no resultara lo bastante elocuente, ni una pulgada hizo ganar a la ofensiva de Fanny.

Entonces ella concibió otro plan. La viuda de Jouette también era muy culta y había viajado mucho. La haría hablar sobre Europa; ella, que la admiraba y la visitaba todos los años, no podía fallarle.

En la siguiente oportunidad, durante la comida, propuso a Héctor que la invitara a pasar con ellos la velada.

— Iré yo misma a buscarla. Ya ve cómo me ocupo de usted, ¡desagradecido! — dijo a Héctor. — Acuérdese de mi pronóstico... La viudita es encantadora, instruída, joven y rica. No podría haber mejor candidata para reinar en "Cloverdale".

Los dos hombres, viéndola partir, cambia-

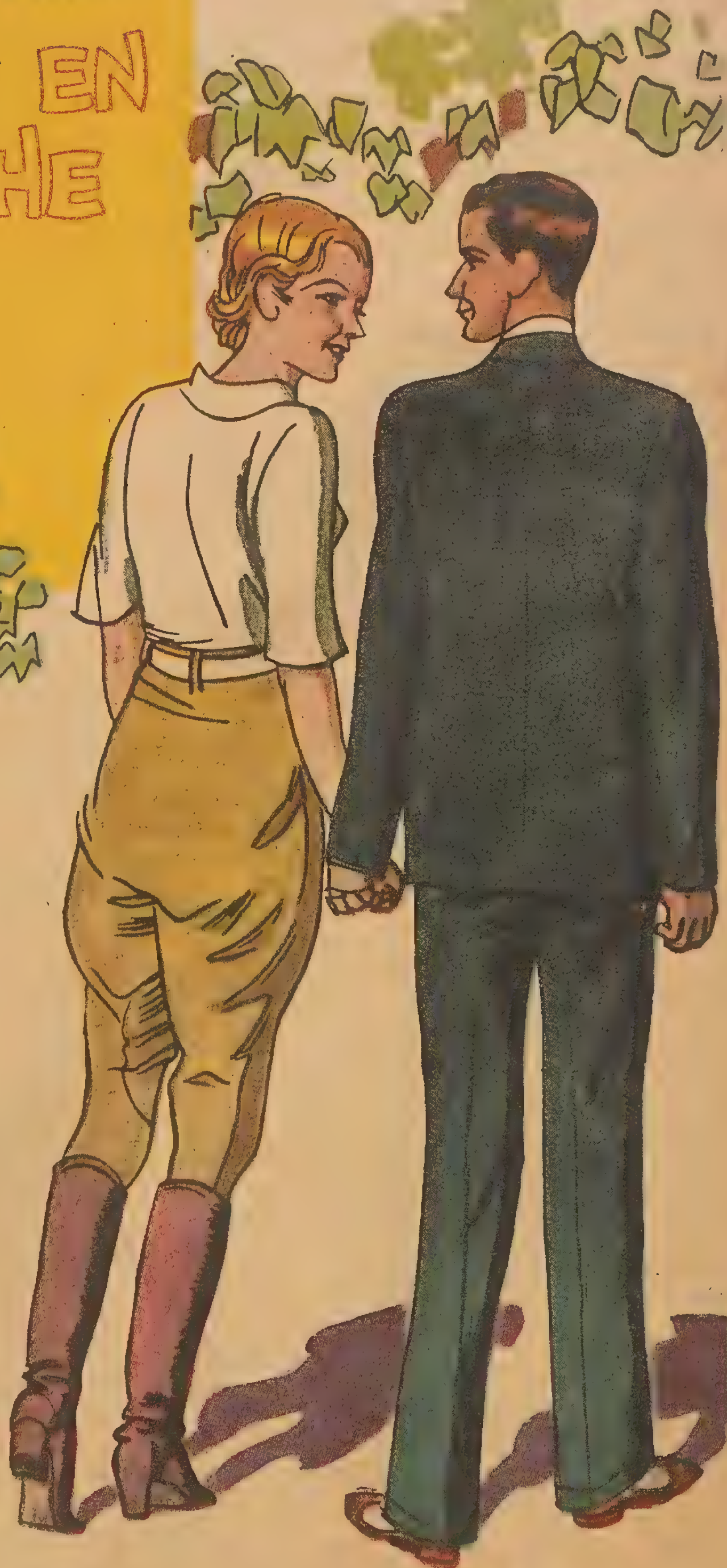


Ilustración de PINTOS ROSAS



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna. Héctor, un vecino, es cordialmente recibido por todos. Tito se pelea con su hermano Teodoro a causa de que éste saca a "Lucero", el potrillo de carrera que tiene oculto, de su escondrijo. Héctor aconseja a Marcos que estudie y piense en su porvenir, y además hace que "Lucero" sea cuidado en el famoso stud Ferren.

Tomados de la mano se aproximaron a la casa, tan absorbidos en su propia dicha, que no advirtieron la presencia del grupo en la veranda.

ron una larga mirada de inteligencia.

—¡Bah! — comentó Agustín desdeñosamente. — No será esa señora quien me convenza de que en Europa voy a estar mejor que aquí.

Pero Agustín casi no conocía a Susana de Jouette; ignoraba sus encantos y la elocuencia fascinadora de sus extraños ojos violáceos. Ni Fanny podía sospechar el giro que, a partir de esa noche, iban a tomar los sucesos. Se hallaba demasiado entusiasmada oyéndola explayarse sobre las maravillas de Francia y de Italia, para darse cuenta del arrobamiento con que los tres primos — Marcos había llegado también — estaban pendientes de su palabras.

XIII

"**C**loverdale" contaba con un nuevo morador. Fanny había decidido ir a pasar uno o dos meses en Nueva Orleáns con su familia, y para que Agustín no quedase solo, había pedido a Héctor que lo hospedase en su casa.

Una noche, después de la comida, Agustín y Héctor, como de costumbre, repantigados en sendos sillones de la terraza, fumaban sus pipas. Pipas de paz, realmente.

La luna no había salido aún. Bajo el cielo estrellado brillaban los destellos fosforescentes de las luciérnagas. El canto lejano de los grillos y el leve susurro de los follajes movidos por la brisa quebraban el silencio aromado de la noche estival.

—¡Esto es perfecto! — suspiró Agustín, que desde la partida de Fanny no había tenido el menor amago de sus habituales indigestiones. — ¡Qué bien hiciste, Héctor, en renunciar al matrimonio!

La decisión de ese "renunciar" desconcertó a Héctor. Permanecer soltero a los treinta años no significaba que hubiese perdido la esperanza de casarse. Sólo que la oportunidad no se había presentado ni la buscaba.

—Es una continua lucha—prosiguió Agustín, con amargura, pero sin apasionamiento. — ¡Las mujeres! Saben armarnos la trampa, hacernos creer que morirán de pena si no nos casamos con ellas. Y nosotros, pobres tontos, nos dejamos atrapar para toda la vida; firmamos un contrato estúpido, prometiendo adquirir para una mujer todas las cosas que se le antoje ambicionar. En eso se resume todo. Mi opinión de las mujeres es...

— Quisiera oírte dentro de dos semanas — interrumpió Héctor. — Clamarás por el regreso de Fanny.

— Eso es lo terrible. Hasta las calamidades, como los alcaloides, producen hábito y se siente su falta... Dime, Héctor: ¿crees que el *ambicionar* es una ley biológica?

— La ambición es la fuerza que empuja a la humanidad; la sostiene en la lucha y la conduce hacia el éxito, la gloria...

— ¿Y hacia dónde, por ejemplo, empuja la ambición a nuestro perínclito primo Marcos? No se queda atrás para ambicionar ése tampoco.

— Marcos vuelve a pensar en sus estudios — dijo Héctor con satisfacción. — Además, Isabel tiene un cerebro sólido y lo sabrá guiar por el buen camino.

— Isabel es una mujer; Marcos, un chiquilín. Hay un abismo entre los dos. No me explico cómo ella no lo advierte.

En la tarde siguiente, cuando Agustín llegó a la casa, Susana de Jouette estaba con Héctor en el jardín. Era temprano. Agustín pasaba cada día menos horas en la ciudad. Salía de "Cloverdale" a las diez o más de la mañana y ya estaba casi siempre de regreso a las cuatro. El calor le servía de pretexto, pero la paz del lugar lo atraía como un imán.

— Llegas a tiempo — dijo Héctor alegremente — para una conferencia sobre negocios.

— Usted va a pensar que soy una criatura — dijo Susana, alzando hacia Agustín sus tímidos ojos.

Si un hombre — cualquier hombre — cruzaba su mirada con la de la viuda, entre ambos producíase al punto una chispa. Héctor habría podido jurar que el fenómeno era visible. Pero el hombre en cuestión jamás llegaría a pensar que esa chispa existía para otro que no fuese él.

— ¿De qué asunto se trataba? — preguntó Agustín, sintiéndose ruborizar.

— Son unos lotes en Haverhill, señor. Me han hecho una oferta; pero no sé si conviene venderlos. El que me instruía siempre sobre estas cosas era don Jonatán. Yo soy una nulidad para los negocios.

— ¿Dónde están esos lotes?

— Se sale por la calle Lincoln y se toma por el camino que sigue, doblando a la izquierda...

— ¿En la primera vuelta?

— Sí. Es decir... no estoy muy segura. Solamente sería capaz de orientarme sobre el terreno.

— Iremos a verlos, señora. ¿No podríamos esta tarde? ¿Ahora mismo?

— Si usted fuera tan amable... Será una molestia, sin duda .. — Sus ojos estaban saturados de esa mágica luz violeta.

Héctor esperó un tiempo prudencial para sentarse a la mesa. Optó por comer solo. Después se sumergió en la lectura de un libro. Cuando alzó la vista y miró el reloj, quedó sorprendido de la hora. Más de las once, y Agustín no había vuelto. Subió a su cuarto, no muy preocupado por la tardanza de su primo; ¿no era acaso libre y tenía cuarenta años?

Algo más tarde lo oyó subir la escalera y acercarse de puntillas a la puerta abierta de su habitación.

— ¿Has regresado, Héctor? — preguntó a media voz.

— Acabo de acostarme — mintió el otro, como si fuera necesario disimular el inusitado retardo.

Agustín no se movió de la puerta. Se sentía comunicativo.

— ¡Qué descubrimiento, Héctor! Una admirable mujercita para ti. Reposada, sociable, adaptable. Capaz de hacer a un hombre sentirse alguien. Además, no es dichosa... No ha tenido una existencia adecuada a sus méritos. Sería imposible que hallaras una colaboradora mejor que ella... ¿Por qué no comprenderán todas las mujeres que lo que un hombre necesita es tranquilidad, descanso, simpatía, compañerismo?

Héctor, dormitando a ratos, lo oía como entre sueños. De vez en cuando abría los ojos y veía brillar en las tinieblas la lucecita del cigarro. Hacía esfuerzos para mantenerse despierto. Comprendía que el pobre Agustín estaba hambriento de un poco de dulzura, que aquel discurso era un desahogo que necesitaba y que debía escucharlo hasta el fin.

XIV

Hacía un mes que Fanny estaba ausente, y ya Agustín parecía otro hombre, en lo físico y en lo moral. Su buen humor, su optimismo, su rejuvenecimiento, no eran solamente fruto de la ausencia de su esposa. Al paraíso en que vivía se sumaba un encanto más: Susana.

Las tardes fueron una delicia desde que la viuda tomó la costumbre de concurrir allí todos los días. Su presencia, lejos de desentonar

Una luz en la noche
(Continuación de la página 27)

en el grupo que formaban los tres primos — Marcos iba siempre a conversar con Héctor, a querellar con Agustín; — era una nota exquisita que matizaba la escena y le transmitía su gracia y su belleza.

Cuando Susana, al hablar, se dirigía a uno de ellos mirándolo a la cara, la luz de su propio rostro y su palpitante íntimo mensaje lo hacían temblar. Se sentaba al lado de Agustín, y sus ojos violetas, como si fueran arrastrados contra su voluntad, se posaban repentinamente en los de él, encendiéndolo en un fuego que no pasaba inadvertido a los otros. Otras veces era Marcos el del incendio. O Héctor...

Este siempre era el más retraído y silencioso, como si deseara permanecer en el fondo del cuadro. Pero Susana no le permitía sentirse fuera de su órbita. Mientras hablaba con los demás dirigía sobre él todo el calor de su mirada interrogante, en una expresión tal de intimidad y entendimiento, que Héctor sentía que había entre ambos un lazo más estrecho que el que podía mediar entre ella y sus primos, a pesar del vivo discreteo en que estaban empeñados.

Así, durante toda la tarde, en tanto que cautivaba y encantaba a todos con su gracia y su ingenio, dedicaba a Héctor lo mejor y lo más profundo de su cultivado talento.

Sólo Isabel se mostraba refractaria a intimar con la viuda. No iba jamás a "Cloverdale" cuando sabía que Susana estaba allí. La señora de Jouette había tratado siempre a los Dexter con evidente desprecio. No los tenía en cuenta.

—Temo — dijo una vez a Héctor — que esos pequeños Nababs que tiene por vecinos acabarán por imponerse sobre usted y abusarán de su bondad.

Por su parte, los "pequeños Nababs" hacía tiempo que habían manifestado a Héctor su opinión sobre la viuda.

—Ayer lo hemos visto tomando el té con la señora de Jouette — le había dicho Oscar un día en tono de reproche. — No nos gusta nada esa señora.

—¿Qué pueden tener ustedes contra una dama tan bella y simpática? — preguntó Héctor, sorprendido.

—¡Es una orgullosa! — respondió Oscar.

—¡Y una envidiosa! — añadió Tito.

Después, Héctor, a cuya fina observación no escapaba ningún pormenor, tuvo oportunidad de comprobar que sus amiguitos no se habían excedido en su juicio. Era fácil advertir, por ejemplo, que cada vez que Susana veía juntos a Isabel y Marcos, gozosos en su segura felicidad, el rostro se le ensombrecía y se amargaban sus facciones con un toque de desolación.

Marcos entró como una tromba en la biblioteca. Traía malas noticias de Haverhill. La gente murmuraba de Agustín y de la viuda de Jouette. Se les veía juntos con excesiva frecuencia. De paseo en automóvil por las mañanas, cenando muchas veces en algún restaurante de los alrededores de la ciudad, volviendo tarde por la noche.

—¡Es un verdadero escándalo, Héctor! Tú debes hacer algo para impedirlo.

—¿Yo? ¿Con qué derecho? — replicó Héctor, imperturbable. — No veo ningún mal en que Agustín se divierta amistosamente con Susana.

—No dirá lo mismo Fanny cuando vuelva. ¡La que se va a armar! Por otra parte, si quiere divertirse *amistosamente*, como tú dices, ¿no puede cuidarse un poco más? ¡El, que tanto me critica, poniéndose en ridículo ante todo Haverhill!

—No te preocupes por el "qué dirán", Marcos. Además, aunque tuvieras razón, son bastante mayorcitos para gobernase sin necesidad de tutores.

—A propósito de tutores, Héctor... Quería hablarte de Boling. Ese fósil se ha propuesto hacerme vivir de aire. Desde que recibí la herencia está más tacaño que nunca. ¿No podrías indicarle muy cortésmente que me adelantara una pequeña suma?

—Boling hace perfectamente bien en ser tacaño, y no le diré una sola palabra. Vende el automóvil, si necesitas dinero.

A la tarde siguiente el coche de Marcos franqueó los portones de "Cloverdale" en momentos que Susana estaba sirviendo el té a Héctor y Agustín en la veranda.

Evidentemente, Isabel había estado acechando la llegada de su novio, porque corrió hacia allá en cuanto vió pasar el auto, y le dió alcance. Tomados de la mano se aproximaron a la casa, tan absorbidos en su propia di-

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY PETISO



¡VIVA EL SAXOFON!

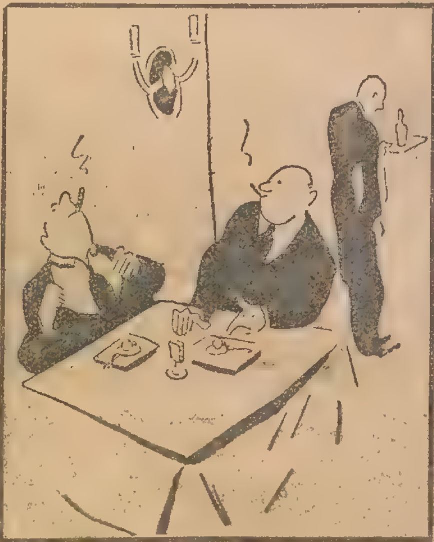


cha, que no advirtieron la presencia del grupo en la veranda.

Cuando Isabel descubrió a Susana, ya había puesto un pie en el peldaño del porche y no habría sido posible retroceder sin desairar a Héctor. Se sentaron a toma el té; pero ambos sentíanse incómodos y ansiosos por marcharse. Les indignaba la intimidad de Agustín con la viuda. Isabel observaba a ésta de soslayo, y, para sus adentros, le echaba la culpa de lo que ocurría. Marcos, en cambio, culpaba a su primo, y cada vez que volvía la vista hacia él, había en su mirada una expresión de desprecio. Susana tenía conciencia de la situación y comprendía que los dos jóvenes la estaban juzgando.

—No podemos quedarnos más tiempo, Héctor — dijo Isabel en la primera oportunidad. — Habíamos venido únicamente por un rato...

Marcos también se levantó para marcharse. Al pasar junto a Susana, ésta alzó los ojos hacia él con el pleno deslumbramiento de sus iris violetas. Y había en esos ojos una súplica tan elocuente, que Marcos quedó un momento maravillado, atónito...



—¿Qué te dijo tu mujer ayer porque regresaste a tu casa a las cuatro de la mañana?

—Te lo diré cuando tenga más tiempo. Dentro de dos horas tengo que estar en la oficina.

(De "Berliner Illustrierte", Berlín)

Fué menester que Isabel le dijese fríamente, desde los peldaños, "me voy, Marcos", para arrancarlo al hechizo.

Durante tres días Héctor no supo nada de Marcos. Le intrigaba su prolongada ausencia. Por mucha atención que puso, no logró escuchar siquiera el ruido del automóvil.

En la mañana del cuarto día se hallaba escribiendo en la biblioteca, cuando la puerta se abrió con violencia y entró Marcos, preocupado y sombrío.

—¿Qué te sucede, Marcos? ¿Estás en algún serio apuro? — le preguntó, presumiendo que se trataría, como siempre, de dinero.

—Quiero casarme con Isabel *hoy mismo* — recalcó con decisión.

Héctor, reaccionando de su sorpresa, preguntó calmosamente:

—¿Y ella está de acuerdo?

—Haré que lo esté, aunque tenga que arrastrarla por el cabello. Sería lo mejor para todos si me casara hoy con Isabel. Evitaríamos muchos disgustos.

—¿Qué clase de disgustos? — inquirió Héctor, tratando, con la serenidad de su tono, de calmar la excitación del muchacho.

Pero Marcos hizo un gesto de impaciencia y dijo, en lugar de responder:

—Como comprenderás, no puedo casarme con los bolsillos vacíos. Por eso he venido a verte.

¡Otra vez el viejo tema del dinero! Héctor perdió los estribos y habló con rudeza.

—Ya te he dicho que no pienso interceder ante Boling para que te adelante un solo centavo. ¿Con qué fin? ¿Para que lo derroches como hiciste con la suma en efectivo que te dejó el abuelo?

—Si la tuviese ahora, la gastaría de otra manera, te aseguro.

—Lo importante es que la has gastado, dilapidado estúpidamente. Isabel quiere que estudies; significa mucho para ella. Desciende de una raza de hombres que han gastado sin tino, locamente, y nada han dejado a la familia... y todo con la mejor de las intenciones. Lo menos que debes a Isabel es empeñarte en no ser un hombre de esa clase.

—Entonces ¿no quieres hacer nada por mí?

Había un acento de desesperación en su voz que hizo titubear a Héctor; pero contestó que no con firmeza.

—Perfectamente. Recuérdalo bien, Héctor: he venido a pedirte auxilio en un trance terrible, y me has negado tu ayuda. ¡Recuérdalo!

El estrépito del portazo retumbó en toda la casa. Desde la ventana Héctor vió partir el automóvil y sintió una profunda pena por su primo.

—Pero he hecho bien — dijo en voz alta.

Sin embargo, no habría quedado tan satisfecho si se hubiese enterado de lo acontecido a Marcos durante esos tres días

(Continúa en el próximo número.)

Facundo, terror de los...

(Continuación de la página 9)

la Banda Oriental, a asistir a la madre política en su lecho de agonía. Y Facundo, a pesar de tratarse de la familia de su adversario más acérrimo, se presenta ante la esposa, ofreciéndoles su ayuda. Y es que Quiroga malhaya las luchas y discrepancias, admiraba a La Madrid, al Bayardo romancesco de la gesta del Alto Perú. No obstante, con toda injusticia e incompresión, La Madrid, al referir el hecho, interpreta en forma aviesa los nobles propósitos del caudillo. Bien es cierto también que las "Memorias" del paladín están henchidas de vanidad, de fábula y de un candor infantil que asombran. De tal modo que atribuye a la generosidad de Quiroga un fin indecoroso, con el mismo desenfado con que dice que Facundo, en las horas que precedieron a La Ciudadela tenía miedo de cruzar lanzas con él. De todas maneras, vaya como testimonio:

"El objeto de esta mi visita, no es otro — díjole Quiroga, — que el de ofrecerme a usted para que me ocupe en cuanto pueda y quiera pedirme, pues sé el estado de desgracia en que usted se encuentra. En esta virtud, pues, no tiene usted más que ponerme cuatro letras, pidiéndome cuanto pueda serle a usted necesario. Segura de que lo tendrá al instante.

"Retiróse luego Quiroga, repitiendo

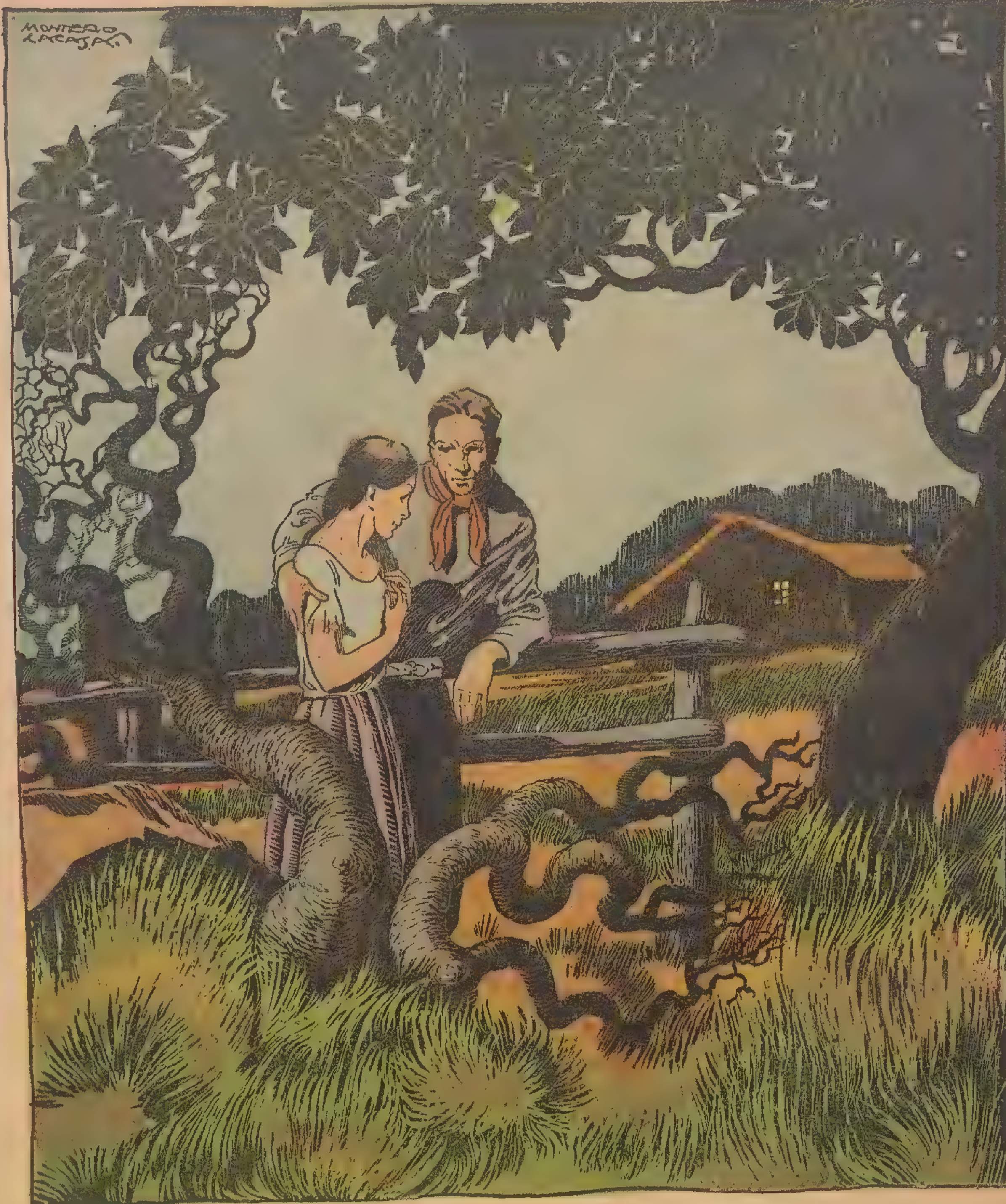
(Continúa en la página 65)

Un MOZO PRUDENTE

...puede perder la mujer querida por haber retardado el momento de hacerla suya.

CUENTO

Por Cora Lévy Durañona



—¡Payo de mi alma! ¡Vos no sabés que te quiero como a nadie en el mundo!

SALTO del vagón con un movimiento aprésurado y febril; tenía la sensación de que el tren había hecho un recorrido distinto, que el viaje había durado más tiempo que de costumbre. ¡Dos años sin volver a la estancia!...

—¡Güenas tardes, niño Luis!

—¡Hola, Pancho; tanto gusto de verte!

—¡Veia el niño Payo, si parece mismo el patrón que se ha güelto mozo!

—¡Los años pasan para todos; casi me siento viejo!

—¡Veia qué lindo viejo, pues!

—Che, Pancho, ¿qué trajiste para la vuelta?

—El otomóvil, niño. Ahicito nomás lo tengo.

Comenzó a andar el auto y pronto salieron del pueblo; las últimas casitas se perfilaban vagamente en la dorada luz violeta de una magnífica puesta de sol. Hacia el poniente la cadena de las Piedras Blancas se coloreaba en una fantástica policromía, fuertes rojos de bronce se fundían en los vagos azules de las sierras lejanas. Largo rato fueron costeando el río, que corría bullicioso entre las piedras; un fuerte perfume de menta y hierbabuena embalsamaba el aire fresco del anochecer. Poco a poco se fueron extinguiendo las últimas luces del día y en el claro cielo teñido de malva las estrellas comenzaron a abrir su pupila de luz; sobre los pastos obscurecidos, el río también encendió la claridad de su plateada espuma.

—¡Dos años sin volver a las sierras!

¿Cómo podía haberlo hecho? Los veraneos en la estancia eran el recuerdo más hondo que vibraba en su alma; representaba toda la libertad de su niñez feliz en el descanso de las vacaciones. Estos meses serranos eran la recompensa del invierno, la completa alegría del cuerpo y del espíritu; cada pasaje de la sierra formaba un recuerdo aislado en su memoria. Solo, se sonreía al recordar aquella primera noche que durmiera a lo gaucho, el recado por cama y el cielo estrellado por techo. Había salido temprano de "El Chañar" y galopando así, sin rumbo, le asaltó de pronto la idea de ir de visita a lo del viejo Justo y la china Senaida. Vivían en un rancho atrás de la sierra alta, del otro lado del río; el paraje era hermoso, y él conocía un atajo que cortaba el camino.

—¡Cha cómo ladran los perros! ¿Quién vendrá que meten tanta bulla?

—¡Gente de paz, don Justo!

—¡Qué mosca mala te habrá picao, que te has acordao del viejo Justo y de su compañera! ¡Pa mí que te ha llegao el tufo del cabrito que maté anoche!

Alegre fué el almuerzo; don Justo estuvo pródigo en su convite; a los postres les sirvió unas copitas de caña fuerte, que reservaba para las grandes solemnidades. Senaida arrancó las brevas más doradas de su higuera y hasta amasó tortas que roció con arrope.

A las dos de la tarde se desencadenó una de esas tormentas magníficas e imprevistas que son glorias de las tardes serranas. El chubasco fué recio, y hasta piedra cayó. ¡Qué algarabía en la huerta; los patos aleteaban desesperados y las gallinas no sabían dónde cobijarse! Pronto se cubrió el suelo con un tendal de plumas, ramas y hojas. La fragancia de la yerba fresca y de la tierra mojada hacían que la respiración se dilatara, como queriendo unirse a toda esa vida fuerte de la naturaleza. Al rato brilló el sol en toda la riqueza de las hojas limpias y en los claros brillantes de las gotas de lluvia.

Luis emprendió la vuelta antes de la puesta del sol; la bajada de la sierra era traicionera y el alazán que montaba no era de los más baqueanos. ¡Qué alegría cuando se tiene diez y seis años, abrirse paso entre un breñal de pencas y recibir en la cara y en las manos la frescura fragante de esa agua perfumada! ¿Y el río? Primero lo deslumbró como un espectáculo inusitado: había crecido tanto, que algunas plantas de la orilla esmaltaban de manchas bermejas el blanco de su espuma encrespada, notas de cristal y ruido de sedas orquestaban todo el tumulto bullanguero del agua en ese fuerte choque de piedras y de plantas.

¡Qué lindo el río, pero qué bravo!...

Recorrió la orilla largo trecho, luego se acercó a un vado donde las aguas nunca alcanzaban al medio metro. La corriente había desbordado su lecho y el agua formaba remolinos en las toscas y en las ramas crujientes.

¡Imposible la vuelta! ¡Caramba, no haber dicho nada que iba a lo de don Justo! ¡Qué intranquilidad tendrían en la casa! ¡Qué noche pasaría la mamita! ¡Aunque no! De sobra sabían que él era un muchacho formal. ¿Cruzaría?... ¡No! Decididamente era un disparate arriesgarse; total... los sustos pasan.

Pronto llegó la noche; trepó un poco la sierra y al resguardo de un monte de espinillos

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página 45)

Partida del primer contingente de niños para la colonia de llanura de Baradero



Trescientos niños partieron la semana pasada para la colonia de llanura creada en la ciudad de Baradero por el Consejo Nacional de Educación, los cuales constituyen el primer contingente seleccionado por la Inspección Médica Escolar. La presente foto fué tomada en la estación Retiro, en momentos en que el presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico, se despedía cordialmente de los pequeños viajeros.



Esta colonia de llanura será dirigida por el doctor T. Antonio Turno, designado para ello por las autoridades del Consejo Nacional de Educación. Le acompaña, como vicedirectora, la señorita Calderón, que aquí aparece junto con el doctor Turno.



Con la satisfacción pintada en el rostro y su bolsita de útiles y ropitas en la mano, los niños de este primer contingente se disponen a marchar hacia la estación, en donde les espera el tren.



El tren está a punto de salir. Hijos y madres se despiden desde las ventanillas de los coches. Una intensa emoción debe embargar a todos, a pesar de la sonrisa que parece iluminar los rostros.



Momentos antes de la marcha, los pequeños veraneantes han sido obsequiados con una merienda, que les fué servida en una escuela próxima. Aquí vemos a un grupo de niños mientras la saborea.



En Mendoza acaba de realizarse con gran éxito el Séptimo Campeonato Argentino de Basketball, en el que tomaron parte equipos representativos de las provincias y de la capital federal. El campeón del torneo resultó el porteño, que reconquistó el campeonato que retenía el cuadro cordobés. La delegación porteña estaba compuesta así: Sastra (referee), T. Salzurán, C. Orlando, V. Di Vita (capitán), A. Gondolfo, I. Cardezza, R. Peyrú, R. Gómez, Cadret, R. Gutiérrez Saldivas, A. Orri, D. Anglés y Alberto Regine (entrenador).



EL SEPTIMO CAMPEONATO ARGENTINO DE BASKETBALL



La delegación de Córdoba, que ocupó el segundo puesto en el campeonato y que por dos veces fué campeón, estaba constituída por A. Chaves, E. Igarzábal, J. Coromino, J. Carnelli, C. Carranza, L. Costamalla, B. Berseni, E. Abril y J. Quiñoni (referee).



El tercer puesto del campeonato le correspondió a Santa Fe, cuya delegación la constituyeron E. Arnejo (entrenador), I. Scolara, R. Calvo, F. Miretti, M. Occhi, N. Lagreca, A. Company, M. Muller, J. Pol, R. Fontanarrosa (capitán), G. Souza y S. Mostrazzi (referee).



Por primera vez tomaron parte los entrerrianos en un torneo de esta naturaleza, impresionando favorablemente con su juego. La delegación estaba compuesta así: A. Fusi (presidente), G. Acebal (entrenador), O. Corte (referee), J. Strasser, M. Corte, J. Butta, F. Lamothe, A. Werner, O. Demonte, M. Stoppello (capitán) y E. Gasperi (masajista).



La Federación Sanjuanina estuvo representada por C. Camargo, V. Pereyra, M. Rodríguez, C. Siri, R. Leys, J. Siri, L. Figueroa, A. Moya (capitán), E. Romito y M. Salasúa (entrenador).



Mendoza confió su representación a J. Sáenz, M. Gilli, D. Marini, F. Castromán, M. Pagano, J. Jiménez, F. Delle, J. González, A. Fredes, R. Hintze (capitán) y Neimar (entrenador).



La Federación Tucumán se vió representada de esta manera: F. Mendoza, V. Alvarez, L. Grimaldi, R. Murúa (capitán), J. Vicente, F. Chinquerini y J. Pereyra.

Fotos López Medina.



Como la playa es uniformemente pareja como pocas de la república, los bañistas pueden entregarse a las delicias del agua con seguridad absoluta, y hasta los niños pueden hacerlo sin riesgo alguno. Además, el agua contiene tal cantidad de yodo, que hasta es posible apreciarlo a simple vista, lo cual le da propiedades medicinales de primer orden.

El campamento en la playa de AJÓ

El Automóvil Club Argentino ha inaugurado en la presente temporada un campamento veraniego para sus socios y sus familias en la playa de Ajó, situada en General Lavalle (provincia de Buenos Aires), distante 365 kilómetros de nuestra metrópoli. Por vía de ensayo se pensó realizar nada más que una breve temporada de un mes; pero han sido tantas las demandas que la institución ha recibido, y tan satisfecha se ha mostrado la colonia de veraneantes, que la temporada se prolongará hasta el 10 de marzo, y tal vez tendrá que ampliarse el campamento con nuevas carpas. La playa de Ajó ofrece seguridad y atractivos naturales a los turistas, y las notas gráficas que damos en este número corroboran lo que decimos, mostrándonos diversos aspectos del campamento que se levanta junto al mar, y que es fácil vaticinar que ha de verse muy concurrido todos los años.





Por la noche la colonia veraneante se reúne en el "Quincho", que es como si dijéramos el club social del campamento. Se trata de una armazón de madera con un gran techo a dos aguas, de paja. Allí se baila, se hace tertulia y se vinculan los miembros del campamento, que hacen de este modo más atrayente su estada.



Uno de los primeros acoplados que ha prestado sus buenos servicios en el campamento es esta "casa rodante". Su propietario la llevó a remolque con el auto. Su interior es confortable y se aloja cómodamente una familia. En los Estados Unidos es ya cosa común la "casa rodante", pero entre nosotros puede decirse que esta es la primera que se ha visto.

He aquí una vista general del campamento organizado por el Automóvil Club. En la línea del fondo se destacan los médanos, que son, como se sabe, pequeñas montañas de arena que a veces alcanzan hasta quince metros, y que son el mayor y casi único obstáculo para la llegada de los automovilistas. En cada una de las carpas que se ven se aloja una familia cómodamente, disfrutando del "camping".



Con el campamento de Ajó, el Automóvil Club ha descubierto una playa de veraneo



Este mapa indica algunas de las localidades principales por donde debe pasar el automovilista para llegar al campamento del Automóvil Club Argentino. La distancia que media entre la capital federal y la playa de Ajó es de 365 kilómetros, que hay que hacerse en auto, pues no hay vías férreas. El camino, en su casi totalidad, es bueno, a excepción de unos doscientos o trescientos metros antes de llegar al campamento, donde a causa de los médanos el acceso se hace difícil. Pero el Automóvil Club ha zanjado esta dificultad facilitando caballos para ayudar al volante que se quede detenido en la masa de arena. La línea de puntos que aparece en este croquis señala el camino que debe seguir quien tenga que ir al campamento.



Los niños juegan en la inmensa playa sin correr riesgo alguno, y como los caracoles abundan en forma sorprendente, la gente menuda se entretiene recogiéndolos en la orilla y llevándolos al campamento. Obsérvese que el tamaño de estos caracoles también es poco común, como su abundancia. Aquí aparecen, jugando plácidamente, los niños Nélida y Alberto Pelizzari.



Aquí tenemos la proveeduría donde hacen sus compras de los más diversos artículos las familias que se alojan en el campamento del Automóvil Club. Los precios son económicos. ¡Con decir que el kilo de lomo, que en la capital federal cuesta hasta pesos 1.20, en la proveeduría se adquiere a 0.45! El establecimiento, bien surtido y atendido con acierto, presta grandes servicios a los amantes del "camping".

Una de las familias menos numerosas del campamento almorzando en el comedor de la carpa, bien protegido de los rayos solares por un fresco toldo. El apetito que se desarrolla en aquellos parajes es estupendo, y los niños, sobre todo, se olvidan de que son reacios a comer el plato de sopa y engullen con una avidez que llena de alegría a sus padres.

El "sargento" Lorenzo, empleado del Automóvil Club, es el hombre más popular del campamento. El está en todas partes, y a cada momento se solicitan sus servicios, pues Lorenzo es el encargado del cuidado y vigilancia de las carpas, aunque la vida en el campamento es tan tranquila, que nadie tiene motivo de quejas. Aquí lo vemos cerrando una de las carpas que el Automóvil Club alquila al módico precio de 2 pesos por día.



El agua potable es fresca y de excelente calidad, como lo prueba que hasta ahora no se ha enfermado ninguno de los muchos veraneantes que la beben en abundancia todos los días. Mediante una bomba de fácil manejo, que hasta un niño podría hacerlo, los veraneantes se proveen de agua en abundancia, la cual, en su segunda napa, se encuentra a tan sólo cuatro metros.



Un empleado de la proveeduría va todos los días recorriendo las carpas del campamento para hacer los pedidos y proveer de los artículos de primera necesidad. La señora del doctor Corona Martínez es quien aparece en esta fotografía recibiendo un kilo de pan mejor pesado que en la ciudad.



Otra familia, a la caída de la tarde, haciendo por la vida. Como se ve, los veraneantes cuentan con todos los elementos que hace grata la vida moderna. Frente a la carpa aparece el auto con el cual la familia ha hecho el viaje de Buenos Aires hasta la playa de Ajó, en busca de un pedazo de tierra que tiene el encanto de estar cerca del mar.

El mundo en la



UNA MULA TIENE CRIA EN LA PROVINCIA DE MENDOZA

En el establecimiento que el señor J. Pablo Lagarraga posee en el distrito "El Algarrobal", del departamento de Las Heras, en Mendoza, volvióse a repetir recientemente el curioso caso de que una mula haya tenido cría. Ya en el departamento de Lavalle había sucedido lo mismo, ante el asombro de los peones. He aquí a la mula de marras, que fué sometida a una observación veterinaria.



UN VALIENTE ALMUERZA CON SU NOVIA EN LA CAPITAL BRITANICA

Recordarán nuestros lectores que cuando el aviador Campbell Black ganó la carrera aérea disputada entre Londres y Melbourne, ganó, además del premio establecido, otro muy personal y que a él le interesaba mucho: la promesa de matrimonio de la mujer que amaba. Y ésta no es otra que la actriz Florence Desmond, que aquí aparece con él almorzando alegremente.



SELECCIONANDO BATACLANAS EN UN TEATRO DE LONDRES

Se activan en el teatro Drury Lane, de Londres, los preparativos para la presentación de una revista musical que se titulará "La cenicienta". Aquí aparece Julián Wyllie seleccionando a las bataclanas que en ella intervendrán, y cuya cooperación fué solicitada por intermedio de los periódicos. Miles de jóvenes acudieron inmediatamente al llamado



EN PRUSIA HAY UNA ESCUELA DESTINADA A LOS PESCADORES

En Lotzen, situada en la parte Este de Prusia, funciona una escuela para pescadores, que ofrece la originalidad de ser la única que hay en el mundo. Entre las materias que allí se enseñan, figuran la biología y la meteorología. Aquí aparece un grupo de estudiantes durante una clase de trabajos prácticos.



NUEVO BOTE SALVAVIDAS EXHIBIDO EN WASHINGTON

Si en realidad los botes salvavidas pudiesen funcionar tan rápidamente como lo hacen durante una demostración en miniatura, se acabaría de una vez por todas lo de lamentar la pérdida de vidas en los naufragios. El doctor Charles Hunt ha inventado un procedimiento mediante el cual en sólo sesenta segundos un bote salvavidas puede ser lanzado.



MARLENE DIETRICH PROTEGE A SU HIJA MARIA EN LOS ANGELES

Esta es la casa que en Los Angeles posee la actriz cinematográfica alemana Marlene Dietrich. Las ventanas que están enrejadas corresponden al dormitorio de su hijita María, medida esta que fué adoptada debido a que la actriz recibió por correo amenazas de que su hijita sería raptada. Además, cuatro policías secretos custodian continuamente a la pequeña amenazada.

fotografía y en el comentario



LA INFANTA DOÑA BEATRIZ Y SU NOBLE ESPOSO ITALIANO

Recientemente tuvo lugar el enlace de la infanta doña Beatriz, hija de los ex monarcas españoles, con el príncipe Alejandro Torlonia de Civitella-Cesi, joven italiano, de veintitrés años, hijo del duque Marino Torlonia, fallecido hace poco más de un año. Aquí aparece la feliz pareja, en pose el día de su compromiso.



AHORA EL TERNERO SUPLANTA AL PERRO EN LAS CALLES DE NUEVA YORK

El último grito de la moda (¡qué grito y qué moda!) en las calles neoyorquinas es éste: consiste sencillamente en una mujer elegante, que para aumentar su elegancia se pasea, no ya acompañada por un perrito, que eso es muy vulgar, sino por un ternero. Por nuestra parte, ya estamos viendo el día en que el ternerito será despreciado y ventajosamente suplantado por una jirafa o por un hipopótamo, más o menos legítimo...



NUEVO EMBAJADOR DEL JAPON EN EL BRASIL

El señor Setsuzo Sawada, nuevo embajador del Japón ante el gobierno brasileño, fotografiado con su familia pocos días antes de su partida a Río de Janeiro, donde habrá de desempeñar sus diplomáticas funciones. Su esposa y sus tres hijos, dos de los cuales son cadetes navales, lo rodean.

DE CORDOBA



He aquí reunidos los nuevos médicos egresados recientemente de la Facultad de Ciencias Médicas de la docta ciudad. Los acompañan el decano y el rector del establecimiento, que les dispensaron una cordial despedida.



Con gran brillo llevóse a cabo, días pasados, la inauguración de la cancha de basketball del Club Palermo. En dicho acto intervinieron los cuadros Femenino Alta Córdoba, José María Torres y Juniors, cuyas componentes aparecen en esta foto reunidas.



En su último viaje de descanso, el vicepresidente de la república, doctor Julio A. Roca, fué recibido en la estación por el gobernador de la provincia, doctor Pedro J. Frías. Sorprendidos por el fotógrafo, los vemos en un aparte cordial.

Fotos Ardiles.

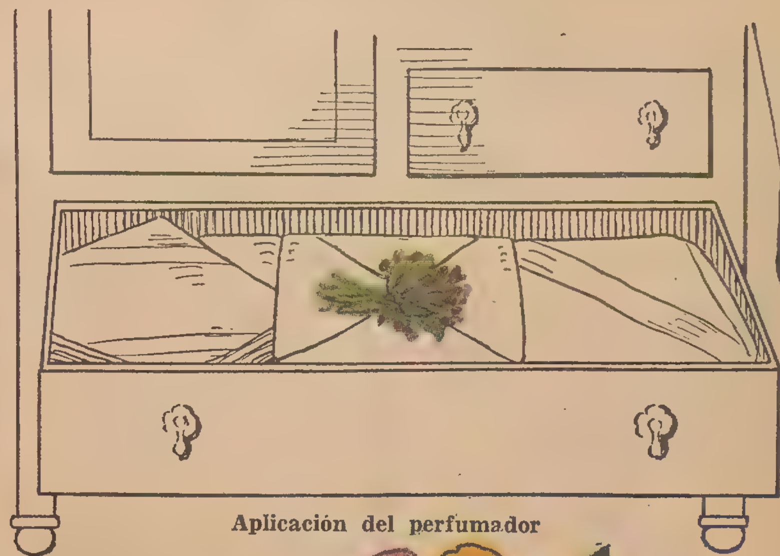
NOVEDADES EN PAÑO LENCI, *por Mary Stela*

PERFUMADOR

Una nota de prolijidad y coquetería será este delicado perfumador en vuestros cajones de lencería. Las primorosas florcillas adornarán vuestros encajes, y el suave perfume que esconde la bolsita saturará con primaveral aroma vuestras delicadas ropas. No sólo es fácil, sino también rápida de hacer.

Se toma un trozo de organdí de 24 x 24 cms., rosa o amarillo; en los bordes se les hace un punto festón con seda, del tono del organdí, como muestra el grabado (Fig. 4). Esta es una cuarta parte del bolso.

El ramillete (Fig. 2) se hace en la siguiente forma: se cortan redondeles de paño Lenci, de todos los colores, del tamaño de una moneda de 0.20 cts.; cada uno de los redondeles se dobla por la mitad, colocando en el centro el cabo de la flor, que se hace de paño Lenci verde; por último se unen los extremos, es decir, donde sigue el cabo, quedando la flor terminada; cuanto más variados sean los colores más gracioso será el ramillete. Las hojas (Fig. 3) son el lazo que cierra la bolsita, juntando las cuatro puntas del organdí; estas hojas están a tamaño natural y puede sacarse moldes para las que adornan el ramillete. Por último tendremos que juntar cedrón, alucema, vetiver, que es lo que da perfume para llenar la bolsita; una vez llena, se ata con los lazos (Fig. 3) colocando antes el ramillete en forma que los cabos queden sueltos.

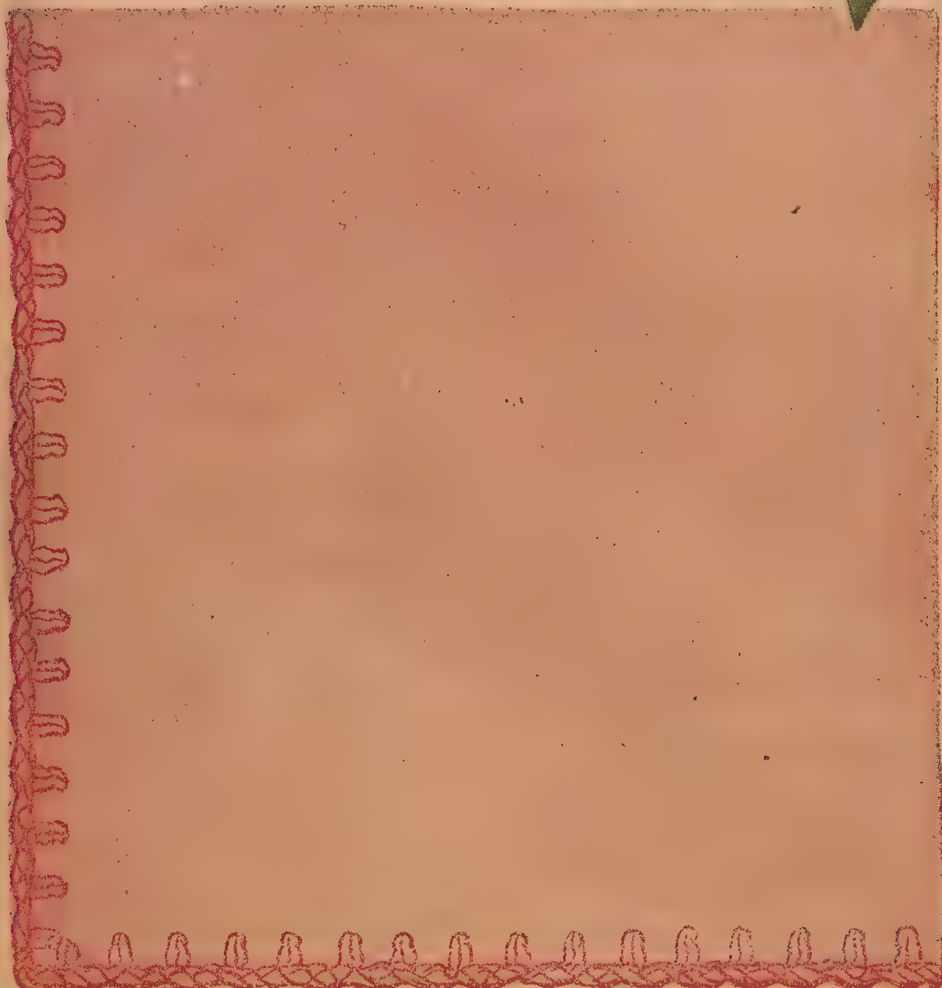


Aplicación del perfumador



(Fig. 2)

(Fig. 3)





(Fig. 4)

Modelo terminado del perfumador.

PARA LA MUJER

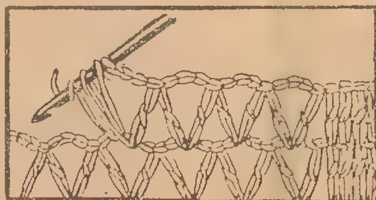
Labores

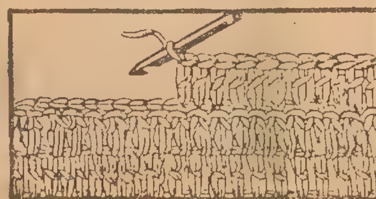




Nada más indicado para afrontar los rigores del verano, como estos frescos y tenues tejidos de hilo de lino, que brindan tanto bienestar a todos aquellos que los usan, por cuyo motivo nos es grato presentar en estas páginas unos cuantos de los últimos modelos recibidos, en la interpretación de los cuales tendrán motivo para lucirse nuestras habilidosas tejedoras.

Blusa tejida con dos agujas, para la interpretación de la cual utilizaremos un cordoncillo de hilo de lino y cuatro clases de punto, que serán: el jersey y calado para la blusa (éste pudiendo ser a elección del que teja), arroz o musgo para el cuello y canesú, reservando el punto cotes para la cintura, el cual debido a su elasticidad resulta ser siempre el preferido para esta parte de la blusa.





El saquito que acompaña dicha prenda se tejerá al crochet, con un punto calado formando rayas verticales, separadas entre sí por rayas tupidas tejidas con baretas.

Un medio punto tejido alrededor del cuello y solapas dará por terminada la labor.

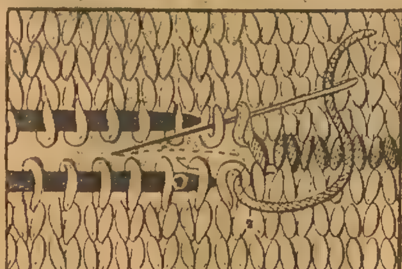
SELECCION de NOVEDOSOS PUNTOS TEJIDOS



Sencillo tricot tejido al crochet

Para cuya interpretación utilizaremos la misma clase de lana o hilo que se utilizó para el resto de la prenda, el que se ejecuta tomando las mismas mallas del tricot, como lo indica claramente la muestra reproducida.

Punto para remallar



Disponer las mallas de cada parte del tejido anteriormente pasadas cada cual en una aguja, una enfrente de la otra; luego, con una hebra de hilo o lana idéntica a la de la labor, ejecutar el punto pinchando la primera hebra en el centro de la malla anterior; luego pasar la aguja por la malla superior, ya agarrada en la puntada anterior, de ahí pasar a la siguiente, para volver al punto de partida, para pasar a su vez en la malla siguiente.

La hebra debe quedar siempre del lado derecho de la labor.



Punto calado denominado turco

Tejer en cada fila 2 mallas juntas, 1 lazada, 2 mallas juntas, 1 lazada sin cambiar nunca.

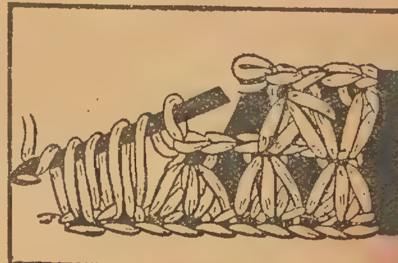


Punto malla para bordar

Dicho punto, que permite ejecutar toda clase de motivos sobre fondo jersey, consiste en hacer sobre cada malla un punto en forma de V, que recubre totalmente la malla de abajo, para lo cual bastará con limitarse a seguir exactamente este último a usanza del punto remallador publicado en esta misma página.

Se recomienda en esta clase de bordados utilizar un hilo lo suficientemente grueso, como para que, al extenderse, deje totalmente cubierta la parte de abajo.

Punto estrella (crochet)



Primera fila: sobre la cadeneta que forma el pie del tejido: 1 lazada al aire, pinchar en el cuarto punto y levantar el bucle, pinchar en el quinto y levantar otro bucle, 1 lazada y cerrar; volver a empezar con una lazada, etc.

Segunda fila: 1 lazada, 1 bucle en la malla que cierra el grupo de la fila anterior, 1 lazada sin tejer, 1 bucle en el centro del grupo siguiente, 1 lazada sin tejer, cerrar, etc.

Punto calado con dos agujas forma diagonal (esterilla)



Tejer, como pie de la labor, unas cuantas filas de punto de liga o de arroz. Siguiendo entonces con el calado forma diagonal, el que se compone de cuatro filas, distrubuídas en la siguiente forma:

Primera fila: 1 m al derecho, 1 lazada tomada debajo de la aguja, 2 mallas juntas al derecho, 1 lazada, etc. Tejer siempre la última malla de la fila al derecho.

Segunda fila: tejer al revés la m que fué tejida al derecho en la fila anterior y tejer la lazada siguiente también al derecho.

Tercera fila: 2 m al derecho, 1 lazada, 2 m juntas al derecho, 1 lazada, 2 m juntas, 1 lazada.

Cuarta fila: como la segunda fila.

Quinta fila: volver a empezar como la primera.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

Un cuero cabelludo sano presta belleza al cabello

Los masajes, los shampoos y el uso diario del cepillo, contrarrestan los efectos del frío y del calor

TODAS las mujeres que se enorgullecen de tener un peinado original, deben recordar que la gracia del peinado nunca resalta si el cabello carece de brillo.

Estoy segura de que todo el mundo comprende la importancia de cuidar bien el cabello, pero pocas mujeres dedican suficiente tiempo a este cuidado. Para que el cabello tenga un aspecto hermoso, es necesario un tratamiento diario y semanal.

El cuero cabelludo y el cabello grasoso, o el cabello lleno de caspa, nunca causan muy buena impresión, y no hay ningún tratamiento que pueda corregir estos defectos en un solo día. Pero con el cuidado diario y un shampoo correcto se puede combinar un tratamiento que devuelva la belleza al cabello y la salud al cuero cabelludo. Cuando el cabello se pone opaco es señal de que el cuero cabelludo está enfermo. En algunos casos los poros del cuero cabelludo exudan demasiado aceite, y en otros no exudan lo suficiente; esto es debido a la excesiva actividad o falta de actividad de los conductos de aceite. El aspecto demasiado grasoso o demasiado seco puede corregirse por medio de un tratamiento.

Este tratamiento sirve para cualquiera de estos dos defectos, porque normaliza los conductos, de manera que el mismo tratamiento que activa los conductos perezosos normaliza los demasiados activos.



Después de frotar el aceite sobre el cuero cabelludo, dé un masaje con los dedos, comenzando en la base del cráneo y terminando en la parte superior de la cabeza. Este masaje estimula la circulación y hace penetrar el aceite en el cuero cabelludo.

EL PRIMER PASO DEL TRATAMIENTO

Primero de todo, el uso diario del cepillo es lo más importante para corregir cualquier defecto del cuero cabelludo. El cepillo debe limpiarse cada vez que se use, y con más razón si el cabello está lleno de caspa.

Al cepillar el cabello es mejor inclinar la cabeza para estimular la circulación. Sosteniendo la cabeza en esta forma, cepille el cabello permitiendo que las cerdas toquen un poco el cuero cabelludo. Si el cabello es grasoso, este tratamiento empeorará este defecto durante los primeros días, pero a medida que el cuero cabelludo, o, mejor dicho, los conductos de aceite se acostumbren a este ejercicio diario, exudarán sólo la cantidad de aceite necesaria para dar brillo al cabello.

Si el cuero cabelludo es más bien seco y el cabello no tiene vida, el uso diario del cepillo hará que a los pocos días el cabello obtenga un brillo sano. Antes de cepillar el cabello seco, conviene hacer con los dedos un poco de masaje sobre la nuca durante cinco minutos. Luego incline la cabeza y cepille el cabello enérgicamente.

Todos recordarán que antes de usarse la melena, las mujeres inclinaban el cuerpo desde la cintura cuando se cepillaban el cabello, porque sabían que inclinando la cabeza estimulaban la circulación. Además, el aceite o la caspa caen en lugar de quedar sobre el cabello.



El cepillo es el mejor tónico para el cabello. Al cepillarlo incline la cabeza hacia abajo, como se indica, porque esto activa la circulación.

Cuando el cabello es extremadamente grasoso y la caspa se adhiere fuertemente al cuero cabelludo, ésta puede desprenderse con un peine fino. Al pasar el peine suavemente, se activa la circulación y se aflojan las partículas de caspa. A pesar de que el uso diario del peine también estimulará la actividad de los conductos de aceite, esto sólo durará hasta que se normalicen, y debe continuarse el tratamiento durante una semana más o hasta el próximo shampoo.

Hay, naturalmente, muchos tónicos para el cuero cabelludo que dan excelentes resultados, y si ha probado alguno bueno puede incluir su uso a este tratamiento.

Antes de cada shampoo es necesario cepillar enérgicamente el cabello con la cabeza inclinada hacia abajo y hacer masajes sobre la nuca. Si el cabello es grasoso, antes del shampoo debe mezclarse una onza de aceite puro de oliva con una onza de aceite bruto. El aceite bruto puede obtenerse en las farmacias o ferreterías. El aceite de oliva se calienta bien, y luego se mezcla con el otro aceite. Después de cepillar y peinar el cabello debe partirse en intervalos de una pulgada, y con un algodón frotar sobre el cuero cabelludo la mezcla de aceites calientes.

(Continúa en la página 65)



Con un algodón empapado en la mezcla de aceites frote el cuero cabelludo.

ELIJA SU MODELO PARA



FANTASIA. Traje realizado en taffetas verde. Los grandes volados plegados son del mismo material, en color oro. Un lazo de satin marca el talle, anudándose adelante

FLOR DEL RIO. De satin blanco es este vestido. El corte ceñido acentúa la silueta, terminando la pollera en larga traine. Las mangas, formadas por flores de organdí, son de color verde pálido.

BAYADERA. Interpretado en gasa blue pervenche. El manto es de color amarillo, ribeteado con cintas de moire. Lo completan pulseras metálicas.

PAISANA ALEMANA. El vestido es de satin con un sobrepelliz de terciopelo bordado. El cuello y las mangas, de organdí almidonado. El sombrero se sujeta con cintas.

EL PROXIMO CARNAVAL









CAPRICHO ESPAÑOL. Las mangas y bajo de la falda en este traje están formadas por volados y llevan ribetes de cinta. Mantón con flecos de seda, cruzado atrás.

ALDEANA HUNGARA. Pollera con bordados y aplicaciones en seda multicolor. Las grandes mangas que adornan el corsage terminan en un volado de encaje, sujeto con moños

BAILARINA ORIENTAL. Pollera ceñida al talle, formada por bandas en tonos amarillo y naranja. El cuello, en paillettes verde oliva. Diadema de lamé negro, rojo y dorado

ALDEANA HOLANDESA. Vestido de satín azul claro. El tocado y el cuello son de linón blanco. El delantal lleva franjas del mismo tono que el traje. Zuecos de madera

PARA LA MUJER

YACHTING



1. Pijama realizado en franela azul marino. La blusa, sencilla y práctica, es de tela de algodón. 2. El pijama es de hilo blanco; la blusa es de la misma tela, pero color azul. La adorna un amplio cuello. 3. Muy sentadores son estos "shorts" de hilo blanco, combinados con hilo rayado. El saquito es sumamente chic. Obsérvese la disposición de las rayas en los bolsillos. 4. Muy prácticos son estos "shorts" realizados en hilo blanco. 5. "Shorts" confeccionados en jersey de lana azul marino. Están cortados al sesgo y caen muy bien sobre la silueta. La blusa es de tela de algodón. 6. En lino blanco está realizado este tailleur fantasía. La pollera tiene tablas encontradas que le prestan amplitud. El saco cierra con botones y un cinturón. 7. Muy elegante es este pijama confeccionado en lino. El saco está adornado con lino de color y botones de nácar. 8. Pijama de hilo con grandes bolsillos sobrepuestos.

El mozo prudente

(Continación de la página 30)



[illegible]ope. — ¡Cómo ha crecido su hijito; qué barbaridad!

(De "Lustige Blatter", Berlín)

tendió su recado y se cubrió como pudo con su poncho.

En medio de todo tenía un sabor fuerte la aventura. ¡Solo a esas horas y en medio del campo! ¡Qué raro, no sentía malestar ninguno, y, sin embargo, no podía dormir! Esa noche el viento silbaba en los árboles en una forma extraña y después... ¡qué de pájaros! ¿Sería la tormenta que había revuelto el monte de tal manera? ¡Esa noche ni los pájaros dormían!...

Cuando se tiene diez y seis años y se ha andado mucho por sierras y por valles, aunque los animales se queden en vela, un muchacho se duerme. Después de dar una y mil vueltas sobre su duro lecho, después de escuchar atentamente los incesantes ruidos de la noche y de mirar y remirar el cielo y las estrellas, Luis se quedó dormido como un santo. Cuando se despertó, el sol estaba alto y las plantas limpias y verdes como esmeraldas.

¡Qué barbaridad, si ya debería estar en la estancia! ¡Cómo brillaban las hojas de los moiles y qué alegría cruzar el río! Ya no ofrecía ningún peligro y, en cambio, se había adornado con plantas y con flores amarillas y rojas.

Pronto llegó a la orilla, ahora un rato de galope tendido, y ya estaba en "las casas". De repente le pareció sentir que alguien gritaba.

¡Qué cosa! ¿Los pájaros seguirían asustados? ¡Gracioso sería que esos bichos fueran más flojos que los hombres!

Continuaron los gritos. Paró el caballo; ahora ya se oía más claramente. No era ningún animal, era una voz humana.

—¡Paayo! ¡Paaayo!

—¡Maga, aquí... aquí estoy!

De un brinco estuvo en tierra y salió corriendo a su encuentro; al enfrentarse, mutuamente enmudecieron de emoción; después, al impulso de un mismo sentimiento, se abrazaron y se besaron... ¿Se besaron? La confusión del momento..., se miraron asombrados de la audacia del gesto. Una angustia inexplicable los paralizaba.

—¡Creiba que te habías muerto! ¡Payo de mi alma, vos sabés que yo te quiero como a naide en el mundo!

—Yo también te quiero, Maga... ¿no ves que te quiero?

—¡Payo, toda la gente 'e la estancia salió a buscarte; era más de medianoche cuando don Manuel vino a la pulpería a priguntar si alguien te había vido! Yo, con el barullo, me disperté, y ya no pude dormir más; llorando me lo pasé. Tata decía que don Manuel estaba tranquilo, porque vos eras un muchacho prudente, y a lo mejor nomás se te había mancao el caballo en alguna piegra 'e la sierra y tenías que golver a paso 'e mula. Esta mañana, a las cinco, pasó Nicasio y nos dijo que toavía el niño Payo no parecía; áhi nomás me largué corriendo y me vine pa acá; algo me decía el corazón, que vos habías rumbeao pa este lao de la sierra alta.

¡Qué dulzura la vuelta, galopando entre los valles floridos, con Maga montada en ancas, risueña y confiada!

Después, la llegada a la casa, los gritos de los chicos, el llanto de la madre. Cuando empezó a relatar lo ocurrido le pareció que esa noche había cobrado en su existencia el valor de cinco años de vida.

No había tenido miedo ni un minuto, y después, de sobra sabían que a él no le gustaban las chiquilinadas. ¡Qué le iba a pasar por esos parajes tan conocidos!

—¡Claro, claro! —asentía don Manuel. — Si yo le decía a tu madre que no era para llorar tanto, sabiendo que sos un muchacho prudente; lo justo era pensar que alguna pavada nomás te hubiera ocurrido.

¡Dos años sin volver a la estancia! Maga tendría ahora diez y nueve años, él tenía veintidós... ¿Cómo pudo haber preferido aquel estúpido veraneo de las playas? ¡Total!...

Todo le hablaba de la muchacha... Ya divisaba los viejos talas del rancho, ya veía la puerta de la pulpería; allí estaba el sauce donde Maga solía esperarlo. Recordaba palabra por palabra de aquella noche que la muchacha se le abrazó llorando.

—¡Sabés, Luis! Dice tata que mi deje de cosas, que Jacinto me quiere y que yo tengo diez y siete años y que mi de quedar pa vestir santos y que él prefiere matarme a saber qui he di andar de rancho en rancho, como pilcha que naide la quiere .. Payo, dice tata, ¿sabés?, que Magalena, la hija del gringo Nicola, qu'es la flor del rancho, él no la guarda como una niña pa que naide la disprecie, qu'él se casó con la china Tomasa y el cura le bindijo el anillo, y que lo mesmito tengo que hacer yo. ¡Payo, Payo; qué lindo que sos y cuánto te quiero!

—Maga, yo también te quiero —le decía, besándola con ternura; — no ves que te conozco desde chica y sos más dulce que el algarrobo. ¿Quién te desprecia, quién desprecia a las palomas del monte? ¡Vos sos mi paloma! Nadie le besa el pico si no es su compañero! ¡No digás nada, dejá nomás, tené paciencia! Hacé como las campanillas azules de la noche, que son tan buenas y tan humildes, que ni siquiera se abren de día, para que el sol no las marchite.

—¡Veía qué cosas sabe decir mi Payo!

Ya se recortaba la mancha obscura de "El Chañar" sobre la claridad plateada del valle. Tres minutos y llegaba. En cuanto comiera con los suyos, pediría un caballo y saldría a dar una vuelta por los cerros.

¡Qué larga le pareció la charla de sobremesa y qué cosas tan insulsas se hablaban en familia!

Una profunda alegría experimentó al ver que todos se levantaban.

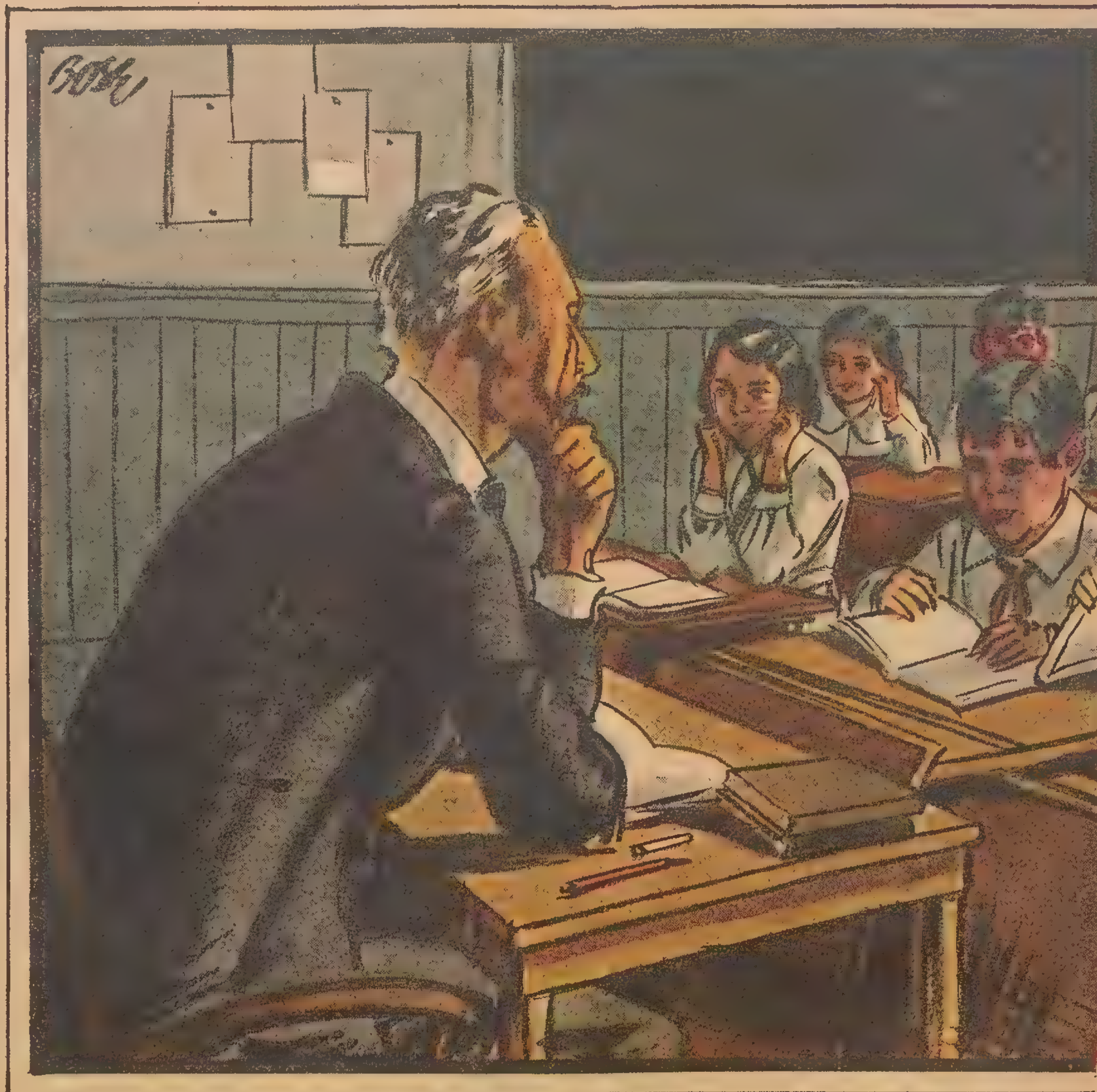
—Juan, acércate al palenque y traeme un caballo que voy a ensillarlo.

—¡Estás loco, muchacho, salir a estas horas con lo cansado que estarás!

—No creas, mamá. Todo el tiempo en el tren me lo pasé durmiendo, y además tengo antojo de ver brillar el río en las peñas.

Y en verdad que el río se desgranaba en zafiros y brillantes, las chicharras

(Continúa en la página 65)



EL ALMA DEL MAESTRO

CUENTO POR

SEGUNDO L. MORENO

HABIAN transcurrido diez y seis meses sin que don Fanor Martínez, único maestro de la escuela de Tapso, recibiera del Consejo de Educación Provincial un solo centavo de sus haberes, y el pobre hombre realizó cuanto milagro puede hacer un maestro para vivir y no salir a los caminos a tender la mano o asaltar a los semejantes.

Los pequeños comerciantes de Tapso le fueron cortando el crédito poco a poco, y ya no le quedaba una pilcha para enajenar. Sus cartas a la capital de la provincia, pidiendo noticias sobre pagos, no eran ni siquiera contestadas, de modo que, a la realidad presente, se sumaba la falta de esperanza para el futuro.

Los forzosos ayunos habían convertido al maestro de Tapso en un asceta en estado de santidad. Los monjes de la Tebaida no le hubieran ganado en voluntad para la privación y el sufrimiento, y su voz, hablando a los niños, tomaba a veces la inflexión, el tono y el acento de los poseídos. Ni una alusión a su desgracia, ni una queja, ni una insinuación para que se le ayudara, y, no obstante ello, desde los puestos serranos o de los ranchos le llegaban al comienzo gallinas, huevos, cabritos, con lo cual el maestro pudo defenderse el primer año. Esa ayuda se fué poco a poco raleando por la pobreza de la gente lugareña, y durante los cuatro meses del segundo año de su martirio, apenas si le venía uno que otro mendrugo de la caridad pública, que él no solicitaba.

Como una ironía a su situación, fueron los políticos a pedirle que los acompañara en la lucha electoral próxima, prometiéndole que no bien ellos triunfaran, se pagarían los sueldos a los maestros.

Una tarde, al finalizar el décimosexto mes de aquella angustiosa penuria, sintiéndose desfallecer, habló así a su niños:

—Si mañana no vengo, como de costumbre, a enseñaros, pensad que no me habré sentido bien. Vendréis, como siempre, y regaréis las plantas de nuestro jardincito, de este jardín que hemos plantado y cuidado juntos con tanto amor. Estas plantas y flores, que nada cuestan, han alegrado nuestros días y han hecho olvidar las penas y tristezas de nuestro corazón. Os voy a despachar por primera vez antes de la hora de salida porque siento un frío extraño por el cuerpo. No os aflijáis, porque es cosa pasajera, y mañana estaré de nuevo con vosotros.

Los niños miraron con angustia la cara escuálida del maestro, y fueron desfilando en silencio. Don Fanor Martínez, director y maestro de la escuela de Tapso, puso sobre sus espaldas un ponchito raído, única prenda que le quedaba y que no enajenó porque era el poncho que cubrió las espaldas de su padre.

Contigua al aula donde pasó las horas de mayor alegría, una pieza con paredes de adobe le servía de dormitorio y comedor. Tenía fiebre. Se acostó. Una idea fija lo trabajaba desde algunos días a esta parte. La miseria y la vergüenza, ante sus propios alumnos, lo habían llevado a una desesperación obsesionante. ¿Por qué no despeñarse desde lo alto de la sierra a la quebrada vecina? ¿Por qué seguía dando ese espectáculo bochornoso? Dirían que fué un accidente, y esto evitaría el mal ejemplo del suicidio y ni se le reprocharía por no haber sabido sufrir hasta el último.

El delirio era cada vez más confuso, hasta que se durmió, y durmió para siempre, sin agonía, como una luz que se apagara de pronto.

La noche y el silencio cubrieron la pequeña villa de Tapso, mientras arriba, indiferentes al dolor de los hombres, brillaban, en un cielo negro y profundo, millares de estrellas que parecían diamantes para que fuera más completa la ironía con que el destino castigaba, sin culpa, la miseria de aquel maestro de escuela.

Por fin el alma del maestro se había librado de la envoltura carnal y emprendido el viaje eterno. Nunca un alma se sintió más satisfecha de haber escapado ¡por fin! de mortaja tan miserable, y ascendía radiante por las esferas, buscando al Portero Celeste que le debía indicar el sitio que, según sus acciones en vida, le correspondía ocupar en los dominios de la Eternidad.

Algunos santos, los que gozaban del favor de San Pedro, y que en esos momentos lo rodeaban con solicitud, sintieron un temblor en la luz astral y miraron interrogativamente al dueño de las llaves del cielo.

—¿Qué es eso, señor? — preguntaron.

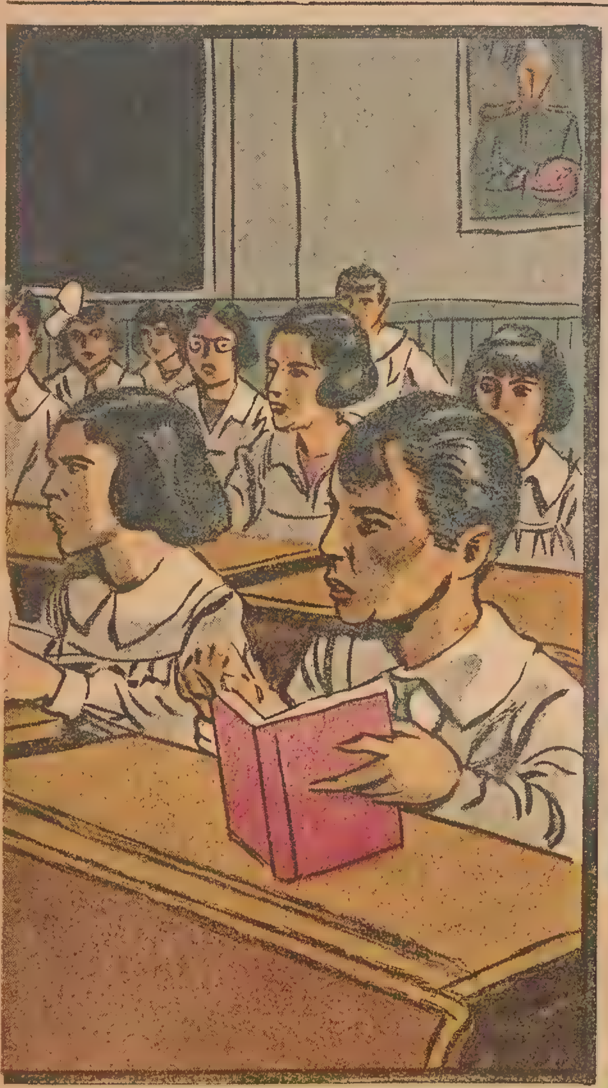
Y San Pedro contestó:

—En la tierra hay todavía algunas regiones poco civilizadas, donde los maestros de escuela se mueren de hambre. A esas regiones no ha llegado aún la luz del Maestro, y los hombres sólo se ocupan de satisfacer los instintos ancestrales de la especie. La palabra de Nuestro Señor no los ha elevado aún desde el sensualismo a la vida superior del espíritu, y cada vez que viene en viaje el alma de uno de aquéllos, se produce en el éter ese temblor penetrante que os alarma.

"Ahora llega el alma de Fanor Martínez, maestro provincial de la escuela de Tapso, de quien Nuestro Señor se acaba de apiadar, y la trae para que goce de la paz y belleza de los bienaventurados. Ganó esta dicha por su largo martirio y por su infinita resignación."

No bien terminó de hablar el Celeste Portero, se produjo en el éter una extraña fosforescencia, como una aurora boreal fantástica, y los goznes de la fabulosa puerta

Ilustro



DE TAPSO

rechinaron, dejando ver al abrirse las augustas figuras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, cuya contemplación sólo está permitida a los que gozan de la eterna dicha.

—Soy el maestro de Tapso — alcanzó a murmurar el alma de Fanor Martínez, deslumbrada y temblorosa como era en vida.

Pero San Pedro lo interrumpió.

—No tienes necesidad de presentarte, hijo mío. Las puertas del cielo están abiertas para los que como tú hicieron en vida su purgatorio. Tu alma se juntará con las sombras de otros ilustres compatriotas tuyos, que mucho sirvieron a vuestra patria.

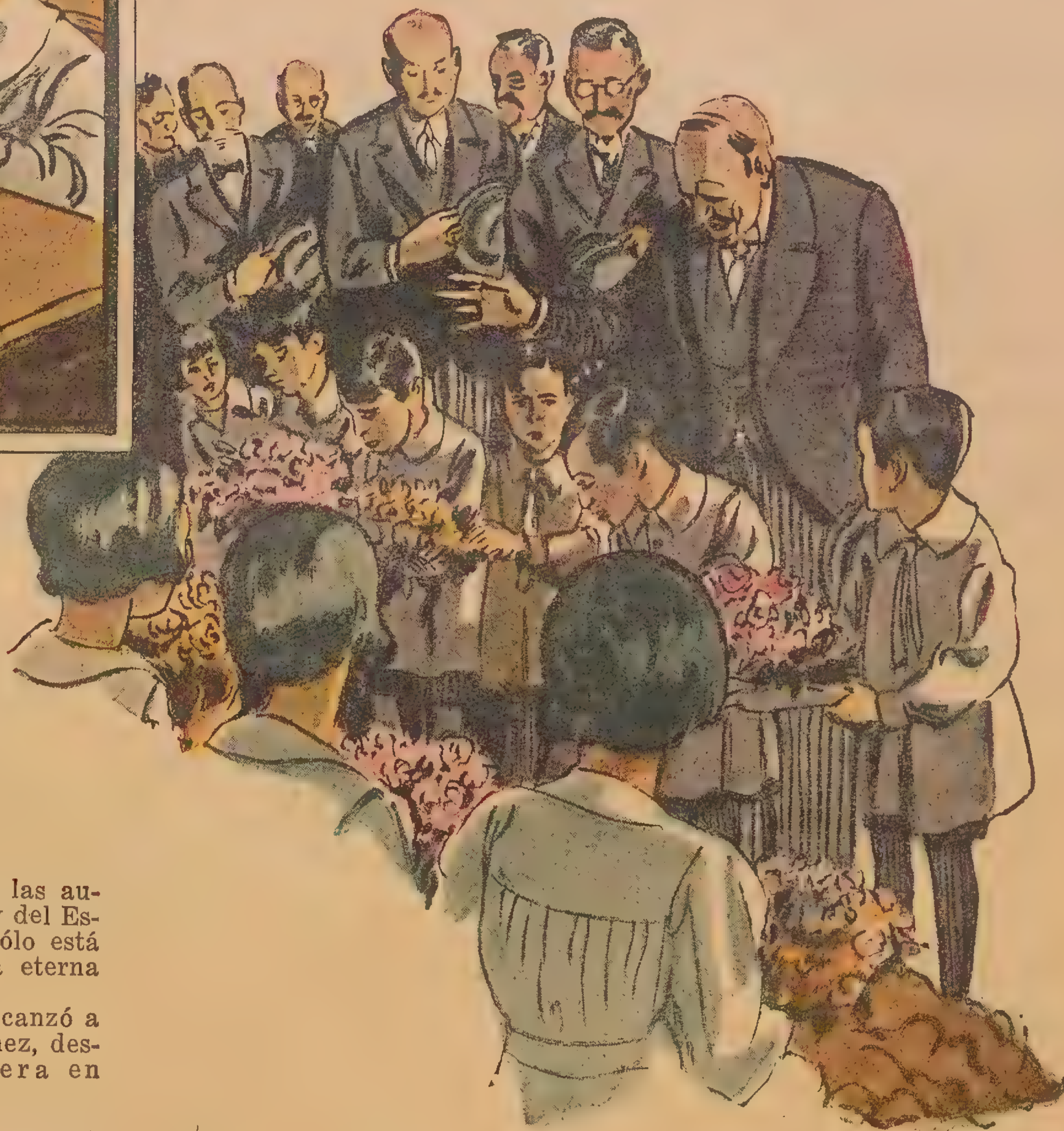
Y dicho esto, alzó la celeste mano y señaló con un chorro de luz el camino impalpable que debía seguir el alma de don Fanor Martínez, y acompañado de un enjambre de sombras porteriles, llegó hasta un palacio de muros, al parecer de aire cristalizado, y en cuyo frontispicio se leía: "Sección argentina de almas."

Una puerta historiada de color topacio se abrió, y a todo foro se dejó ver un fabuloso anfiteatro.

El recinto estaba dispuesto en graderías ascendentes y las sombras se hallaban alineadas como para una conferencia. En el centro, rodeando una mesa tapizada de azul, estaban las sombras de los más grandes hombres que tuvo la república.

Los forzosos ayunos habían convertido al maestro de Tapso en un asceta en estado de santidad.

No bien hubo penetrado el alma de don Fanor, una sombra, en quien reconoció al general San Martín, lo saludó con estas palabras:



—Las sombras de la sección argentina que me honro en presidir por delegación de todos los presentes, te saludan y te dan la bienvenida. Un hermano nuestro, don Domingo Faustino, pronunciará el discurso que es de práctica cada vez que llega un alma selecta, que vivió en la tierra consagrando su vida en bien de la patria.

Hubo un movimiento y rumor de congratulación en las sombras, y luego se hizo el silencio.

—Señores — dijo la sombra de Sarmiento: — Para recibir el alma de este maestro de escuela, muerto en miseria absoluta, me he permitido invitar a las sombras de Horacio Mann y de su señora esposa, porque ellos amaron a nuestra patria.

—¿Cómo? — dijo Horacio Mann. — ¿En vuestra tierra todavía mueren de hambre los maestros de escuela?

—Señor — se animó a interrumpir el alma tímida de don Fanor, — es que mi patria ha sufrido una conmoción; existe una crisis mundial terrible, el peso no vale como antes; no es porque no se nos quiera pagar, falta dinero, señor...

Entonces, como si la mortaja carnal hubiera vuelto a cubrir el alma de Sarmiento, como si todas las pasiones que lo movieron en vida se agitaran de nuevo, pegó un rugido que hizo estremecer la enorme arquitectura del palacio, y se produjo en torno de éste un revuelo de sombras, tal como cuando el Padre Eterno, desde su trono, lanza un alarido para estremecer los dilatados dominios de la Eternidad.

—No vengáis — dijo la sombra de Sarmiento, — maestro de la escuela de Tapso, a defender con vuestra infinita bondad la injusticia de nuestros compatriotas.

"¿De qué sirvió, hombres incomprensivos de hoy, el que de Facundo a Rosas, y de éste a las masas ignorantes de mis últimos años de vida, haya sembrado la buena semilla, os haya adoctrinado en todos los rumbos del territorio patrio; de qué valieron mis libros, mis fundaciones, mis institutos, las escuelas, los museos, las bibliotecas, las leyes; para qué dejamos yo, Mitre, Alberdi, Avellaneda, nuestras vigilias, nuestros sacrificios, nuestro ejemplo, si cincuenta años después tenéis todavía medio millón de niños sin educación, edificios escolares criminalmente inadecuados, como hechos a propósito para inculcar la tristeza y el pesimismo; maestros privados de recursos, sometidos a vergüenza permanente, amargados por la miseria, descreídos de vuestras promesas, ofendidos con vuestro menosprecio y olvido? ¿Es posible que mis rugidos desde la Eternidad no os despierten, no os alarmen? ¿O es que el sensualis-

(Continúa en la página 49)

JOSSE

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

Divulgaciones

¿SABE USTED RESPIRAR?

"Aun cuando la pregunta parece carecer de lógica, está basada en un razonamiento fundamental, pues no todos respiramos en la forma debida. La respiración pulmonar se adquiere con sólo un poco de buena voluntad y constancia.

"Deben corregirse, ante todo, las posiciones, que, aunque resulten cómodas, son en realidad defectuosas, pues originan, especialmente en la niñez, desviaciones en la columna vertebral y desórdenes de otra índole.

"Las posiciones correctas, ya sea al sentarse o al andar, facilitan la buena respiración y acostumbran al cuerpo a conservarse normalmente elástico y flexible.

"La respiración profunda y acompasada desempeña en el organismo una función completa e importantísima. Este hábito benéfico se adquiere con sólo un poco de perseverancia.

"Cinco o diez minutos diarios de gimnasia respiratoria harán del ejecutante un atleta de extraordinarios pulmones y de gran resistencia a la fatiga.

"Una de las bases primordiales para los atletas que se dedican a deportes que les imponen esfuerzos considerables (el pedestrismo, la natación, el remo, etc.), es la práctica constante de la gimnasia respiratoria por los beneficios que comporta."

Estas son las palabras de un distinguido facultativo, que reproducimos en la seguridad de que son útiles.

EL HIELO

En efecto, el hielo tiene innumerables aplicaciones en medicina. También en el caso que usted nos cita.

El hielo se presta mucho para los casos de fuertes contusiones en la cabeza, en lugar del agua fría que emplean algunos. La razón es muy simple. El hielo, por estar a más baja temperatura, al absorber más rápidamente el calor de la parte afectada, descongestiona más rápidamente.

Cdo. a "Lea", de Luján.

TRATAMIENTO

Suspenda momentáneamente el tratamiento, a ver si así le baja la fiebre.

Cdo. a "H. L. de S.", de Castex.

RESPUESTA

No puede ser; lo lamentamos mucho.

Cdo. a "Rosarina".

INSTITUTO SANTA LUCIA

Este instituto, para las enfermedades de la vista, queda en esta capital, en la calle San Juan al 2000. Allí le atenderán a su nena con toda atención.

Cdo. a "Ratita", de Adrogué.

ECZEMAS

No se aflija, señora. Esas eczemas de que usted nos habla en su carta pueden hacerse desaparecer fácilmente. He aquí una pomada que le hará mucho bien:

Vaselina	30 gramos
Oxido de cinc	1 gramo
Glicerina o almidón	10 gramos

Esta pomada aplíquesela a su nena al acostarse, procurando no olvidarse de lavarle la parte afectada a la mañana siguiente.

Cdo. a "Vera", de Vera.

BOQUERAS

Las boqueras son de fácil curación. Para combatirlas debe usted dar en ellas un poquito de tintura de yodo diluída, o de lo contrario, si son de carácter rebelde, con la siguiente solución, de mucha eficacia:

Acido crómico	1 gramo
Sulfato de cinc	1 "
Agua destilada	5 "
Agua	10 gramos

La otra pregunta que nos hace no corresponde a esta sección, razón por la cual no nos es posible contestársela.

Cdo. a "Flora", de Baradero.

LA COMIDA DE LOS NIÑOS



Muchas son ya las veces en que nos hemos ocupado de los niños que son rebeldes para comer, unas porque no tienen apetito debido a la mala costumbre de muchas madres de darles golosinas entre horas, y otras porque ya se sienten cansados de comer siempre las mismas cositas.

En aquellas oportunidades habíamos indicado muchos medios elementales para conseguir hacerles comer. Tales medios, puestos en práctica por la mayor parte de los padres, siempre dieron buenos resultados. Hoy vamos a ampliar aquella información, agregando que para los niños no hay mejor estimulante que la compañía de otros niños.

Así como una mesa bien servida contribuye a abrirle el apetito al más rebelde, la compañía para los niños es otro poderoso estimulante. Dos o más niños que comen juntos rivalizan inconscientemente a cuál come más y mejor, y el resultado no puede ser por cierto más halagador, por cuanto han comido debidamente y ese alimento les resultará de todo punto nutritivo.

No vamos a decir que sea necesario formar una colonia de niños para conseguir hacer comer a uno, pero en la mesa a la que se sientan dos o más niños, es indudable que la mamá tiene muy poco que renegar, como no sea por los inevitables derramamientos de una parte de las comidas.

CORTE DEL CABELLO

A esa edad no ofrece ningún inconveniente el corte del cabello. Es decir, el recorte, pues lo que usted querrá hacer es emparejárselo.

En este sentido le contestamos a usted.

Cdo. a "Chuchy", de capital.

TUMORES

Esa clase de tumores que usted nos cita no se resuelven con simples pomadas. Haga ver a su hijo, que el médico es quien debe resolver sobre su tratamiento.

Cdo. a "Ernesta M. de A.", de Rauch.

DEFECTO FISICO

Le han engañado, señora. Para ese defecto físico que usted nos cita no hay remedios en las farmacias. Todos cuantos le recomienden serán inútiles.

Cdo. a "M. N. de R.", de Olivos.

DIFICIL

El caso de su nene es difícil, pero no por eso desesperado. Todo es cuestión de obedecer al médico y seguir el tratamiento sin desmayos. Y ya verá cómo triunfará sobre el mal.

Cdo. a "Rosa de M.", de Colón.

RECETA

Debe usted proceder inmediatamente a embadurnar la parte afectada con la mezcla que le detallamos a continuación:

Bicloruro de mercurio	0,25 gramos
Esencia de trementina	30 "
Glicerina	40 "
Alcohol alcanforado	175 "

Esta aplicación debe repetirla tres o cuatro veces, por la noche, al acostarse su nena. Al día siguiente debe procurar lavarle bien, espolvoreándole con talco.

Es lo único que podemos recomendarle.

Cdo. a "Iguana", de Corrientes.

DENTIFRICO

He aquí la receta de dentífrico que nos pide:

Creta tamizada	450 gramos
Jabón blanco en polvo	30 "
Lactosa	60 "
Polvo de lirio de Florencia	60 "
Esencia de Wintergreen	7 "

Como puede ver, la receta es por demás sencilla.

Cdo. a "Ena", de Tacuarí.

EL ESTORNUDO

Sí, señora, el estornudo es producido por una irritación de la mucosa nasal, por demás sensible. Las tisanas son buenas para combatirlo.

Cdo. a "Rita", de Ajó.

POMADA

He aquí la receta de la pomada que nos solicita:

Acetato de talio	0,30 gramos
Oxido de cinc	2,50 "
Lanolina	5 "
Agua de rosas	5 "
Vaselina	20 "

Esta pomada se aplica todas las noches, durante seis meses.

Queda satisfecho el pedido que nos hace.

Cdo. a "Pura", de Villaguay.

No lo olvide: DESPUES *de la* MADRE *está el* MEDICO

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN



El cuerpo de baile del Colón

A su paso por Antofagasta, vía Valparaíso, el administrador del teatro Colón de Buenos Aires, que viaja con el cuerpo estable de baile, manifestó a los periodistas su propósito de continuar la jira hasta el Perú, "atendiendo a numerosos pedidos".

Solamente al pasar frente a las costas de Valdivia, el cuerpo estable perdió la estabilidad debido a la procelosa marejada.

Todas las chicas, bien.
Y los chicos, bien, mal.

• •

El histórico camino

Comunicaciones fidedignas de Quetrequen (La Pampa, provincia de Virasoro) hacen saber, a quien quiera enterarse, que los caminos de acceso a la estación ferroviaria se lamentan de las condiciones de inaccesibilidad, situación de pura paradoja para un camino.

Y en Quetrequen se ha levantado un clamor casi unánime entre los directores de vialidad.

No es para tanto, porque en todas partes ocurre lo mismo.

¿Qué se creen en Quetrequen?

• •

En el parlamento sueco



El rey "inauguró" las eternas sesiones del Parlamento con el consabido discurso, anunciando con mucha seriedad el cumplimiento de promesas, mandatos, una mejora en las condiciones higiénicas del pueblo soberano. Mucha alegría en el presupuesto y la muerte de la desocupación.

El público y los diputados aplaudieron, muertos de risa por dentro.

El sumergible Glauco

En el puerto de Monfalcone fué botado el nuevo submarino Glauco, que mide 78 metros de eslora, 7 de manga y 1028 toneladas.

El soberbio submarino se sumergió frente a una entusiasta concurrencia, y no apareció más.

• •

Bananas en huelga

Ha sido necesario que el ministro de Guerra de Venezuela, señor Auli, se trasladara en aeroplano desde Bogotá hasta Santa María para tomar enérgicas medidas con el fin de poner fin a la huelga general de la zona bananera.

Los "cachos" habían resuelto permanecer con los "brazos caídos" por tiempo indeterminado.

Como primera providencia, el ministro, personal y exclusivamente, se comió dos.

Dos cachos.

El asunto está que arde.

• •

Nuevo alcalde de Barcelona



Ha sido recibido con intensas manifestaciones jubilosas el nombramiento del señor Pich y Pon para el alcaldeazgo de Barcelona.

Pich y Pon pon...drá las cosas en orden. De lo contrario lo trasladarán a la Isla de Melba.

Y ya dicen en las tertulias que le son adversos:

— Pera a la Melba.

• •

Todavía el general Machado

A pesar de que no existe tratado entre Cuba y Alemania, el ex presidente Machado, al saber la breve nueva de su probable extradicción, optó por abandonar Berlín.

Por supuesto que abandonó Alemania sin haber aprendido una palabra en alemán.

No le dieron tiempo los acontecimientos que se desarrollaran en la altiva isla.

El alma del maestro... (Continuación de la página 47)

mo, la vida cursi, el materialismo han endurecido vuestros corazones hasta haceros olvidar vuestros grandes deberes con la civilización de la patria? ¿Sois, acaso, tan bárbaros que no os dais cuenta que si despreciáis, o simplemente olvidáis al maestro de escuela, estáis despreciando y olvidando los cimientos, los sillares de la nacionalidad?

"¿Trabajamos nosotros para que así malogréis la herencia de cultura, la finalidad espiritual de la patria, que, sin embargo, todos amáis?"

— ¡Argentinos! ¡Argentinos! — gritó aquella sombra. — En una localidad desconocida de la república no hubo dinero para dar alimentos y remedios a un maestro de escuela, y para afrenta de vuestro olvido e incomprensión de lo que vale en una nación civilizada el maestro de los niños, habéis dejado que no solamente muera en desamparo, sino que los restos mortales de Fanor Martínez vayan a la tierra sin un cajón de tablas...

Al decir esto, en sus ojos inmortales brilló una luz extraña y potente, y se sintió como si la estructura del espacio se estremeciera y abriera para que aquel acento llegase a la tierra y penetrase en el corazón de los hombres.

En ese mismo instante, en el humilde cementerio de Tapso, se daba sepultura en la tierra, y sin un cajón de tablas, al cuerpo del director y maestro que se llamó don Fanor Martínez.

Las flores del jardín escolar, llevadas por los niños que él tanto amó, cubrieron la tumbra del maestro.

FIN

las peripecias de pancho



—¡Apurate, así llegamos a "Ajó" y lo reventamos a Blanco!



LA TEMPESTAD

Llevaba el libro bajo el brazo, y con su delantal blanco y sus manos limpias emprendía el pequeño Carlos, todos los días, su viaje a la escuela. Era un alumno ejemplar: no peleaba, no robaba las lapiceras; era estudioso, aseado y respetuoso. Tenía muchos hermanitos, y la madre debía repartir el pan con mucho acierto para que ninguno de los hijos se quedara con hambre.

Tan pobres eran que se dormían antes de que el sol se ocultara para evitar el gasto de la luz artificial. Y se levantaban con el día para aprovechar sus horas en el trabajo que debía rendirles algunos centavos.

Carlos emprendió aquella mañana su viaje diario a la escuela. Amenazaba tormenta, pero el niño no quería perder un día de clase; él sabía que la mejor seguridad para el porvenir y la manera única de poderse desempeñar en el trabajo, era sabiendo leer y escribir. Un hombre que sabe leer llega a todas partes. Por sí solo puede ilustrarse en la lectura; no será engañado nunca, además de que será apto para el desempeño de cualquier misión.

Así Carlos fué aquella mañana al colegio, y sólo encontró tres compañeritos.

—¿Cómo vienes con tanta amenaza de lluvia? — preguntóle un compañero adinerado.

—¿Y tú? — respondió Carlos.

—Yo tengo automóvil, mientras que tú vas a pie.

—No temo a la lluvia — dijo Carlos, y siguió haciendo sus deberes.

Se desencadenó una verdadera tempestad. El viento era tan terrible que la maestra estaba asustada, y dijo al niño rico:

—Ya que de tu casa vendrán a buscarte en auto, ¿por qué no llevas a Carlos hasta la suya?

—Imposible, señorita; en mi casa, mi papá y mi mamá me han prohibido llevar a nadie en el auto; además, Carlos tiene hoy los zapatos sucios...

—Niño — dijo la maestra: — tu egoísmo y tu vanidad pueden ser castigados. ¿Por qué crees tú que vales más que Carlos? ¿Porque tienes un auto? Pero, pequeño, un auto lo tiene cualquier persona que posee dinero; en cambio, la conducta de Carlos la posee sólo un niño rico en virtudes. Y si el auto no sirve para prestar un servicio, y para evitar un mal, como sería el que causaría a Carlos el retardo de llegar a su casa, donde la madre le espera inquieta, y adonde él llegará con la ropa arruinada y puede que hasta enfermo, ¿para qué sirve, digo, un auto?

—Lo que usted diga, señorita, es-

(Continúa en la página 53)

CUENTO PARA LOS NIÑOS, por la TIA POMPON



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Está visto que en todas partes se cuecen habas, y que la tan mentada "coima" porteña cuya exclusividad creíamos tener se practica fuera de nuestras fronteras con un entusiasmo que nada tiene que envidiar al nuestro. Sabíamos que en la industria cinematográfica del Norte acontecían cosas un poco extrañas, que ya no eran tales por la frecuencia con que las observábamos. Pero ninguna de ellas salía del círculo formado por los potentados bien robustos y alimentados, entre los cuales los pesos no circulaban por parejas, sino por ejércitos. En cambio, ahora las cosas han descendido un poco, hasta tocar, no ya a los artistas ni a los directores, sino a los extras.

No es esta la primera vez que hablamos de ellos y que hemos puesto claramente en conocimiento de nuestros lectores su verdadera situación, triste y sin solución próxima. Y si insistimos en eso es para destacar una noticia procedente de Hollywood que se refiere "a las serias medidas que se están tomando con los Departamentos de Repartos de varios estudios, cuyos miembros han recibido en diversas oportunidades dinero en efectivo que los extras les daban para lograr que se les incluyese en alguna película".

No somos lo suficiente ingenuos como para creer que es esta la primera vez que tales hechos se producen. La "coima" cinematográfica existe como existe en cualquier otra industria o actividad donde los pesos circulan en abundancia. Eso de que los empleos se compran como si se tratase de pan o de un par de zapatos, ya es cosa vieja. Ayer para no trabajar había que tener dinero. Hoy hay que tenerlo para poder trabajar. Y eso acontece en Hollywood y en cualquier parte del mundo, con la diferencia de que allí las consecuencias son harto visibles.

No se puede incluir en un film a un extra por el sólo hecho de que éste haya podido pagar bajo cuerda una cantidad determinada de dinero que otro, con más condiciones que él, no pudo pagar. Su labor no es labor anónima, puesto que la ven miles y miles de espectadores. Bien es cierto que no reparan mayormente en ella, pero tampoco la pasan completamente inadvertida. Vieron los productores norteamericanos que con demasiada frecuencia les eran adjudicados a los extras papeles que no coincidían con su físico, con su modalidad ni con su habilidad. Se hicieron investigaciones y con ellas se comprobó que quienes en los Departamentos de Repartos estaban facultados para otorgar papeles a los extras, los adjudicaban al mejor postor en lugar de darlos a quienes por méritos propios los merecían.

Muchos de ellos fueron expulsados, y los que quedaron recibieron la amenaza de ir a la cárcel si insistían en practicar la "coima". No cabe duda de que durante cuatro o cinco meses las cosas volverán a su cauce normal. Allí nadie cobrará un solo centavo, y el extra que valga, trabajará. Pero en seguida todo retornará a lo de antes. Porque la coima es algo que se remonta a los bíblicos tiempos. Basta recordar a Judas para que así lo comprendamos...



JOHN BARRYMORE

por CELESTINO E. PICCOLINI

En la localidad de Carlos Pellegrini (Provincia de Santa Fe), F. C. C. A., se domicilia el hábil realizador de este retrato, merecedor del premio de 10 pesos, moneda nacional, que todas las semanas otorgamos.



Tu oferta de entregarme la mitad de lo que ganes en la apuesta, no me seduce. Debe ser muy poco y no vale la pena mentir por algunos centavos... Por lo tanto tus amigas tienen razón, pues la foto que me has remitido corresponde a **ROSITA MORENO** y no a **MONA MARIS**.

a **Admiradora de Mona.**

RICHARD ARLEN no tiene actualmente dirección fija, pues está sin contrato. Pero de todos modos puedes escribirle a **Paramount Studios, Hollywood, California,** donde le entregarán tu carta.

a **René O. Berlusconi.**

Tus dibujos puedes enviarlos a la siguiente dirección: **Correo Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO (Sección Ilustraciones)**, Río de Janeiro 300 (Capital).

a **Alberto Soria.**

GINGER ROGERS nació en Independence (Estados Unidos) el 16 de julio de 1911, llamándose vulgarmente Virginia Katherine Mc Math. Se divorció de Jack Pepper, y en el mes de diciembre del año pasado se casó con su colega **Lewis Ayres.** Actuó en los estudios como simple extra, después de hacer de bataclana en un par de teatros neoyorquinos. Como la chica vale, pues es inteligente, bonita y canta y baila bastante bien, fué progresando hasta llegar a lo que es, de donde no creo que pase.

a **Negra Villagense.**

No debes desesperarte tanto si en la época actual no puedes encontrar un solo cine que exhiba buenas películas. Como es verano, el calor hace que gran cantidad de público se aleje de los cines, sobre todo de aquellos que carecen de refrigeración y que por desgracia abundan en nuestra capital. Esa carencia de público hace que los exhibidores (que son los dueños de esos hornos), prefieran aguardar la temporada invernal para estrenar buenos films. Actualmente se llenan los programas con películas que durante la temporada que pasó resultaron mediocres o con estrenos de menor importancia. La cuestión es capear el temporal veraniego de la mejor manera posible.

a **Apenada de Capital.**

Observo en tu carta que sientes un gran orgullo por haber estrechado la mano de **RAMON NOVARRO.** Y veo también que dices que si los hombres hablaron aquí mal de él fué por envidia. En vista de lo cual voy a ahorrar espacio y a dejarte con tus creencias sin intentar quitártelas. No vale la pena...

a **Hombre claro.**

Hasta ahora el título provisorio del film de **CHARLES CHAPLIN** es **El hombre olvidado. Nació en Hoxton (Inglaterra) el 16 de abril de 1889.** Su nombre verdadero es **Charles Spencer Chaplin,** y está divorciado de **MILDRED HARRIS** y de **LITA GREY.**

a **Enriqueta Sixtos.**

Tengo entendido que **GRETA** es bastante amarrete, dicho sea sin ánimo de ofenderla. Ahorra y ahorra. Con la cuestión de que es una mujer de otro mundo y de que "las mundanas trivialidades de esta mísera tierra" no la alcanzan, se queda en su casita amontonando pesotes. El único automóvil que tiene lo compró hace seis años, y aún no lo deja porque dice "que le tomó mucho cariño". Pero lo que no se sabe es si le tomó cariño al auto o al dinero que tendrá que gastar para comprar otro.

a **Divorciada de King.**

El marido de **CLARA BOW** se llama **George Beldam**, aunque es mucho más fácil que tú lo conozcas por el nombre de **REX BELL. Nació en Chicago (EE. UU.) el 16 de octubre de 1905,** y se casó con Clarita el 3 de diciembre de 1931. Ella ha desaparecido casi completamente de la pantalla para dedicarse a su hogar. Mas a pesar de todo, no me extrañaría que un día de estos saliese divorciándose del cónyuge y empezase a actuar de nuevo. Todo es cuestión de que se divorcie y de que rebaje los quince kilos de más que tiene en el cuerpo.

a **Admiradora de Clara.**

Creo que exageras un poco al asegurar que con mis respuestas quito las ilusiones de más de cuatro que sueñan con Hollywood, y a los cuales, probablemente, les estoy "estropeando la carrera". Si les contesto así es porque veo las cosas desde un punto de vista diferente al de ellos. Los que me escriben diciéndome que se van a Hollywood son por lo regular personas excesivamente jóvenes, si no en edad, por lo menos en entendimiento. Ese entusiasmo que les sale por todas partes les impide meditar serenamente, les impide ver las cosas conforme son y no como parecen ser. Es una venda que tienen en los ojos. Y yo hago todo lo posible por quitársela, tratando de hacerles comprender su grave error. Algunos, muy pocos, lo comprenden y me lo agradecen. Otros, tú entre ellos, hacen todo lo contrario.

a **Joven idealista.**

Puesto que tanto te empeñas, no tengo más remedio que acceder a tu pedido. Conste, sin embargo, que pierdes lastimosamente el tiempo y el importe de las estampillas. **GRETA GARBO** recibirá la siguiente carta en **METRO GOLDWYN MAYER STUDIOS, CULVER CITY, CALIFORNIA: Dear Greta; I am sending you this letter in order to ask you whether you would be kind enough to send me a signed photograph of yourself, as I have always been one of your staunchest supporters, and enjoy films inmensely. Thanking you in anticipation for your kindness, yours admiringly.** (Firma.)

a **Admiradora de Greta.**

Tendré mucho gusto en leer ese argumento cinematográfico que has escrito. Envíamelo y te daré mi opinión. Y además, te lo devolveré.

a **Juan Iturraspe (h.).**

EDMUNDO LOWE nació en San José (EE. UU.), el 3 de marzo de 1893. Está divorciado de **ESTHER MILLER,** y su mujer, **LILLIAN TASHMAN** lo obligó a quedarse viudo. **JEANNETTE LOFF nació en Idaho (EE. UU.),** el 9 de octubre de 1906, llamándose en realidad **Jan Love.** Se casó con **Harry Rosenboom** y se divorció hace más de cuatro años.

a **Rubia celeste.**

La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos, y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente de París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la argentina y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla varum que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

Pero dejemos que los extras se las arreglen como buenamente puedan y elevémonos un poco hasta llegar a las estrellas. Confesamos que sentíamos un gran respeto por Margaret Sullavan. Nos había impresionado muy bien su carita de Cenicienta condenada a lavar platos toda su vida. La observamos a través de sus dos films, "Parece que fué ayer" y "¿Y ahora qué...? y le cobramos simpatía. Sus modales juiciositos y sus ojos que parecen pedir perdón, nos hicieron suponer que aun en su vida particular ella no era como las demás. Ni siquiera cuando supimos que estaba divorciada rectificamos nuestra opinión. Un tropezón cualquiera da en la vida, nos dijimos...

Pero un hecho reciente, cuya vulgaridad no puede ser más desastrosa, ha variado nuestro punto de vista. El día 26 de noviembre, poco después de filmar las últimas escenas de "El hada buena", Margaret Sullavan tomó un auto con su director William Wyler y se trasladó hasta el Registro Civil más próximo, donde se casó. Que esto lo hubiese hecho una Lupe Vélez o una Clara Bow, no nos habría extrañado. Al fin de cuentas la vida inquieta que llevan hace que tan repentinos enlaces no sean aventuras muy dignas de tenerse en cuenta. Pero Margaret Sullavan, tan juiciosita, tan modosa, tan de su casa... que salga ahora haciendo una cursilería tan grande como esa de fugarse con el director y casarse sin decir ni agua va...

Convengamos en que esas cosas hay que prepararlas y hacer todo lo posible para que el vecino se entere. Es decir, hacer como Gloria Swanson, que antes de divorciarse de su marido número 4 (se llamaba Michael Farmer) lo gritó por todos los costados. Y no conforme con eso basó su pedido de divorcio en los tratos crueles que él le daba... ¿Imaginan ustedes a alguien tratando cruelmente a una mujercita de los puntos de Gloria Swanson? El que lo haga tiene que ser un domador de fieras o un individuo con instintos cavernarios, porque de lo contrario le faltaría valor para hacerlo. Y si ustedes han visto alguna vez retratado a Michael Farmer se darán cuenta de que con esa carita el pobre no era capaz ni de llegar tarde a su casa una vez por año por temor de enfurecer a su mujercita...

Los extremos se tocan. Hablando de un individuo con cara de buenito recordamos a otro que, a pesar de su legítima cara de malito está en la miseria. Se trata del famoso director y actor Erich von Stroheim, cuya última aparición en la tela se produjo en "Como tú me deseas", con Greta Garbo. Se presentó hace poco ante los tribunales declarándose en quiebra. Sólo poseía once dólares y un par de pantalones que clamaban a grito pelado la jubilación. Dijo que hacía casi dos años que no trabajaba y que si hasta ahora había podido mantenerse, era porque poco a poco fué vendiendo todo cuanto poseía. Y que como no podía vender sus pantalones debido a que las leyes prohiben la pública exhibición de hombres en paños menores, se declaraba completamente arruinado.

Y ya que mencionamos a Greta Garbo, es bueno recordar que su próxima película será "Anna Karenina", secundada por Fredric March. Este, que ya hizo "Vivamos de nuevo" con Ana Sten (nueva versión parlante de la novela "Resurrección" de León Tolstoi) hace actualmente el papel principal en "Los miserables", después de lo cual irá a darle una mano de pintura a "Anna Karenina", en previsión de que la sola presencia de la sueca no baste para la obtención del éxito que se espera. Ya en "El velo pintado" fué necesario reforzar el reparto con Herbert Marshall y George Brent, dos galanes que tienen su público y que, si bien es cierto que desde el punto de vista artístico no fué mucho lo que aportaron, en cambio aseguraron el éxito financiero del film, cosa muy digna de tenerse en cuenta.

Un censo recientemente levantado en Hollywood fijó en sesenta el número de parejas cinematográficas divorciadas este año, cifra que resulta inferior a la registrada en los tres últimos años. Durante el año 1931 se registraron noventa divorcios; en 1932 hubo ochenta y uno y en 1933 se produjeron ochenta y cuatro. Todo lo cual da a entender que la fiebre de las fáciles separaciones conyugales va desapareciendo en forma gradual y al ritmo (¡qué coincidencia, verdad?) de la difícil situación pecuniaria en que la competencia de los mercados extranjeros coloca a los artistas de Hollywood. Porque es indudable que en Hollywood para divorciarse hace falta, además de estar casado, tener dinero para pagar el juicio en los tribunales y para pasar luego una pensión a la ex cónyuge, que por lo regular termina casándose con otro un año más tarde.

La tempestad

(Continuación de la página 51)

tará bien dicho; pero yo no llevo a un niño pobre en mi auto.

Y la tormenta seguía creciendo: el agua caía en tal forma, que estaban las calles convertidas en ríos.

—Quédate en la escuela, Carlos — dijo la maestra, — ya que vives lejos y puedes ahogarte en el torrente.

—Gracias, señorita — repuso el niño; — mi madre estaría demasiado afligida si yo no llegase; tal vez podría enfermarse, y eso sería peor para mí.

Tomó su libro y se marchó, mirando cómo el condiscípulo rico ocupó su auto, que parecía poseer el tamaño de su egoísmo; iba el niño en él como si fuera un punto insignificante. Le sobraba sitio..., pero el egoísta se sentó muy orgulloso en el asiento y extendió los brazos para ir más cómodo.

Era tan pobre y tan débil la choza en que vivían... Y el viento era tan recio, que Carlos pensaba, defendiéndose de él, en que podían caer las paredes y matar a la madre y a los hermanitos.

Llegó extenuado de tanta lucha, pero ¡qué alegría! Estaban todos en salvo.

Abrió la puerta el niño y se dejó caer sobre un banco; chorreaba agua...

¿Qué ocurrió?... Pues ocurrió una cosa fantástica: de la ropa del niño no caía agua; cada gota se transformaba en un brillante.

—¡Madre, mira esto! — dijo Carlos.

Y comenzaron a recoger aquellas piedras fabulosas, de un gran mérito.

De pronto se abrió la puerta, y una hada apareció.

—Te he seguido — dijo. — conozco tu bondad, Carlos; eres un hijo admirable. Estaba oculta en el colegio mientras ocurrió aquella escena terrible de tu compañero egoísta. Te he protegido durante tu travesía. Muchas casas se han caído. Tu compañero rico ha perdido todo. Dineros, autos, palacio, todo ha quedado destrozado, y él y su familia en ruina. Ya ves para lo que valen las riquezas; una tempestad se las lleva. En cambio, las virtudes son inconmovibles. Nadie las derriba.

Carlos dijo:

—Voy en busca de mi compañero; si no tiene casa, le traeré a mi choza.

—Antes — dijo el hada — voy a convertir tu choza en palacio.

Dicho esto, en efecto, se transformó en un palacio la pequeña vivienda.

—Las gotas de lluvia que trajo tu cuerpo, convertidas están en diamantes valiosos; ahí posees una fortuna inmensa e inagotable. Puedes realizar todo el bien que desees.

Desapareció el hada.

La casa de Carlos se convirtió en hospedaje para el amigo orgulloso y para cuanta persona quedó pobre por aquella tempestad. Se convirtió también en hospital donde se curaron los enfermos. Y más tarde, en una de las amplias dependencias del palacio, Carlos fundó una escuela para que los niños aprendieran a leer y a escribir.

Y Carlos fué muy dichoso, haciendo felices a sus semejantes.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





















¡Ufa qué calor!...





La exclamación surge sofocada de los labios. El rigor de la estación no da tregua a los mortales de esta parte del mundo. Y el poco aire que se aspira parece erizado de ardientes espinas. ¡Es el verano en su apogeo, el verano para el cual no hay otro alivio que el espacio libre del mar o de la sierra! Pero, no. Aquí, en la fotografía, una muchacha espléndida nos ofrece con su ejemplo el remedio más a mano: atavío sucinto, un helado de crema, y, por último, un lugar fresco como el que ella ha elegido para librarse del esponjado plomo de afuera. Así es posible pasarlo bien y hasta sonreír de aquellos en cuyos labios hace ahora nido el "¡ufa!" clásico de los días estivales, el ahogo de los meridianos terribles.

Tipo de guerrero zulú, con su vestimenta que le confiere una graduación equivalente, más o menos, a la de capitán de un ejército. Su gesto es duro, al igual que el de todos los de su raza, que son en extremo valientes.

También, como acontece en muchos países civilizados, los habitantes de la villa de Paz en la parte Sur de África, acostumbran los días domingo a ataviarse con sus mejores prendas. Y hasta con un poco de coquetería posan ante la cámara fotográfica de la misma manera que cualquiera de nosotros podría posar en un día de pic-nic, después del acostumbrado baño en el río. Puede decirse que en eso están muy adelantados.





COSTUMBRES PRIMITIVAS RIGEN AUN LA VIDA DE LOS INDIOS ZULUES





Este negrito no cultiva con mucho entusiasmo la amistad de sus semejantes, los seres humanos. Prefiere intimar con este chimpancé y llevar un garrote en la mano, por si al simio se le ocurre jugarle una mala partida y sorprenderlo.

Bueno es consignar que en materia de enfermedades los zulúes no han progresado mucho que digamos. Aquí un "doctor", que es al mismo tiempo el brujo de la tribu, sopla con un cuerno el oído de su paciente para alejar de él los espíritus malos que lo atacaron.



Un zulú con indumentaria y armas guerreras. Un gran penacho de plumas sobre la cabeza, flechas y un arco es todo cuanto necesita para atacar al enemigo. Afortunadamente no conoce los gases asfixiantes ni las ametralladoras...



Pocas horas faltan para que en un pueblo surafricano se realice una boda. Un nativo prepara la comida con que habrá de obsequiarse a los invitados, varios de los cuales pueden ser vistos un poco más alejados.

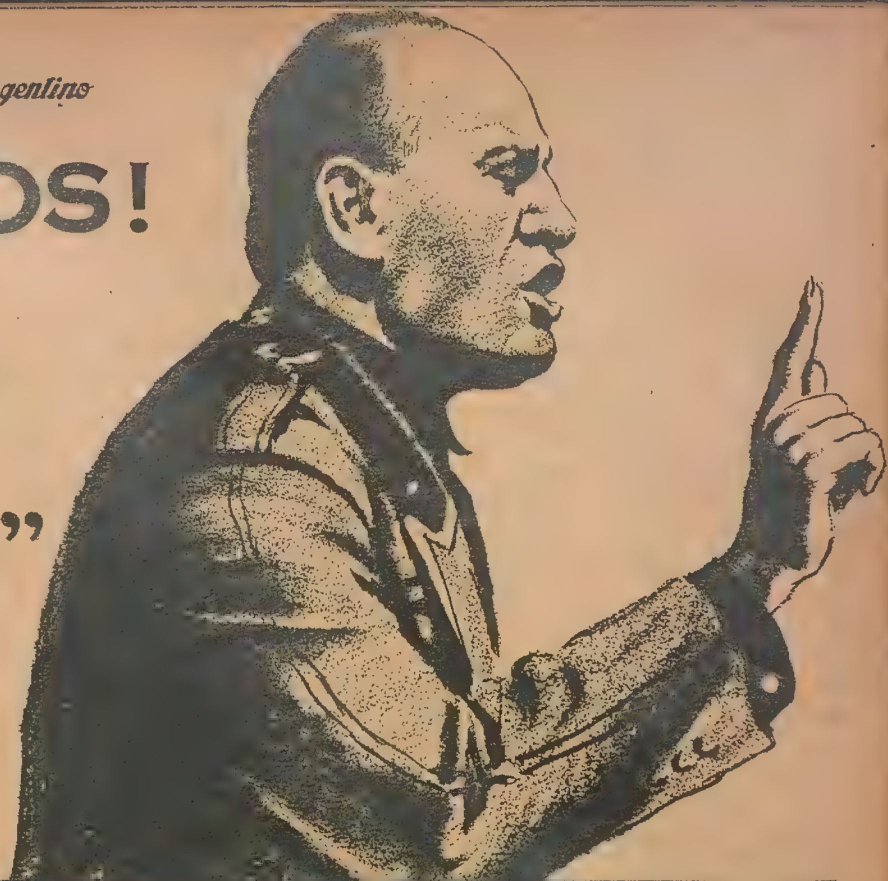


La novia, a la que faltan pocas horas para convertirse en esposa, se entrega a manos de la peinadora, que pone toda su atención en el trabajo que realiza. En esto, bien lo saben nuestras lectoras, las zulúes demuestran la misma coquetería que cualquiera mujer civilizada.

Bailarín zulú, elegido entre los mejores físicamente formados de la tribu. Es un verdadero tipo de belleza masculina salvaje, por lo que imaginamos que debe ser el don Juan Tenorio de por allá.

LOS indios zulúes viven en diversas partes del Sur de Africa y forman tribus con costumbres por demás curiosas. Una de éstas es la que se refiere a la forma cómo efectúan los trámites previos a la concertación de una boda. El novio regala a su futura una tabaquera en madera esculpida, que equivale más o menos al anillo de compromiso. Ella, por su parte, lo obsequia con un collar que tiene tantas piedras como vacas quiere el jefe de la tribu que el novio traiga como aporte al casamiento. Cuando éste se realiza reviste caracteres, en verdad, originales, y un mes más tarde el novio puede volver a casarse con otra mujer. Todo depende del número de vacas que tenga para ofrecer al cacique. El precio corriente de una mujer zulú es de quince vacas.

"¡NIÑOS, *más* NIÑOS! *demanda* MUSSOLINI"



"Un hombre, no siendo padre, es un hombre deficiente", dice el duce, mientras aumenta la presión sobre los solteros y las feministas, en su incesante campaña por aumentar la población de Italia hasta los sesenta millones de habitantes.

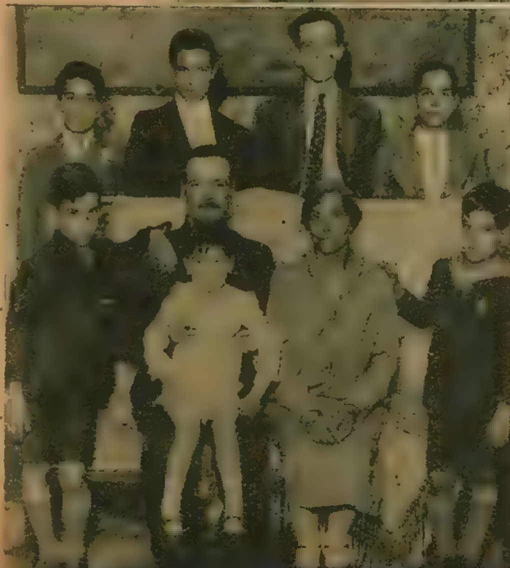


El jefe del gobierno italiano acompañado de su familia, cuando aún no había consolidado su prestigio de gobernante. De él son estas recias palabras, que propalaron muchas broadcastings italianas: "Los niños son un adelanto del presente, porque los niños de hoy son los consumidores del futuro."

"LOS niños son un adelanto del presente, porque los niños de hoy son los consumidores del futuro", es lo que en alta voz y por las broadcastings propala constantemente Mussolini a toda Italia.

Y, sin em-

"La mujer no tiene otra misión en la sociedad que la de ser compañera afable del hombre, madre de sus hijos y hacendosa ama de casa"; con estas palabras casó el duce a su hija.



He aquí una numerosa familia argentina. La constituyen los esposos Lozano y sus siete hijos varones, al último de los cuales apadrinó el presidente de la república.

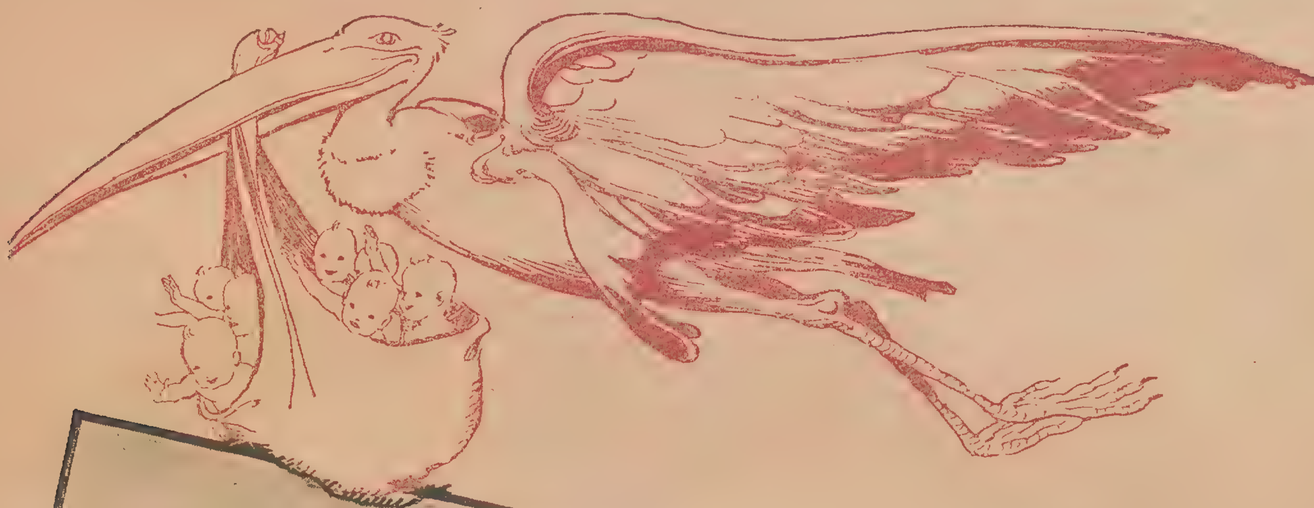


En el Canadá también rivalizan las familias en tener más hijos. La señora que aparece en el centro de la foto ha sido madre de veintisiete niños, de los cuales sólo le quedan estos catorce.



Los alemanes tampoco se quedan cortos en eso de crear familias numerosas. Llena de satisfacción exhibe esta madre los once hijos que le ha dado su matrimonio.

Según nos dice en esta nota **I. ROBILANT**





Mussolini ha sido siempre amante de los niños. Además de abogar por ellos en todo sentido, los toma por sus mejores compañeros de juegos. En esta foto, tomada hace algunos años, aparece llevando en hombros a su hijito Romano, sin importarle la opinión o la burla de la gente.

bargo, en tanto que los italianos siguen y obedecen al duce en todo, parece que en lo que respecta a este deseo del ídolo demuestran muy moderado entusiasmo.

60.662 matrimonios tuvieron lugar durante los 3 primeros meses del corriente año, pero esta cantidad, en apariencia impresionante, sólo representa un aumento de poco más de 7.000 matrimonios sobre los realizados en 1933 durante un mismo período de tiempo.

Así, piensa el duce aumentar el número de los nacimientos, para lo cual cree que es indispensable intensificar la campaña no solamente con activa propaganda oral y escrita, sino, también, con las plácidas nuevas que vayan arrojando los registros civiles, en cifras que se hagan conocer al pueblo como elocuente demostración del éxito de la cruzada promatrimonial.

La población de Italia asciende actualmente a 42.000.000 de almas, más o menos, pero el duce quiere redondear los 60.000.000 en el menor tiempo posible.

La sobreproducción, según su opinión, es la causa principal de las dificultades económicas del mundo y un aumento de población es el único remedio verdadero. No obstante, la pobreza comparativa de Italia que la pone a resguardo de todo exceso de producción y la exigüidad de su territorio que resiste heroicamente su población de ahora, no ha de permitirle, sin duda, un gran número de habitantes.

En países de gran territorio y carencia de pobladores, como la República Argentina, el plan Mussolini tendría plausible aplicación y sus resultados serían maravillosos.

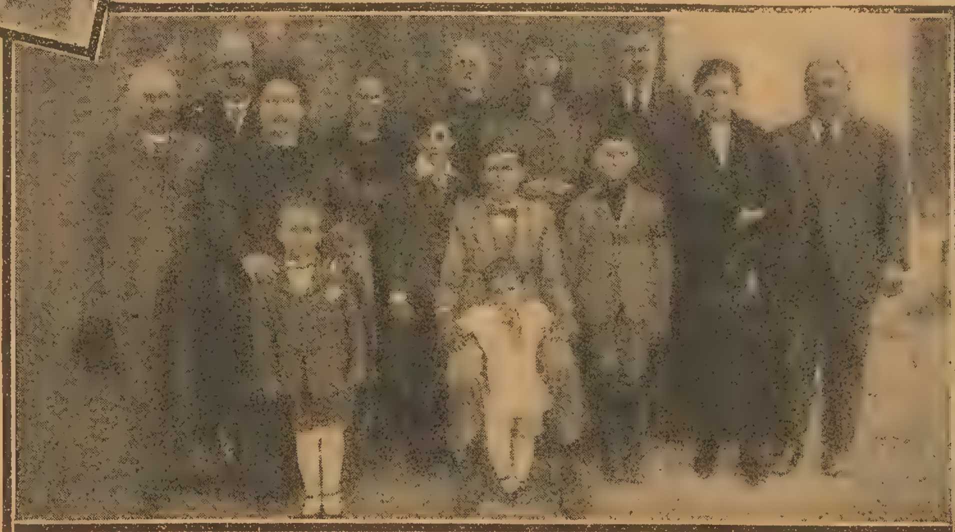
Si en nuestro país se fomentara el matrimonio, deberíamos aplicar el plan Mussolini sin dubitaciones, porque es excelente.

Los recientes matrimonios realizados en Italia se han efectuado bajo el directo e inmediato contralor del Estado, y así por expresa disposición del gobierno, en cada licencia matrimonial del gobierno, se anotan en páginas especiales los nombres de los contrayentes, sus edades y profesiones y la fecha de la ceremonia de la bendición, todo lo cual se asienta en los libros del Registro Municipal. Para requerir un pasaporte o tramitar cualquier asunto oficial se exige copia legalizada de estos documentos matrimoniales, que acreditan el derecho de sus tenedores a ser eximidos de algunas tasas y sobretasas impositivas a todo trámite administrativo o legal.

La ley ampara los hogares que tienen más de seis hijos, reduciéndoles algunos impuestos en las compras de determinados artículos de primera necesidad, lo que permite al jefe de la familia distraer algo de sus emolumentos en pasajes de travesías y ómnibus para ir a sus ocupaciones, lo que es ya de por sí un pequeño lujo o comodidad que no todos pueden obtener diariamente.

Para cada niño, las fechas de nacimiento, vacunación e ingreso a la escuela, son perfectamente legalizadas y registradas por el Estado en registros especiales, y al pie de cada página de estas anotaciones figura una cotización en metálico que el Estado ofrece al nuevo ciudadano como un elemento de ayuda por el éxito futuro.

"El destino de la población, depende del adelanto de la población", son las palabras que Mussolini mandó estampar al fin de cada página de estos registros, quizá glosando a Mazzini, el profeta de la independencia de Italia, cuando dijo: "La familia y el país están al principio y al fin de la misma línea." Y San Agustín, Hegel, Silvio Pellico y otros, inspiran igualmente las bellas palabras que en los registros de los nuevos hijos de Italia dan un aspecto material y práctico al momento de esa po-



En Noetinger (Córdoba) hace algún tiempo se dió el caso raro del bautizo de cinco niños apadrinados por el presidente de la república. Estos niños eran el séptimo hijo varón de las familias de Dadmo, Chabrando, Olivero, Destéfani y Martino. En la foto aparecen sólo cuatro de ellos, con sus respectivos padres y los representantes del primer magistrado, doctor R. Gómez y señor J. Pérez.

(Cont. en la pág. 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

ESPERABA SIEMPRE sus nuevas noticias, pero nunca creí que fueran tan dolorosas como las que me llegaron. Por eso quisiera que estas palabras mías llegaran a su retiro para infundirle ánimo y confianza. La hora es de prueba, lo comprendo; quizá una resolución tuerza completamente el rumbo de su vida. No importa. Tal vez sea mejor así. Es usted joven, pleno de energías y carácter, me lo dicen sus palabras, aunque hoy las dicte el desaliento. Valor, pues, amigo mío; no se dé por vencido, si la injusticia lo condena. Demuestre a quienes lo escarnecieron ofendiéndolo en su dignidad, que todas sus vilezas no conseguirán arredrarlo y dispóngase a rehacer su vida. Apruebo su proceder generoso con su novia: ya tendrá sus compensaciones. Comuníqueme en seguida que conozca la resolución. Rogaré por que cambie su suerte.

Contestando a "Googó", de Santa Fe.

● ●

SUS PADRES la aconsejan bien. Ellos velan por su felicidad y quizá tengan sus motivos fundados en la objeción que hacen a esos amores.

Contestando a "Mi primer amor", de capital.

● ●

NINGUNO DE LOS DOS debe tratar de imponer su dominio. Sean ambos comprensivos y tolerantes y evitarán disgustos inútiles.

Contestando a "Primer amor", de Rosario.

● ●

¡QUE MAL INTERPRETO mi respuesta! Lo lamento, y lo perdono, querido amigo, porque sé que en circunstancias como la suya una simple palabra basta para herir la sensibilidad, resentida por las continuas sacudidas.

A pesar de todo estoy como siempre dispuesta a ayudarlo. No sé si al leer esta respuesta continuarán las cosas como cuando me escribió su última carta, tan impregnada de tristeza y decepción. Ya que tanto lo afecta el enojo con su noviecita, deponga su terquedad, propóngase convencerla de que espere algunos meses y quizá lleguen a un acuerdo después de la borrasca pasada. No es posible que ahora que ha recuperado la salud, la malgaste en la desagradable forma que me dice; no puedo creer que continúe en esa vida, en discordancia absoluta con su manera de ser y p e n s a r. Continúo rogando, simpático amigo, por la realización de su sueño.

Contestando a "Sísifo".

● ●

SI SU PRETENDIENTE nada le ha dicho aún, ¿cómo afirma que la ama locamente? Muéstrese amable, sonriente, atenta y quizá consiga vencer su mutismo. No dé tanta importancia a un asunto tan sencillo como el suyo.

Contestando a "Manojito de claveles", de B. A.

● ●

¿QUE PUEDO yo decirle, amiguita? Quizá tenga que arrepentirse de haber confiado tanto y ser pródiga en exceso con ese joven. Cuando él regrese del viaje, si es que lo realiza, exíjale que se preocupe del porvenir, pues no es posible continuar en esas deplorables condiciones.

Contestando a "Me muero por Chalita", de Paraná (Entre Ríos).

¿POR QUE EMPAÑA su dicha con la desconfianza? Sería muy difícil en verdad que yo pudiera sacarla de esa duda que hoy no la deja ser completamente feliz; pero usted tiene muchas oportunidades en el continuo trato, de probar la sinceridad del afecto de su novio. Crea en el desinterés de ese amor, si él no le da motivos para pensar mal, y ese muchacho es digno de su cariño, no turbe su felicidad con inútiles conjeturas.

2º Para el casamiento civil debe vestir de negro, pero para el religioso puede usar el traje blanco de desposada.

1º **LAS PARTICIPACIONES** de enlace deben mandarse nueve o diez días antes del anunciado para la boda.

2º Cuando el casamiento religioso es en la casa, debe solicitarse con anterioridad el permiso en la Iglesia.

3º Si le agrada, la madrina y el novio pueden esperar en el altar.

4º Aunque escaseen, en una buena florería le conseguirán azahares, ya que esa es la flor que prefiere para su ramo de novia.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Nina" de capital.

BESOS...

(COLABORACIÓN)

¿Sabes tú, mi dulce reina,
el valor de aquellos besos
que me dabas en los labios
temblando de amor y miedo?
¿De aquellos besos tan largos
como la noche del tiempo?

Sí que lo sabes; acaso
por muy harta de saberlo
me niegas el dulce goce
de tu boca hecha de fuego,
diciendo, ingenua, que son
pecado mortal los besos...

¿Pecado mortal? ¡Pecado
es no morirse por ellos!

Andrés Pérez Cuberes

Como debido al luto riguroso ambas ceremonias deben realizarse dentro de la mayor intimidad, el novio vestirá traje de saco negro u obscuro. Que sea muy feliz.

Contestando a "M. A.", de Posadas (Misiones).

● ●

NO TIENE OBJETO el envío de la foto después de las aclaraciones que le ha hecho.

Suprima también la correspondencia, porque, a mi modo de ver, a ese joven no lo guían buenas intenciones, de ahí su alejamiento.

Contestando a "Desesperada", de Rosario.

● ●

ME ALEGRO, querida amiguita, que mi ayuda le haya resultado eficaz y le agradezco su gentil envío.

Espero sus nuevas noticias.

Contestando a "Flor de ceibo", de Montevideo (República O. del Uruguay).

EL ALEJAMIENTO de ese joven lo motivará seguramente la falta de interés y no el que tenga que mantener una conversación general. Para salir de dudas pregúntele a él mismo a qué obedece ese cambio de actitud, y así sabrá cómo debe comportarse en su presencia.

Contestando a "La carioca", de La Rioja.

● ●

PERSISTA en su negativa. Sea fuerte, no se deje vencer por falsos argumentos, impropios de un hombre que quiere sinceramente. Si el ingrato no vuelve, lo que sería proceder villanamente, sepa reaccionar contra los primeros impulsos de desesperación. Recapacite serena y fríamente sobre lo ocurrido, y como al corazón no puede imponérsele leyes, la voluntad debe ser un factor decisivo en casos como el suyo. Sin embargo, no conviene adelantar juicios pesimistas; no creo que por un mero capricho ese joven pierda a su buena noviecita.

A usted ahora sólo le corresponde esperar los acontecimientos.

Envíeme nuevas noticias.

Contestando a "Pichón, novia de Titito I. D. B.", de capital.

SOLO LE QUEDA olvidar: nada puede hacer contra lo irremediable. Si sabía que festejaba a otra chica, debió ir haciéndose a la idea de que ocurriría lo que ha pasado.

Ahora debe ahogar la pena en su corazón, pues nada remediaría con descubrir su dolor. Reflexione despacio sobre los acontecimientos, y al analizarlos, irá entrando en razones que la conducirán necesariamente al olvido de aquellos "ojos inigualables".

Contestando a "Ayda", de Tucumán.

● ●

BUSQUE una ocupación que la independice de los suyos, ya que tanto la martirizan por su error. Si le fuese posible, trate de hallarla lejos de esa localidad, en un lugar donde sea completamente desconocida; así no tendrá que seguir sufriendo esa serie de mortificaciones.

Contestando a "Pliver".

● ●

DESPUES de lo ocurrido, no debe pensar más en ese joven. ¿Para que quiere volver, si siente que le ha perdido el cariño?

Contestando a "Morocha afligida", de capital.

● ●

ES INCOMPRENSIBLE su ofuscación. A su edad ya debía haberse llamado a sosiego en esa clase de asuntos. ¿Dice que su juventud desgraciada, al roer su alma, la hizo sembrar el mal en derredor suyo y que ahora intenta una regeneración? Pues me parece la menos adecuada la forma que ha elegido para ello. Deje libre a ese muchacho, no le entorpezca los mejores años de su existencia, piense en sus hijos y no los exponga a tamaña vergüenza.

Una vida sosegada, tranquila, dedicada a sus seres queridos y al bien, es lo único que a sus años podrá brindarle verdaderas satisfacciones.

Espero, como me promete, las "novedades" de su vida.

Contestando a "Sesentona", de La Petocha (Wiesburd).

● ●

1º **OTRO AMOR** lo ayudará a olvidar a la ingrata que lo traicionó.

2º Si el luto no es muy reciente, puede hacer lo que me pregunta.

Contestando a "A. N.", de Gramilla.

● ●

MUCHO ME ALEGRO, querida amiguita, la noticia de su casamiento. La felicito de todo corazón y deseo que hoy y siempre la dicha sea la compañera inseparable de la simpática pareja. Retribuyo sus cordiales saludos y prometo no olvidarla.

Contestando a "N. G. V.", de Chacabuco.

● ●

PARA SABER si será posible que sus ilusiones se conviertan en realidades, debe conocer primero si es correspondido en su cariño. Si tanto lo flecharon los encantos de esa chica, y como le pareció notar que ella no era indiferente a su interés, escríbale manifestándole lo que siente.

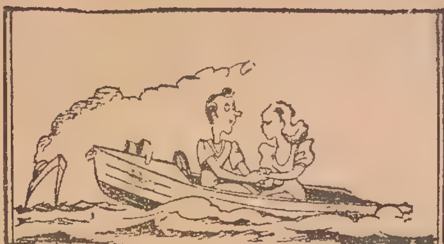
Pueden realizarse casamientos entre primos.

Contestando a "Enamorado de una primita", de Córdoba.

En medio de los desencantos hay siempre una esperanza: EL AMOR

¡Niños, más niños!

(Continuación de la pág. 59)



EL. — ¡Júrame que no te separarás nunca de mí!

blación, asegurando el bienestar futuro de los niños mediante un guarismo que se irá acrecentando a medida que el niño se vaya haciendo hombre.

Y para más, para asegurar debidamente la estabilidad de la familia se revieron los artículos del Código Civil respecto a los deberes del matrimonio y de los padres a los hijos, haciéndolos más humanos y más completos, porque la ley, amparando abiertamente la constitución y conservación de la familia, es como un contrato tácito pero inviolable, que subscribe cada hogar con el Estado.

En un país que, como Italia, lucha denodadamente con la gran depresión económica, parecería paradojal esta incitación a contraer matrimonio, máxime si se tiene en cuenta que la instalación de un nuevo hogar exige la inversión de dinero por módica que sea la suma. Pero Mussolini está en todo. Para ello organiza ceremonias colectivas de matrimonios en Roma, las distribuye por todo el reino, y como si él fuera el padrino obligado de todas las bodas, regala a los contrayentes sendos juegos de dormitorio y 500 liras para la canastilla de cada pareja.

Además, y siempre por orden del Estado, la principal compañía de seguros de Italia, que es una vasta y poderosa organización financiera, ha creado una póliza especial para uso de los recién casados, la cual les da una seguridad gratuita durante los tres primeros meses de matrimonio. Además los provee de un seguro de vida ordinario, cuyo premio comienza a pagarse después de los mencionados tres meses, facilitando la misma compañía el dinero que se descuenta proporcionalmente durante cada año de los ingresos de la pareja, de manera que no gravite sobre las necesidades del mantenimiento del hogar; y cuando la familia pueda demostrar que se ha aumentado con seis hijos, el premio se reduce automáticamente a la mitad. Los niños quedan así obligados en la edad madura a abonar la otra mitad, pues la reducción del 50 por ciento de premio es sólo a los fines de que la póliza del seguro no gravite onerosamente sobre un hogar que mantiene seis pequeños hijos.

Siempre en su campaña matrimonial, Mussolini combate públicamente que la mujer actúe en los ambientes profesionales e intelectuales. En consecuencia, la mujer italiana está completamente excluída de la política, y no puede pertenecer a ninguna organización incorporada al Estado.

El duce opina que la mujer no tiene otra misión en la sociedad que la de ser compañera afable del hombre, madre de su hijos y hacendosa ama de su casa. Con estas palabras casó a su hija, la condesa Edda Ciano, que ocupa el más alto lugar en su afecto y que es, posiblemente, la única persona que ejerce alguna influencia sobre él.

Se favorecen a los ojos de Mussolini las mujeres que tengan niños una y otra vez, y que se consideren felices de ser madres prolíficas. Por ello, una más que cordial recepción le hizo Mussolini a un grupo de "madres campeonas", que desde diferentes lugares de Italia llegaron a Roma y le visitaron.

Las madres, casi en su totalidad, tenían, por lo menos, diez hijos vivos, y una aldeana del Norte de la península había llegado a contar diez y siete hijos sanos y robustos. En el discurso que con tan fausta visita pronunció Mussolini, recalcó la generosidad de las familias pobres que daban tantos hijos útiles a la patria, como un ejemplo a las clases ricas, siempre tan parcas en el aumento de la familia.

Para ilustrar su discurso hizo publicar numerosas fotografías de grupos de niños. En cada foto sólo un 10 % eran niños de la aristocracia, pero los príncipes Borghese, Chigi, Odescalchi y Ruffo, presentaron elementos de prueba en contra, y aseguraron que en los ricos el término medio de hijos era de seis niños.

Y ahora el remache de la ley Mussolini: los solteros sufren una sobretasa impositiva sobre sus bienes o emolumentos que llega al 50 % en favor del Estado.

FIN

Día de sol

(Continuación de la página 23)

chada a su lado, sino que por reflejo lo haría desdichado a él. Renunciaría a ser cómplice de aquellos padres tan desalmados, que por conquistar su dinero sacrificaban la felicidad de su hija, sin pensar que la felicidad de los hijos sólo merece sacrificios.

¿Por qué le había dicho Ramón aquello? ¿Había hecho bien o mal en decírselo? "Ha hecho bien, muy bien — se dijo amargamente. — Yo necesitaba este castigo por mi vanidad de creerme joven...; yo necesitaba también que alguien me abriera los ojos, aunque para ello tuviera que desgarrarme el corazón. ¡Hizo muy bien!"

Al llegar a este punto de sus reflexiones sacudió la cabeza en un gesto extraño de rebeldía y desesperación. Una mujer, quisquillosa o ridícula, que pasaba a su lado en ese momento, creyó que le hacía una insinuación vergonzosa y le silbó al oído el más brutal de los insultos:

—¡Vejestorio!

¿Vejestorio?... ¿Vejestorio, a él?... ¿Por qué?... Quiso volverse y echarle los brazos al cuello, y apretarle, apretarle furioso, pero se sintió impotente, sin fuerzas..., y no tuvo más remedio que humillar la cabeza, gimiendo:

—Tiene razón. Soy eso; ¡un vejestorio!

Ajeno al bullicio callejero que lo rodeaba, siguió calle adelante. Se le antojaba una burla que mientras él lloraba interiormente sus desventuras de amor, otros enamorados, más felices, hasta desde los balcones se manifestaban su amor. Continuó su camino hacia el banco; aquel dinero que iba a retirar para regalárselo a Hortensia para que preparase su ajuar, lo tiraría; se lo daría al primer pobre que le tendiera la mano. Y no iría a almorzar a su casa, ni volvería más por ella. ¿Para qué? En ese momento no sólo sentía vergüenza de saberse tan viejo... sino también de haber querido engañarse forjándose una juventud grotesca. Y mientras el sol, cayendo sobre todas las cosas, ponía en ellas un sello de vida y de alegría, él, empequeñecido, flébil, desmoralizado, no pudo menos que lamentarse:

—¡Qué ironía! Después de tantos días grises y fríos, hoy ha salido el sol tan sólo para hacer más grande mi caducidad...

KARSTULOVIC, CAMPEON AUTOMOVILISTICO

TODA *una* JUVENTUD *dedicada a los* RIESGOS *de un* DEPORTE *de* EMOCIONES INTENSAS



Emilio Karstulovic, campeón automovilístico de 1934, autor de la iniciativa, aprobada por el Automóvil Club, de ralizar la importante carrera internacional a correrse en el mes de marzo próximo.

EMILIO Karstulovic es lo que en cualquiera de las actividades de la vida se llama "un temperamento". Para él, la palabra imposible no existe, y siempre halla el modo de sobreponerse al obstáculo. Es de esta suerte un vencedor. Vencedor en todos los terrenos, porque su férrea voluntad está puesta al servicio de una inteligencia clara y equilibrada. Conquistó primero su situación en el deporte automovilístico. Cumplió raids fantásticos que parecían más bien el fruto de pesadillas. Se trataba de atravesar medio continente americano, desde Tierra del Fuego hasta el Perú. Y allí donde apenas si pasaban las mulas serranas, pasó el auto de Karstulovic. Después cumplió otras hazañas no menos memorables. Se le clasificó como el raidista más completo de su tiempo. Fué entonces cuando quiso demostrar que también era capaz de competir en las grandes pruebas de velocidad con los ases del volante. Y otra vez se impuso sobre sus rivales. Aquel muchacho recio que había hecho circular su coche por caminos inaccesibles, pareció que tenía alas en las rutas alisadas de nuestro litoral. Se fué al Chaco y volvió con la misma seguridad con que cualquier automovilista cumple un viaje de ida y vuelta al Tigre.

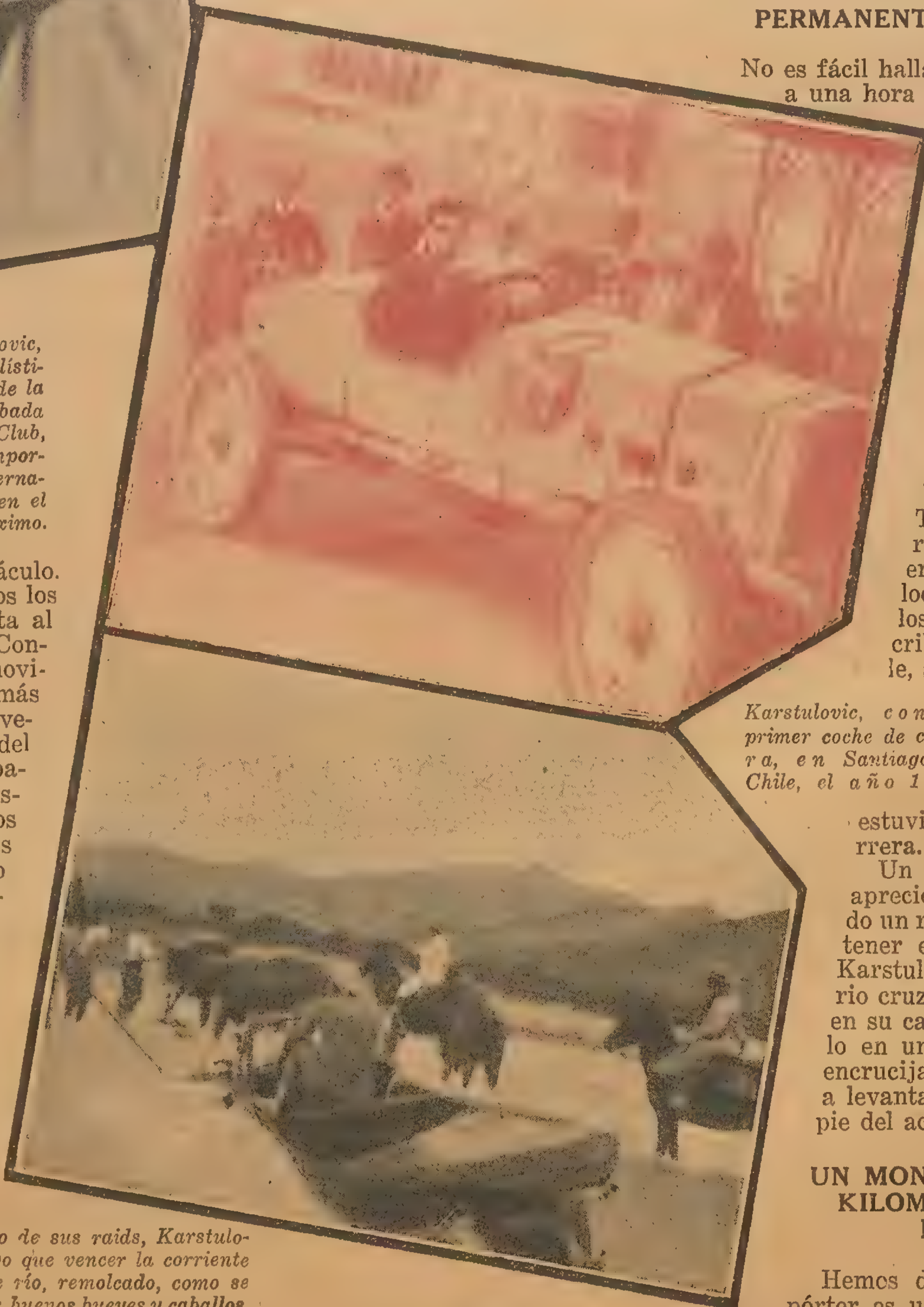
Ahora, Karstulovic, que no sabe estarse quieto, y que no aspira a dormirse sobre su flamante título de "Campeón de 1934", que le ha otorgado el Automóvil Club, ha ideado el "Gran Premio internacional", que sobre la distancia de 5.000 kilómetros deberá correrse el próximo mes de marzo. Suprimida la posibilidad de las carreras de fuerza libre en los caminos porteños, Karstulovic sometió al Automóvil Club su iniciativa. Como un general que se dispone a librar una batalla, con el plano por delante, marcó etapas fantásticas: Buenos Aires-Mendoza: Mendoza-Santiago de Chile; Santiago de Chile-Temuco; Temuco-Neuquén; Neuquén - Buenos Aires.

El enunciado es fácil, pero la realización constituye la hazaña más importante que pueda cumplirse en el deporte automovilístico. No solamente se habrá de correr por caminos naturales, sino que será necesario transponer la cordillera de los Andes y cubrir trayectos entre montañas, como es el de Santiago de Chile a Temuco, y aun desde este último punto a Neuquén. Esfuerzo sobrehumano al que deberán someterse los pilotos que se decidan a afrontar la prueba. Riesgos de toda índole en el largo trayecto, inhospitalario y hostil.

Karstulovic, autor de la iniciativa y principal animador de la prueba, ha encontrado en ella un pretexto para dar expansión a su inquietud. Abandona su posición periodística y se lanza al desierto, ávido de horizontes y de distancias. Los peligros y los obstáculos son para él su mejor acicate. Cuando recuerda su actuación anterior, ríe con un dejo de nostalgia, como quien recuerda un amor que ya ha muerto.

KARSTULOVIC VIVE EN UN RAID PERMANENTE

No es fácil hallar a Karstulovic a una hora fija en ninguna parte. Cuando no hace raids a través del continente, los realiza dentro de los límites de la propia ciudad. De pronto aparece como un bólido en la dirección de su revista, como se asoma a una broadcasting. Trepa por escaleras, se encajona en ascensores veloces, penetra en los escritorios, suscribe contratos, sale, salta a su coche, repite la maniobra y vive de esta suerte como si estuviera en plena carrera.



Karstulovic, con su primer coche de carrera, en Santiago de Chile, el año 1918.

En uno de sus raids, Karstulovic tuvo que vencer la corriente de este río, remolcado, como se ve, por buenos bueyes y caballos.

Un repórter que se aprecie es en cierto modo un raidista. Para detener en su carrera a Karstulovic era necesario cruzarse por delante en su camino, aguardarlo en una de las tantas encrucijadas y obligarlo a levantar un instante el pie del acelerador.

UN MONOLOGO A 100 KILOMETROS POR HORA

Hemos dicho que el repórter es un raidista. Pero

DE 1934, ES TAMBIEN CAMPEON DE ACCIDENTES

Así se lo asegura en este reportaje al CRONISTA DE LA CASA.

hay que decirlo mejor: debe ser un raidista. Sus más grandes proezas las cumple en el subte y alguna vez en un colectivo.

Bien distinto es aceptar un asiento en el auto de Karstulovic. No le queda otro remedio si quiere cumplir con su cometido, y formula la primera pregunta, en el instante preciso en que Karstulovic imprime velocidad a su coche.

—¿Es muy difícil lograr el campeonato automovilístico?

—Todo es cuestión de suerte, amigo.

En ese instante, una frenada brusca y una maniobra magistral, paralizan el corazón del cronista.

—¿Nunca, amigo Karstulovic, se ha roto el alma en sus correrías automovilísticas?

—¡Soy el campeón de los accidentes!

El cronista se siente acometido por el deseo de abandonar de inmediato el reportaje. Pero el coche vuela por esas calles.

—¡Nadie ha tenido más accidentes que yo!

Ya el cronista no puede seguir hablando. Piensa en los seres queridos y se limita a oír.

—Si le hablara de mis accidente, no acabaría nunca. Hay algunos, sin embargo, que merecen ser recordados...

UNA "VUELTA CARNERO" EN VARIOS TIEMPOS

—¿...?

—La primera vez que intervine en un gran premio, en el año 1925, me ocurrió algo fantástico. Sucedió el accidente casi a la vista del control de Rosario. Iba colocado sexto o séptimo, y me encontraría a 120 kilómetros, en un camino ancho y seguro. De pronto, ¡la hecatombe! Las ruedas se atravesaron, provocando tal resistencia que el coche se clavó, provocando la "capotada".

"El coche despidió al acompañante, haciéndole dar una vuelta de carnero por el aire. Cayó parado, con fortuna tal que no le sucedió nada, y pudo ver cómo el coche, conmigo dentro, seguía dando tumbos por la carretera, hasta caer a la orilla de una zanja. El radiador había pasado a ser como una especie de anillo dentro del motor y las cuatro ruedas, con los golpes, llegaron a juntar la parte de abajo con la de arriba. Cuando salí de mi desvanecimiento me cuentan que tuve una especie de delirio, y que yo, viendo la meta casi al frente, a unos cinco o seis kilómetros apenas, quería seguir a todo trance e insultaba a la gente que no me ayudaba a sacar el coche de la zanja. Les resultó dificilísimo a muchos convencerme de que debía desistir de la prueba, transé finalmente y fuí a parar a la Asistencia.

(Continúa en la página siguiente)



La primera ascensión automovilística al cerro de San Cristóbal, en Santiago de Chile, en el año 1918, cuando no existía el camino que hoy permite realizar sin esfuerzos ni riesgos lo que antes fué una proeza.



El coche que corrió Karstulovic cuando se produjo el accidente provocado por Zini, en el que escapó con vida por verdadero milagro.

El auto del tercer accidente relatado, que se incendió totalmente y en el que se creyó al inquieto Karstulovic "víctima" de las llamas.



Plano de la gran carrera internacional a disputarse el próximo mes de marzo, y de la cual participará Karstulovic para disputar supremacías con los mejores ases del volante en nuestra América.

UN EPILOGO IMPENSADO

—Lo más trágico de todo esto fué lo siguiente: en Santiago de Chile estaba mi familia. Un hermano mío volvió pálido a casa poco después del almuerzo, y de inmediato se le interrogó, insistiendo en que algo me había pasado. El negó, diciendo que era apenas un pequeño accidente. Le arrebataron el diario que llevaba en la mano y en él se leía a grandes títulos: "El volante chileno Karstulovic está agonizando." Esta noticia la habían sacado de la pizarra de un diario de Buenos Aires, que había anunciado mi muerte.

KARSTULOVIC SE "TRAGA" UN PUENTE...

—¿...?

—Apenas pasaron dos años; en el 27 me escapé de otro, también, en el Gran Premio. Me tragué el puente de Carmen de Areco. La cola del coche, debido a la entrada excesivamente fuerte, salió fuera de su sitio, provocando un "looping the loop" tan espectacular, que hubo más de quince desmayos entre las señoras que se hallaban en aquel estratégico lugar. Mientras yo iba dentro del coche, cabeza abajo, me desprendí y caí en el lecho del río con el volante en la mano. Total, una pierna rota y otra vez al hospital.

CUANDO FUI "VICTIMA DE LAS LLAMAS"

—¿...?

—En el tercer accidente de importancia cometí una feloría atroz. Aproveché la oportunidad de procurarme una sensación rara de ver cómo me lloraban mis amigos, dándome por muerto. Fué en Rafaela, cuando tomé parte en los 5.000 kilómetros. Se trataba de batir, dentro de esa distancia, todos los records. Apenas iniciada la marcha, los records fueron cayendo. Me proporcionó un gran alegrón el saber que las 12 horas de Blanco las había batido por más de 200 kilómetros y me acercaba a las 24 horas de Gaudino con una ventaja aún más apreciable. Después de este trecho, el resto era fácil. Sólo me quedaban por batir mis propias 48 horas realizadas en Morón tres años antes y ello era sencillo. A las tres y media de la madrugada tuve que detenerme en el puesto de aprovisionamiento para cargar nafta. A la vuelta segunda fué necesaria una nueva detención, debido a que por un robinete se habían desparramado 140 litros del tanque auxiliar. Inicié la marcha y esta vez subió a mi lado Machi, el mecánico y jefe del equipo de atención mecánica. Nos hallábamos en la segunda recta, cuando al saltar una alcantarilla se desprendió el caño de escape y la llamarada incendió la nafta desparramada. No tuve tiempo para más que largar el coche hacia una zanja, maniobra bastante peligrosa a 105 kilómetros por hora. Tuve una gran suerte: no sólo se frenó el coche, sino que se atravesó en el camino, y Machi y yo pudimos huir ante el fuego. No habríamos recorrido 10 metros cuando explotó uno de los tanques, provocando una llamarada fantástica. Pocos minutos después ya estaban los coches del control, que eran muchos, cerca del lugar del accidente. Mi compañero y yo estábamos al otro lado, pero al ver la llegada de mis amigos se me ocurrió que nos escondiésemos detrás de unos árboles para ver así la impresión que les causaba el accidente. Entre ellos se encontraban el director de la casa Berlingiere, mi gran amigo Víctor Pantaleone, y Anselmo Fuensalida, a quien más que amigo puedo llamar hermano. ¡Había qué ver las caras que pusieron! No podían llegarse al fuego, y descontaban que ya estábamos achicharrados. Estuve balconeándolos un buen rato, hasta que entré en el camino dando la vuelta por un potrero, y me les aproximé. Pantaleone no daba crédito a sus ojos, creyendo salir de una alucinación, y me tocaba, preguntando: "¿Eres tú, Emilio? ¿Eres tú?" Cuando tuvo ya la certeza de que me encontraba vivito y coleando, me dió una cachetada de alegría y rabia al mismo tiempo. El pobre Pantaleone tenía los ojos desencajados, y como sufría del corazón, casi se muere ahí mismo.

UNA ESCAPADA COMO HAY POCAS

—¿...?

—Bueno, le contaré el cuarto. Sucedió en el Gran Premio del año 1931. A pesar de haber partido en forma promisoria y haber pasado muchos coches, sobrevino uno de esos imprevistos inconvenientes mecánicos, y debí detener la marcha. Logré proseguir y otra vez empecé a descontar terreno, pero tras de diversas alternativas y nuevos esfuerzos realizados, a la vuelta de Córdoba me detuve debido a la rotura del caño del eje de la dirección. Mientras mi acompañante, Roberto Lloret, se hallaba frente a la rueda izquierda delantera, sentí un golpe fantástico y fuí lanzado con mi coche a 30 metros de distancia, cayendo dentro de una zanja. ¿Qué había sucedido? El bárbaro de Zini, que tantos accidentes provocó, me embistió a 120 kilómetros, lanzándome y yendo a encaramarse su coche en una pared. Esto sucedió frente al pueblo de Correa, cerca de Rosario. Si Zini, en vez de tomarme de soslayo y pasar sobre mi cola, me toma por el centro, entonces pasa sobre mí y me afeita la cabeza.

ASI SE LE TOMA GUSTO A LA VIDA

—¿...?

—Le podría contar varios, pero esto ya sería cansador. Podría contarle las barbaridades que hice cuando obtuve mi brevet de aeronauta, batiendo el record de altura por mero capricho, y cuando tomé una lancha por primera vez aquí, en el Tigre, y se me ocurrió irme a Rosario de noche, sin haber sabido entonces, ni saberlo ahora, lo que es una lancha y sin saber nadar.

—¿...?

—No temo. Y no es un alarde de valentía. Soy fatalista. Los accidentes vienen a un muellemente acostado en su propio lecho. Ade-

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras, el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano. No es el deseo de entretener la curiosidad del lector, sino un propósito docente el que ha decidido la incorporación de esta sección a MUNDO ARGENTINO. Quien coleccione esta página podrá disponer de un tratado, tanto más indispensable si se piensa que no existe ninguno de su género en nuestro idioma.



"PAN y CIRCO"

ESTA FRASE originariamente fué expresada en latín — "Panem et circenses", — por Juvenal, en los comienzos del II siglo de nuestra Era.



JUVENAL **fué un gran poeta satírico, nacido en Aquino. Movido por la honradez e indignado por la decadencia del pueblo romano, que presa del ocio y de los vicios se desentendía de los intereses del Estado, lo fustigó en el Foro con aquella locución.**

EL FORO

era donde se concentraba toda la actividad política de Roma. Plaza rectangular que se extendía entre el Palatino y el Capitolio, rodeada de monumentos y con un poste dorado en el centro, significando que allí estaba la cabeza del imperio, pues de allí partían todos los caminos.



LA FRASE

ha sido reeditada, no como admonición, sino como precepto político por Lorenzo de Medicis, el Magnífico: "Pan y fiesta mantienen al pueblo quieto." Los españoles dicen: "Pan y toros." Y, en época más reciente, se ha oído a los italianos decir que los pueblos necesitan "tres efes": "festa, farina e forca", que equivale a decir: "fiesta, harina y horca".

más, hay que ser un poco filósofo en estas cosas. Entre morir estúpidamente en una cama, atendido por médicos y rodeado de deudos, sabiendo que de todos modos se tiene uno que ir, ¿no es más romántico afrontar la muerte y vencerla? Siquiera así se le toma gusto a la vida, porque no es ella quien le regala la existencia a uno, sino uno que se la gana. Todo depende de cómo están nuestros amores con la diosa fortuna, la veleidosa.

. . . .

El cronista sintió que Karstulovic había dejado de hablar, y que junto con él se había detenido el motor del coche. Al abrir los ojos le pareció que estaba soñando. A su frente estaban las altas torres de la basílica de Luján.

Esa misma tarde — hace de esto ocho días — el cronista emprendió el regreso en ferrocarril...

FIN

El mozo prudente

(Continuación de la página 45)

chirriaban en el aire manso y en el ambiente de esa noche apacible todos los ruidos cobraban un sonido extraño. El galope del caballo sobre las piedras resonaba como un martilleo en el eco de las laderas. Las estrellas palidecían bajo la claridad de la luna blanca, y sobre el fondo obscuro de los campos las luciérnagas y los tucos se movían en un mar cambiante de luz. Todo tenía esa noche una belleza rara, hasta se percibía en la dulzura del aire el perfume de las retamas en flor. Recién se daba cuenta Luis de lo que representaba en su alma, este rincón de esa querida sierra.

Y "Maga, Maga", se repetía en todos los tonos como un largo estribillo.

Y esta vez ¿qué es lo que haría? ¡Algo, algo! Ya no le importaban las furias del gringo Nicola ni tampoco lo que pudieran decir en su casa. ¡Qué haría!...

Ahora estaba decidido a proceder como un hombre y acabar con todos los prejuicios. ¡Claro, como un hombre, para eso tenía veintidós años!... Y entonces, ¿cómo tendría que proceder?... ¡Qué cosas tan zonzas y tan confusas le había dado por preguntarse esa noche tan clara!

Media hora de galope corrido y no dejaba de castigar al caballo. Ya aparecían las tunas del cerco; todavía había luz en la puerta de la pulpería. Paró de golpe el caballo. ¿Entraría? No. Mejor era acercarse al viejo sauce que siempre los guareciera dulcemente. Maga no le esperaba. Seguro que ya estaría durmiendo. No importa, silbaría como antes, imitando el canto del zorzal. Al apearse le flaquearon las piernas. ¡Qué barbaridad, el cansancio quizá! ¡Qué raro resultaba su propio silbido! ¡Si parecía, en realidad, que un verdadero zorzal se hubiese puesto a silbar detrás de su cabeza!

Un claro reflejo corrió entre las plantas, como un rayo de luna.

— ¡Payo! ¡Pero, Jesús y la Virgen Santísima me amparen!

— ¡Maga querida, mi flor de tuna!

— ¡Payo de mi alma, si creiba que jamás golverías!

— Yo soy como las golondrinas, que vuelven todos los años!

— ¡Sí, pero el año pasado no golviste!

—¿Qué importa?... Eso no va a pasar más.

—Payo, no me besés así; acordate que yo soy como las palomas del monte. ¡Ti acordás! ¿Por qué no vindrías el año pasao? ¿Por qué no vindrías?... ¿Ves? Era una noche como esta, de luna, más linda toavía. Güeno, yo estaba tan triste, que si me ocurrió vinirme aquí al sauce y ponerme a llorar juerte, juerte, a ver si ti llegabas. ¡Vieras qué sustazo! Di repente sentí qui alguien me abrazaba: ¡era Jacinto!

"— ¿Por qué llora la niña? — me dijo.

"Yo seguía llorando, llorando. Intonces Jacinto mi seguía besando, besando, y intonces me dijo que no había que llorar cuando hacía luna, porque eso traiba degracia; y toas las noches vinía y mi besaba pa que no llorara. Güeno..., yo me acordaba que vos me decías que había que ser mansa como los pájaros y como las plantas, que son lindas. Claro, Jacinto no es Payo, como vos, ni dice cosas tan dulces. Pero es güeno también. Cuando mi casé mi regaló un añillo de color. Ahura yo ya li hi dicho que cuando nazca el muchacho yo quero que vos sias el padrino, porqui vos sos un mozo prudente.

FIN



El sastre (ex asaltante.) — ¡Arriba las manos!

(De "Il 420", Florencia)

Facundo, terror de los...

(Continuación de la página 29)

sus ofrecimientos; pero apenas había salido de casa, cuando mi señora dijo a su hermano, con los ojos llenos de lágrimas:

"— Ahora mismo, hermano, me contratas pasaje para Montevideo, pues no podré soportar ver a este hombre otra vez en mi casa."

Y agrega La Madrid, en tono exclamativo:

"¡Malvado! Dios te haya perdonado como te perdono yo. ¿Cómo pudiste pensar que una señora de educación y delicadeza, y a quien tanto se había injuriado, fuera capaz, no digo de pedirte, sino de aceptar tus ofrecimientos?"

Ahora bien: ¿a qué injurias se refiere La Madrid? Y aquí vuelve a ser injusto, porque Facundo, después de pulverizado en La Ciudadela, le da un pasaporte a la esposa y la hace acompañar con un oficial de confianza, que marcha al lado de la galera, hasta la frontera Norte. Y así le dice en la famosa carta que le envía con la propia señora: "Me viene usted ahora recomendando a su familia como si yo necesitase de sus recomendaciones para haberla considerado como lo hice."

Y finaliza este documento lleno de verdades amargas: "Su familia, sin embargo, ha sido despechada a reunirse con usted por haberlo ella solicitado, desdeñando los ofrecimientos que le hice."

Tales son algunos de los rasgos morales de Facundo en sus horas de paz, de sosiego burgués, de vida mansa y calma. Olvidado estaba su corcel de guerra, y bien guardadas en bargueño de roble la lanza montonera, la manta de vicuña y los entorchados de brigadier. No empuñaría más las armas, sino para organizar el país. Hasta que su "querido amigo", con embrujo y maligna ciencia, aunque sin dejar rastros, pero sí todas las presunciones vehementes que prueban más que un documento, le preparó la emboscada de Barranca Yaco. Eran las 11 de la mañana del 16 de febrero de 1835.

FIN

El Club de Niños...

(Continuación de la página 11)

seguir una carrera! Salí de 6º grado, pero leo mucho, quiero instruirme, saber... Ahora pienso concurrir a una academia nocturna para aprender taquigrafía.

— ¿Cuáles son los recuerdos más amables de su paso por el Club de Niños Jardineros?

— ¡Oh! ¡Son tantos! Cuando noté el crecimiento de la primera planta que planté, cuando tuve entre mis manos las primeras flores cultivadas por mí, cuando vendí, junto con mis compañeros, las primeras plantitas en macetas... Y el más grande y mejor de mis recuerdos, cuando presenté en una exposición los crisantemos que con tanto empeño había cultivado.

— ¿Y cuáles son las flores que más le agradan?

— Todas, todas. Unas porque son finas, otras por perfumadas, aquéllas por decorativas, las de más allá por humildes. ¿Usted sabe? Hay flores humildes. Lamento no poder expresarme mejor, siento amor hacia los flores, pero no sé cómo decirlo...

No necesitamos más, comprendemos que el alma de este joven jardinero es alma de poeta...

Y de pronto, inspirados por un diablillo travieso, inquirimos:

— Naturalmente que usted debe ser aficionado al deporte;—al decir deporte nombramos el football.

Hemos puesto el dedo en la llaga, pues notamos que el muchacho se pone colorado, baja la cabeza como avergonzado y contesta, mientras hace girar su sombrero entre sus dedos:

— Sí. Y soy "hincha" de Huracán. ¿Se da cuenta?—añade sonriendo nuevamente, — ¡de "Huracán"! ¡El viento que arranca de raíces a las plantas... mis queridas y pobres plantas!...

FIN

Chimentos de Florida

(Continuación de la página 17)

busca en las vidrieras con tanto afán? No busca nada. Se busca a sí mismo: se contempla de perfil, de tres cuartos, y, de cuando en cuando, de cuerpo entero.

Las vidrieras de Florida, como espejos continuados, son para el "trotteur" una amplicación y prolongación del "espejito" con nubes del modesto cuartito de la casa de pensión.

Porque el transeúnte atildado es, por regla general, de tierra adentro.

A las diez de la noche Florida duerme. ¡También! Un "footing" de 16 a 19, es como para rendir a cualquiera.

Florida está consagrada a los peatones. Sin embargo, a veces, un galaico conductor de un taxi vacío o un "fifí" en voiturette se mete por Florida sin necesidad alguna.

Caen en Florida como una mosca en un plato de crema.

¡Lástima que no hay un Club de Peatones, como hay un Club de Madres!

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

Para el cuero cabelludo seco, partes iguales de aceite castor y aceite de oliva darán muy buenos resultados. Estos aceites deben calentarse juntos, y luego frotarse sobre el cuero cabelludo con un algodón.

Después de frotar el aceite caliente sobre el cuero cabelludo grasoso, conviene hacer un masaje firme, y antes del shampoo envolver la cabeza en una toalla caliente. Antes de usar el shampoo para el cabello seco debe mojarse bien la cabeza en agua caliente.

El lavado del cabello es sumamente importante y el enjuague debe ser perfecto.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Más sobre la insoportable carestía de los medicamentos

Señor Director:

Necesito volver a ocuparme hoy de la insoportable carestía de los medicamentos en nuestro país. Un asunto que afecta tan directamente a la salud del pueblo merece, por cierto, más de un enojo. Puse de relieve en una carta anterior que cualquier leve enfermedad supone para el presupuesto de una persona de condición modesta —no pobre— una verdadera hipoteca, "no tanto por la cuenta del médico como por la de la botica". Y expliqué cómo, aunque parezca mentira, la culpa no es del boticario, sino del médico, que receta específicos carísimos, en vez de medicinas elaboradas directamente en las farmacias.

"Es notorio — decía con tal motivo en la carta aludida — que los específicos resultan mucho más caros que las recetas preparadas por los farmacéuticos. No hablo de los específicos populares, de esos que llegan a la gente sin intervención del médico, por el solo conducto de la publicidad. Esos, precisamente, son baratísimos. Me refiero a los específicos que generalmente desconocemos antes de la prescripción; a los específicos de los que no se hace propaganda sino ante los mismos facultativos, que, como es natural, no pueden creer en la eficacia de ninguna medicina que pueda llegar al público directamente, sin su mediación."

Una serie de artículos recientemente publicados en la "Revista Farmacéutica de Cuyo", que aparece en Mendoza, por el señor Hernaldo Bertolini, confirma con una amplitud para mí mismo sorpresiva la verdad de tales conclusiones. Reproduzco algunos párrafos de dichos artículos para que usted, señor Director, compruebe la monstruosa, hay que calificarla así, diferencia de precios que existe entre la medicina preparada por el boticario y el específico salido de los grandes laboratorios. "Si en lugar de indicarse en la receta tónico H o depurativo Z — se dice en uno de los artículos — se hubieran formulado sus componentes (que de acuerdo a la ley deben venir impresos en cada unidad), en idéntica proporción y cantidad, no solamente se habría beneficiado el enfermo pecuniariamente en un sesenta u ochenta por ciento, sino que se le proveerá de una medicina recientemente preparada y sin peligro de que se encuentre descompuesta, vale decir, en el máximo de su poder medicamentoso."

"Donde el abuso de los fabricantes ha llegado al colmo — continúa el artículo — es en el renglón inyecciones. ¡Se ha arribado al extremo de que simples soluciones de bicianuro, de arrenal, etc., envasadas en ampolletas, tengan un costo de ocho y diez pesos *para el farmacéutico! Es innegable que las especialidades que menos costo tienen en su preparación, dadas las cantidades insignificantes de drogas que llevan, son las inyecciones. ¿Cómo se explica entonces que con un costo de* treinta a cuarenta *centavos se prepare una especialidad que se ha de cotizar al farmacéutico a* seis, ocho o diez pesos?"

Luego el articulista analiza el costo real de algunos específicos. Advierta usted, señor Director, qué fuerza de convicción objetiva logran mis aseveraciones con el elocuente concurso de los números. He aquí el costo real de un jarabe expectorante de marca muy recetada: "Costo de sus componentes: $ 0.45; frasco: 0.20; estampilla: 0.10; prospectos, etc., etc.: 0.10. Total: $ 0.85. Costo para el farmacéutico, puesto en Buenos Aires: $ 4.20. Costo para el público: $ 4.70. La misma fórmula preparada en el laboratorio de cualquier farmacia, no hubiera excedido de $ 1.50. Veamos ahora lo que cuesta una conocida pomada oftálmica. Costo de sus componentes: $ 0.06; envase, estampillas, etcétera: 0.30. Total: $ 0.36. Costo para el farmacéutico, puesto en Buenos Aires: $ 3.25. Costo para el público: $ 3.70. La misma fórmula preparada en el laboratorio de cualquier farmacia no hubiera excedido de $ 0.90."

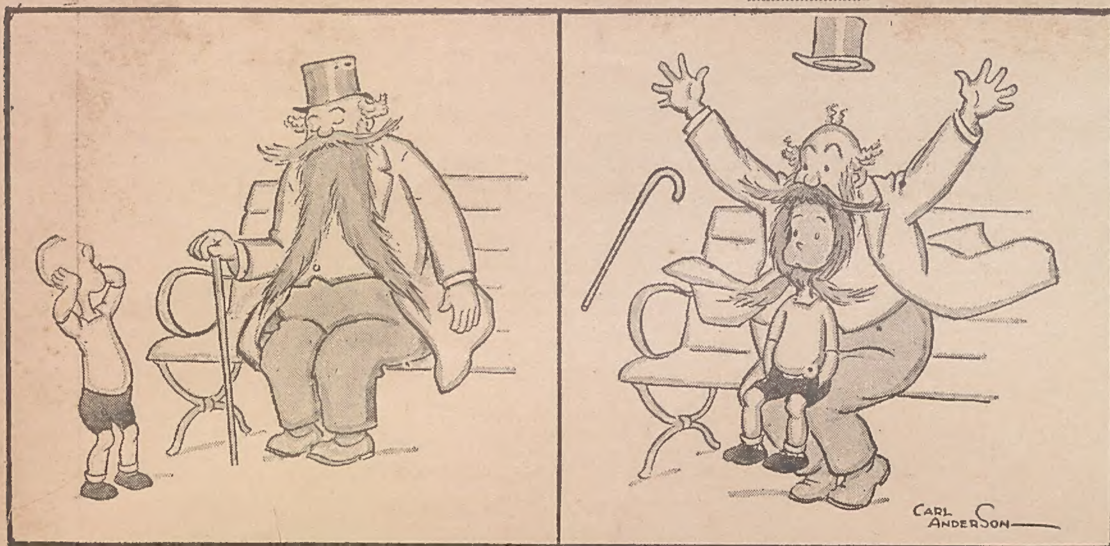
Podría transcribir, señor Director, otros cálculos sobre los costos reales de los específicos y su valor para el público. Pero con ésos basta, por ahora. ¿Concibe usted que un jarabe que cuesta 85 centavos se venda a pesos 4.70 y que una pomada que cuesta treinta y seis centavos se venda a pesos 3.70? Las causas de esta insoportable carestía ya quedaron puntualizadas en mi carta anterior. "Los grandes laboratorios — dije en ella — cobran tan caros sus medicamentos porque les cuesta mucho dinero imponerlos, no al público, al que nunca se los ofrecen directamente, sino a los médicos, que son quienes los hacen llegar a aquél, por medio de sus recetas."

Yo pensé que la solución de este abuso monstruoso — monstruoso, sí, porque afecta, lo repito, la salud de nuestro pueblo — podría estar en manos de las entidades médicas. Pero no he advertido en ellas, hasta ahora, ninguna reacción ante las denuncias concretas formuladas por MUNDO ARGENTINO. Por eso insisto, con mayores datos. O quizá sea más prudente esperar que el Departamento Nacional de Higiene aplique rigurosamente el artículo 7 de la ley Sanitaria numero 4687, demasiado olvidado, que dice textualmente: "El Departamento Nacional de Higiene podrá establecer, cuando así lo crea conveniente, los límites proporcionales de la tarifa, en lo máximo y en lo mínimo, dentro de los cuales deben ser expendidos los preparados farmacéuticos." En otra carta, señor Director, me ocuparé exclusivamente de este asunto, desde el punto de los farmacéuticos, que son, después del pueblo, los más afectados.

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29





¡TITO!. Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

SALPICON

LOS PANTALONES DE TAFT

Cuando tenía siete años, a míster Taft, que fué presidente de los Estados Unidos, le compró su madre unos pantalones cortos, de lana, que en cuanto los lavaron por primera vez, encogieron de un modo extraordinario.

El muchacho estaba gordo y apenas podía meterse los pantalones, pero su madre se empeñó en que se los pusiera, y Taft tuvo que obedecer. Salió a la calle y a los pocos momentos volvió diciendo:

— Mamá, me es imposible llevar estos pantalones porque me están muy chicos. Me están más estrechos que mi misma piel.

— Eso no puede ser — replicó la madre. — No hay nada que esté más estrecho que la piel de uno mismo.

— Bueno, mamá; pero yo te aseguro que es como te digo, porque yo puedo sentarme sin quitarme la piel, y me es imposible hacerlo sin quitarme los pantalones.



—¡Haz el favor de tocar el Himno Nacional, a ver si así se para.
(De "The New Yorker", Nueva York)

FUEGOS ARTIFICIALES

¿Qué dirán los astrónomos de los otros planetas, de los cohetes? Indudablemente, escriben en sus cuadernos: "Nuevas constelaciones, luceros, estrellas de rabo, estrellas verdes y violetas. Estrellas efímeras." Porque los cohetes son lo que nos queda de creación sideral... Los cohetes, los cohetes de paracaídas, los de llamas de bengala, los de enjambre, los de explosión de luces, dicen en su lenguaje disparado, con sus chisperías chinescas y eléctricas, con sus sierpecillas, con sus colas de pavo real, con sus fuegos blancos, con sus torbellinos, con sus relámpagos, con sus solecillos brillantes, con sus perlas de colores, con sus cintas de fuego dorado: "¡Viva la moza más bonita!..." "¡Viva la noche de verbena!..." "¡Soy una estrella de rabo!..." "¡Viva yo!..." "¡Soy un tiro loco en busca de un serafín!..." "¡Voy hacia la inmortalidad de las lucecitas que vivirán siempre una noche tras otra en los cielos!..." "¡Yo llegaré más alto que los que han disparado y que los que dispararán!..." "¡Soy un lucero!..." "¡Soy un símbolo!..." "¡Soy un suspiro de todas las almas!..." "¡Soy una lluvia de lágrimas radiantes y dichosas!..." "¡Soy un puñado de monedas de oro lanzadas a las almas de niño en el bautizo!" Después de su lluvia de oro y de su disparo, el cohete calla súbitamente. Se había creído en su definitivo triunfo, y de pronto se apaga y desciende... ¡Inexpertos!... Eso, aunque se esperaba, defrauda bastante... Los aviadores ilusos han caído de cabeza al estallar el motor.

R. Gómez de la Serna.



LA CANTANTE MIOPE
(De "The New Yorker", Nueva York)

EL ESPEJO

(CUENTO ORIENTAL)

Desde el principio del mundo no hubo en Bagdad hombre más feo que el sultán Alí Babá. Dió orden de hacer retirar de su palacio todos los espejos. Pero un día en que se paseaba con su gran visir Giafar por una dependencia del palacio usada como depósito de trastos, el sultán dió un grito: acababa de descubrir un espejo entre los muebles viejos, la ropa sucia y los cofres llenos de oro y piedras preciosas.

Se precipitó, atraído por una coquetería invencible, y se miró al espejo. Ante la imagen horrible que tenía adelante, el sultán no pudo contener las lágrimas. Largo rato lloró. A su lado, el gran visir Gaifar lloraba también. Al fin se enjugó las lágrimas, y dijo el gran visir:

—¡Salgamos de aquí!

Pero Giafar continuaba llorando y gimiendo, presa de gran desolación.

—¡Por la barba del Profeta! — rugió el sultán. — Tu insistencia es ridícula. Al fin y al cabo, quien tiene que afligirse soy yo, puesto que se trata de mi cara.

—Luz de los creyentes — gimió el visir, — has llorado al ver tu rostro en el espejo un solo instante... ¡Pero yo tengo que verlo todos los días, y desde la mañana hasta la noche!

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 ")..	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.